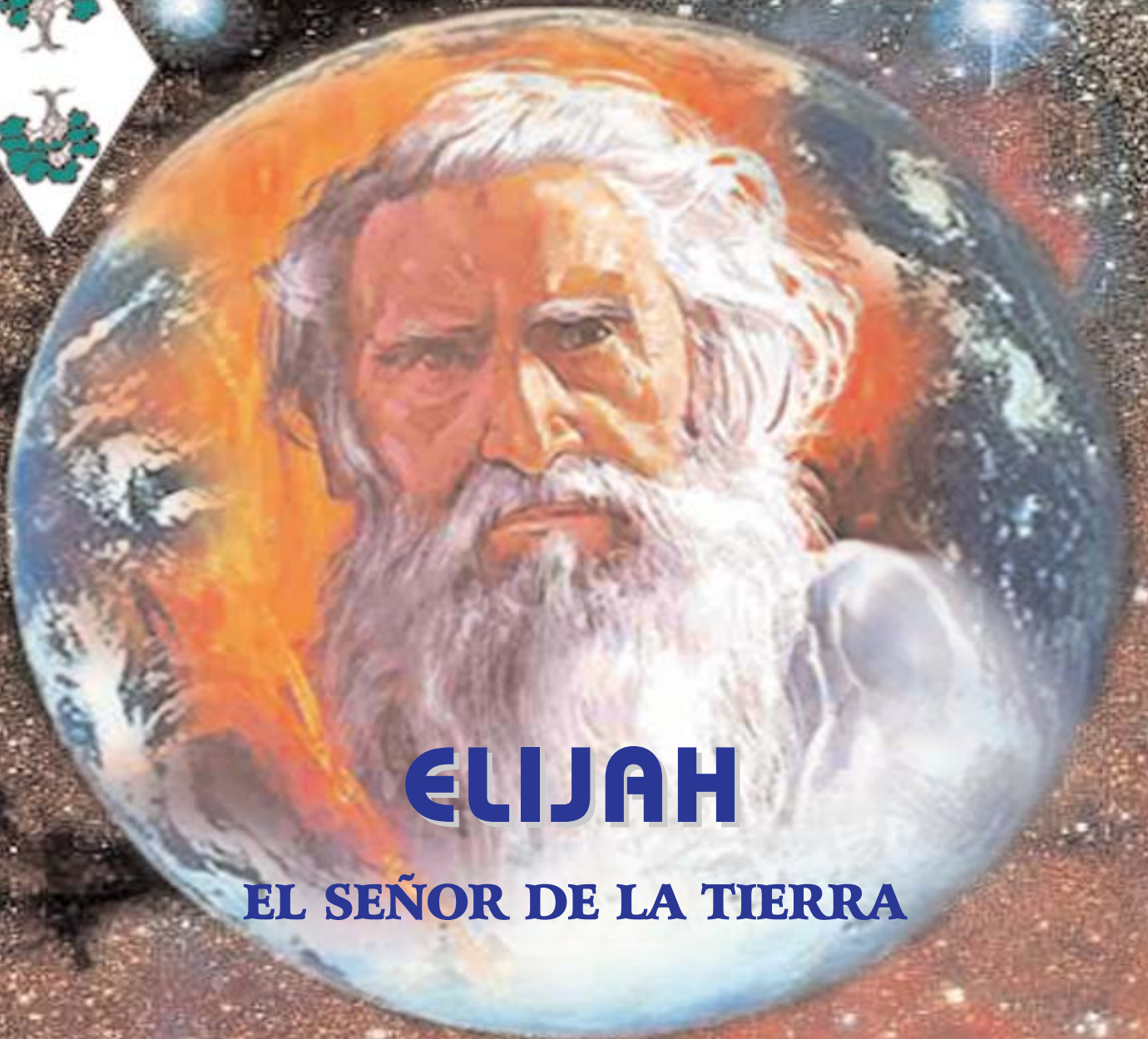




# HELIOCENTRO

<http://www.heliocentro.net>



## ELIJAH

EL SEÑOR DE LA TIERRA

# LOS HIJOS DEL SOL IV



## HELIOCENTRO

**H**eliocentro se podría entender como que nuestro Sol es el centro de todo nuestro sistema. No solo desde el punto de vista espacial, sino desde el concepto espiritual. El Logos Solar, viene a ser la máxima expresión que puede conquistar la conciencia humana.

Fue Akhenaton quien en mejor y mayor medida instauró el culto a Ra (Sol) creando desde entonces la idea de la Fraternidad Solar. Lógicamente, aquel Faraón fue perseguido por la casta sacerdotal, en la medida, que su culto eliminaba intermediarios. Su idea era potenciar la deidad que existe en el ser humano, fundiéndola con la del Creador de todo nuestro Sistema, que no es otro que el propio Sol.

Los hijos del Sol; o la Fraternidad Solar, comprometían sus espíritus en la iniciación Solar con varios principios fundamentales, que aún hoy siguen siendo válidos. Estos principios son:

- **El Hijo del Sol no puede adorar a ningún mortal, ni ser encarnado en la Tierra.**
- **El hijo del Sol, no puede crear templos, sectas, grupos o jerarquías doctrinales.**
- **El hijo del sol no puede realizar milagros ni prodigios, en la medida que estos, atraen a circenses o adeptos que valoran el fenómeno y no el conocimiento**
- **El hijo del Sol no puede cobrar ningún dinero ni estipendio por transmitir el conocimiento.**
- **El Hijo del Sol no puede ser Maestro de nada ni de nadie.**
- **El Hijo del Sol debe cumplir con los valores universales de Justicia, Paz y Amor. Evitando servir tiranías, dogmatismos y fundamentalismos, sean estos religiosos o políticos.**

La clave ética de estos iniciados era y es servir el conocimiento y la virtud. Sin formalismos, ataduras o sectarismos. Cada uno con el compromiso de su espíritu y los del Logos Solar.

Y resulta paradójico, que en la medida que aquellos iniciados separaban su cuerpos, sus modos y ademanes terrenales, se fundían en un solo espíritu de acción y de compromiso. El Ser Solar que vivía en Alejandría, hacía lo mismo y sentía lo mismo que el hermano que vivía en Europa, y este en igual medida obraba con los mismos parámetros que el ser iluminado, que había hecho su camino evolutivo en los Himalayas y que a su vez jamás había oído hablar de la Fraternidad Solar.

Ser iniciado en los valores de la Fraternidad Solar, no es, sino la autorrealización del espíritu en la carne y en la materia.

Es por esto que en esta página solo encontraréis luz y conocimiento, pero no podéis afiliaros a nada ni a nadie, ni podéis pagar cuotas, ni seguir a un maestro, ni asistir a reuniones. Esta página es un espacio común donde solo se vierten ideas, conocimiento y alternativas espirituales. El compromiso, si lo hacéis, será con vosotros mismos. Como decía un viejo maestro; esta idea es como el anfiteatro rodeado de puertas.

Entra quien quiere y sale cuando quiere.

## HIJOS DEL SOL

# ELIJAH, MAESTRO DE JUSTICIA

### (CUARTA PARTE)

**M**i nombre iniciático fue Homet-Nut. Tuve el privilegio de ser admitido en la Fraternidad Solar que creara en su día el faraón Akenatón. Tanto yo, como mis setenta y un hermanos, juramos servir los valores de los Hijos del Sol, a través de los tiempos, en las diversas reencarnaciones que se nos asignaran en la Tierra, por los señores del Karma. Se me ofertó y adquirí el compromiso de revelar el conocimiento. Fui el guardián del Ojo Sagrado de Ra y se me programó con la facultad de mirar hacia atrás en los Registros del Tiempo.

Por esto me ha tocado asomarme a este momento, contando cuanto puede ver mi espíritu. En un determinado estado de conciencia, soy un ser atemporal. Y como en una gran pantalla, veo acontecimientos, percibo sensaciones y revivo situaciones, en las que los miembros de la Fraternidad Solar, se han visto envueltos, a través de la Historia.



¿Quiénes son los Hijos del Sol?.... se ha especulado mucho sobre estos míticos seres, incluso se duda de su existencia y mucho más de sus decisivas actuaciones, en el devenir de la Historia Humana. Los Hijos del Sol, son espíritus viejos que tienen a su cargo la evolución espiritual de la raza humana. Esta Fraternidad es sobre todo espiritual. Su templo no está entre humanos, sino en el mundo astral. Sus mentores y guías no son de este mundo. Al no ser una religión, una secta o simplemente una institución física, que tenga templos, universidades o lugares de culto, no se puede afiliarse a la misma. Sus miembros a veces encarnados, a veces no, cuando toman cuerpo en la Tierra, pueden o no, ser conscientes de su identidad, pero sin duda operan y siguen la lógica para la cual fueron programados. Son mutantes; es decir, sobre ellos no solo actúa su propio espíritu, sino que son, en muchas ocasiones o en toda su vida, templos de un espíritu superior, que les compenetra y les guía.

Sus valores son de humildad y servicio. Su propósito es alcanzar la sinarquía espiritual de todos

los seres, de todas las razas y de todos los pueblos. Si alguno se atribuye ser Hijo del Sol, simplemente miente, puesto que el primero de los juramentos que adquirieron, fue trabajar de incógnito, sin formar cultos, sectas o seguidores. No adoran a ningún ser encarnado sobre la Tierra y por supuesto no siguen ninguna religión.

La certeza de cuanto digo, solo la podéis corroborar desdoblado vuestro cuerpo astral y penetrando en el templo del espíritu que habita en el espacio-tiempo. No creer en ellos es la mejor garantía y la actitud más eficaz para operar sin censura, sin persecuciones y sin descrédito. Su recompensa no está en este mundo.

Imaginad un gallinero con cientos de gallina a cargo de un granjero. Las gallinas viven en su mundo, en su lógica, en su universo físico. Viven, luchan, mueren y se pelean en la selección de la especie. No son conscientes de ninguna manera de que sus vidas están en manos del granjero. Si éste no les da de comer, no las cuida, o no les resguarda de la climatología, sin duda morirán. Pero el granjero a su vez esta sujeto a otra Ley, a otra forma jerárquica que le somete y le dirige. Imaginad que esa Ley, que él no controla, ni entiende, le envía una plaga vírica que comienza a matar a las gallinas. El granjero se esmerará, investigará y buscará la forma de que sus gallinas no perezcan. Cuando finalmente el ganadero consigue entender la Ley; es decir, comprender el virus, saca una vacuna y cura a todos sus animales de la granja. Las gallinas, no se han enterado de nada. Ignoran el tremendo esfuerzo que ha hecho su cuidador para preservar sus vidas. Los Hijos del Sol son, por explicarlo de alguna manea, los granjeros que cuidan a la raza Humana. Son espíritus; que no cuerpos, que interpretan, cumplen y transforman la Ley Superior, para adaptarla a los seres que dependen de ellos. Este concepto jerárquico, está en cada elemento que tiene vida sobre el planeta. Así, pues, todos los gatos, tienen un alma colectiva, y sobre esta alma colectiva, actúa un espíritu superior, que tiene a su cargo como el granjero, la vida de todos los felinos domésticos de cuatro patas. Lo mismo ocurre con cada especie animal. ¡Veámoslo de otro modo! Si tomamos por ejemplo a Gandhi, estamos hablando esencialmente de la India, puesto que por él y por su causa, se liberó la India del imperio inglés. Martín Luther King, sería el granjero de la raza negra norteamericana. Y siguiendo esta misma lógica, cada grupo tiene asignado por esta sagrada Ley jerárquica, una entidad, física o astral, que dirige su evolución. Los Hijos del Sol son por decirlo de alguna manera los garantes y por tanto granjeros de la Sagrada Ley del Espíritu.

Por esto a través de los tiempos, han nacido seres que en los peores momentos de la Historia Humana, cuando todo parecía perdido, han renovado la Ley, han traído el conocimiento. Han vuelto al redil a las ovejas descarriadas. Son por tanto guardianes del conocimiento esotérico de la Humanidad.

La historia que ahora voy a contar es además de real, romántica y trascendente. Se puede creer o no. Esto no es importante. La idea es mostrar una ética comportamental y una forma de ser. Voy a hablaros de un ser tremendo. De una personalidad rebelde, supra-humana. De un espíritu indomable, que no cedió ante la corriente, que no olvidó, a pesar de tenerlo todo en contra, la Ley del Espíritu. Me estoy refiriendo al profeta Eljah (Elías) Pero primero hagamos un poco de historia:

Después de la partida de Moisés, Esen junto con sus hermanos, habían creado las comunidades de monjes esenios. Cientos de años después el conocimiento y la sabiduría de estos monjes fue creciendo en virtud y en eficacia. En un momento determinado de la historia, tal y como narran los historiadores, aquellos monjes fueron el faro de luz que iluminó al mundo occidental. Hoy nadie discute, que el cristianismo es un plagio de casi todas las pautas que practicaran dichas comunidades.

Por otra parte el pueblo hebreo salido de Egipto y capitaneado por Josué, se asentó en la Tierra Prometida y siguió más o menos fielmente la doctrina creada por Moisés y adaptada por Aarón y la casta sacerdotal. Pero el pueblo no podía evitar que los reinos contiguos a su nación, los amorreos, filisteos, amalecitas, etc. influyeran en sus costumbres y en su doctrina. Finalmente y en el periodo de rey Acab, la influencia extranjera había sustituido la tradición y la doctrina primigenia de la Ley Judía y las viejas tradiciones se habían perdiendo irremediablemente. Esto, que en principio se podía considerar como no importante, era por el contrario peligroso, puesto que la Ley judía era, además de un tratado religioso, con más o menos liturgia; todo un sistema sociológico de vida; una verdadera constitución, que sentaba las bases del comportamiento ordenado de un pueblo díscolo y poco amigo de seguir ninguna norma.

La Fraternidad Solar debía intervenir para poner las cosas en su justo sitio. Se estableció una asamblea extraordinaria y se designó a uno de los miembros de la misma para que tomara cuerpo y siguiera todo un programa de restablecimiento de los valores espirituales adecuados para el pueblo.



Trescientos treinta y tres años, exactos, después de la muerte de Aarón en el monte Horeb, su espíritu tomaba cuerpo en la aldea de Tesbí. Era un niño moreno, de ojos azules, con mirada fija y penetrante. Se le puso por nombre Elijah y fue destinado al culto de Yavé por parte de sus padres.

A continuación voy a narrar la historia de este personaje, desde el principio. Pero antes voy a hablar de algo trascendente y que requiere de una gran intuición espiritual para entenderlo. Cuando un hijo del sol muere a manos de las fuerzas del mal, se da un cambio importante en la Tierra. Tomando el ejemplo del granjero. Imaginad que en un momento determinado este gran-

jero tiene un accidente y muere. Sin duda las gallinas al no poder ser atendidas, pasarían hambre o en todo caso, su forma y hábitos de vida cambiarían. En igual medida, y hablando más recientemente de la Historia Sagrada, cuando muere Jesús el Cristo, la longitud y la frecuencia del Sol cambian. Este hecho es referido por el historiador Plinio, que afirma como desde Alejandría, al tiempo de la muerte del Cristo un extraño fenómeno se registró en el Sol, como nunca antes de había visto. Y en los evangelios se dice que al tiempo de morir Jesús, el Sol se oscureció con una gran tormenta en el que se rasgó el velo del templo. Hubo una sintonía perfecta entre la muerte del Maestro, con el cambio solar, de hecho el Sol, ahora renovado, con más prana, hizo que los ciegos vieran y los paralíticos se curaran, al tiempo justo de ocurrir este fenómeno. Incluso el propio Jesús dice "Yo soy la luz del mundo" y la luz de este mundo es sin duda el Sol.

Como veremos más adelante, Elijah, al igual que Enoc, fueron seres arrebatados al cielo, que no murieron en la Tierra, por tanto, seres o desaparecidos, o inmortales.

¿Por qué fueron arrebatados estos dos personajes? ... los miembros de la Fraternidad Solar saben que fueron preservados para morir en este tiempo, puesto que con su muerte en la Tierra, el Sol cambiará su frecuencia y su longitud de onda y una nueva era alumbrará sobre nuestro planeta, de más prana, de más paz, de mayor progreso.

Fueron preservados para morir. Por esto los espíritus de estos dos seres, que en su dimensión son andrógenos, compenetrarán a dos mujeres y dos hombres de nuestro tiempo y con su muerte se inaugurará una nueva era.

Los Hijos del Sol saben que estos hechos están próximos, puesto que el Sol se ha vuelto loco y su actual comportamiento está desconcertando a propios y extraños. Las tormentas solares y su halo electromagnético está rompiendo en forma extraña la estadística hasta ahora establecida por la ciencia. Y si el Sol cambia, cambia inexorablemente la vida sobre el planeta.

No se me ha concedido decir más, pero si leéis despacio la historia de Elijah, seguramente encontraréis el resto de las claves.



## ELIJAH, MAESTRO DE JUSTICIA

**U**eo entre las nieblas de mi mente, a mitad del camino entre la vigilia y el sueño, y con la casi seguridad de estar en él, a un extraño personaje y un pintoresco lugar.



Una veintena de viejos Olivos retorcidos, garabateando formas sugerentes, coronan una pequeña loma, aterciopelada de un ligero manto verde, con zonas calvas de vegetación. Casi en el centro, donde el verdor se vuelve más húmedo y espeso, surge a pequeños borbotones un manantial de agua limpia y pura. Cada emanación del precioso líquido, hace elevarse un puñado de arena en suspensión, que de nuevo vuelve a caer en pequeña cascada, para de nuevo iniciar el milenario vaivén del líquido que rompe las entrañas de la tierra y ve la luz. Los habitantes de aquellos parajes lo llamaron el torrente de Querit.

Según se baja de la loma, se ve un pequeño valle que desde el lado húmedo y verdoso va descendiendo a la arena amarillenta del próximo desierto. Estamos en Palestina al oriente del Jordán; próximos al desierto del Qumram. El cielo es tan brillante y diáfano, que más bien parece un espejo pintado por los dioses. Según bajamos escalonadamente vemos cuatro tiendas de parecido tamaño, donde la vida parece tener una prisa especial por expresar lo mejor de los pintorescos personajes que en

ellas viven. Son casi todas mujeres y un sinfín de niños mocosos que corretean y juegan de aquí para allá, disfrutando de su pequeño paraíso. Mirando a lo lejos, aparecen unas estribaciones montañosas que forman una barrera natural entre nuestro campamento y los verdes valles fértiles de los ribereños del Jordán.

La actividad es febril, cada una de las mujeres, se afana en triturar raíces, hierbas y especias que como si de un ritual se tratara, mezclan en unas cuantas cacerolas que reposan sobre las ascuas de un fuego de leña. Otras tantas están dedicadas a la higiene del campamento y al cuidado de la preparación de los escasos alimentos de los que disponen. Sobre todo miel traída de las montañas, leche, queso de cabra y frutas secas, junto con aceite purísimo de los olivos que rodean al campamento, donde se atan las tiendas.

Se podría decir que aquel lugar era un hospital y farmacia de campaña, pero no de estos tiempos, sino de hace más de dos mil años.

Desde el campamento, fijo la mirada en la loma y veo poco a poco emerger una impresionante cabellera de pelo ensortijado, fundamentalmente cobrizo, pero a la vez sucio y enmarañado con restos de hojas y briznas de paja que coronan una cara de barba mediana y tez morena. Ojos verdes, brillantes y expresivos, casi erráticos y perdidos entre la realidad terrena y el cielo. Dientes blancos como la espuma y nariz fuerte y decidida. El cuerpo atlético, no excesivamente alto, pero musculoso y ágil, era movido por unas piernas fuertes; al igual que el pelo, muy sucias y tupidas de una gran cantidad de bello. El vestido de burdo tejido hebreo cubría casi todo su cuerpo hasta el final de las rodillas. Un hombro permanecía al descubierto y sobre él un zurrón de tela, que dejaba asomar manojos de extrañas hierbas. Destacaba así mismo un fuerte cinturón de piel que ceñía su cuerpo atlético y que sobresalía del conjunto como rasgo característico. La edad, sería de unos treinta y cinco años. Venía canturreando

una extraña jerga que al ser escuchada por las mujeres, hizo que brotara una sonrisa de admiración de cada una de ellas, puesto que su Señor, el Amo, venía de sanar a los enfermos del poblado próximo. Casi todos los niños dejaron los juegos en los que se ocupaban y se acercaron felices y chillones al terapeuta que llegaba. Él, sacaba del zurrón unos dátiles y los iba depositando en la mano de cada uno de sus pequeños a la vez que su cara se llenaba de una sonrisa de satisfacción. De las bocas de estos mocosuelos salía con fuerza la misma palabra: "Elijah...Elijah....Elijah". Y efectivamente Elijah, era el nombre de nuestro personaje, nacido en Tisbé y designado ya desde la cuna como profeta de Dios y médico mágico del cuerpo y del espíritu del ser humano.

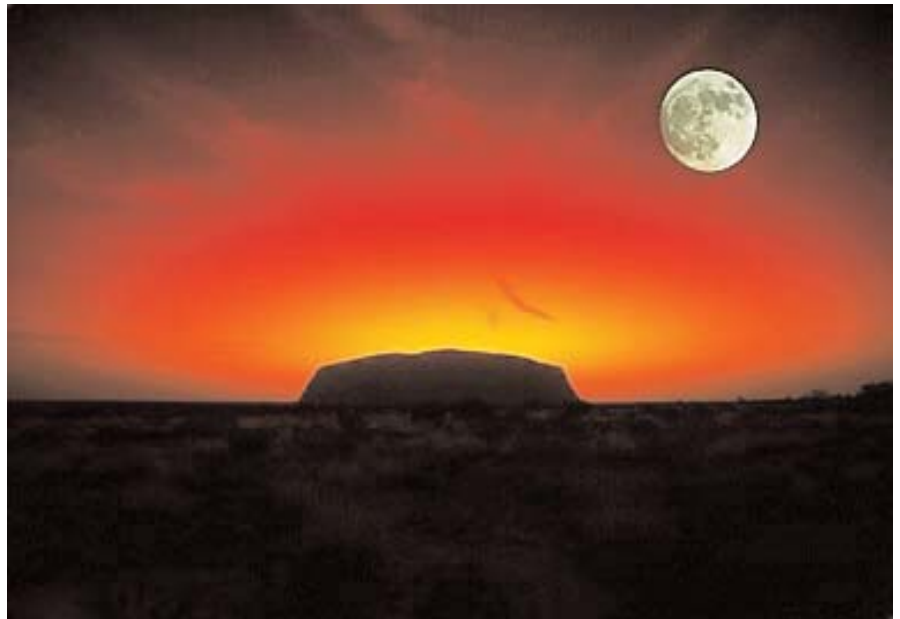
- ¡Sheisha....Sheisha! - Grito Elijah, dirigiéndose a una de las tiendas.

Del fondo de la misma apareció sereno y sonriente un rostro bellissimo, de rasgos semitas, con pelo negro como el azabache, largo y ensortijado. Tres cintas de colores surcaban la cabeza y se anudaban en la nuca. Los dientes brillantes como el marfil más pulido que jamás se hayan visto estaban perfectamente visibles y bien alineados entre unos labios rojos carnosos y sensuales. El vestido de color verde, se ceñía con una cinta amarilla en la cintura y cubría casi todo el cuerpo hasta los tobillos. Destacaba su busto femenino con unos pechos igualmente turgentes y perfectamente proporcionados. Pero sobre todo este maravilloso aspecto, acaso destacara más, algo que sin ser visto, era emanado por aquella tremenda figura sin esfuerzo alguno; me refiero al carisma espiritual que sus ojos negros relampagueantes irradiaban a todos y cada uno de los lugares donde se posaba su mirada. Y aunque por mil veces repetida la misma escena y la misma llamada, del pecho de Elijah y de entre los senos de Sheisha salió al instante una bola de energía blanca violeta, que solo los ojos de los que miran con la facultad del

espíritu pueden ver, y que alternativamente golpeaba a ambos como si de preciosas cadenas de amor se tratara.

Era como antes dije Sheisha, la favorita de entre las mujeres que Elijah el Profeta tuviera y que no eran pocas, por cierto. Era sin duda la más inteligente, no solo por su capacidad de conocer la naturaleza humana, sino por la facultad de ver con los ojos del alma, cosas y enfermedades que otros no vieran, y por percibir con su sentido interno el corazón y los sentimientos de los cientos de enfermos que a diario trataban, tanto su amo, como el resto de las mujeres del campamento, empeñadas en preparar las pócimas de hierbas que se recetaban a los pacientes.

- ¡Dime; mi Señor!. ¿Que deseas?, ¿Por que retornas tan pronto esta mañana?...



Elijah, no solo había venido antes de lo previsto, sino que una extraña luz parecía envolverle. Se trataba de la misma luz o el mismo halo misterioso que solía adornarle cuando descendía de la montaña donde mora el Señor y donde hay siempre luz, aun siendo en las noches sin Luna.

- ¡Sheisha...!, he escuchado de nuevo la voz en mi cabeza y he visto la gloria de Yahvé rodeando mi cuerpo con miles de luces que me envolvían. No se cuanto tiempo he pasado dormido, pero tuve un sueño que deseo que conozcas e interpretes.



Poco a poco al filo de esta conversación fueron acercándose las demás mujeres, interesadas y maravilladas por los relatos de Elijah, que a base de ser reales como la vida misma, no dejaban de maravillar a propios y extraños. Prosiguió Elijah:

-Recuerdo haber ascendido a la montaña y ver como muchas luces, cual piedras preciosas rodeaban mi cuerpo. Luego sentí una música que salía de mi cabeza y una voz que me susurraba constantemente: ¡Animo, Hijo mío...Animo, Hijo mío....! Poco a poco sentí la necesidad de dormir y en un instante con los ojos cerrados comencé a soñar viéndome a su vez dormido sobre el lecho de mi casa de Tisbé. Vi que aún en el sueño, todo parecía ser real, los colores eran puros y nítidos.

Dentro de la nube Vivian seres muy altos, con rostros tremendos, ojos verdes sanguinolentos y piel de color verde. De la nube salió un rayo de luz y poco a poco fui ascendiendo en el aire a la nube. Después me vi sobre otro lecho muy extraño y en torno a mi otros seres más bajos que los primeros que no tenían vestido, sino como una piel pegada que les llegaba desde el cuello a los pies. Yo estaba aterrado de miedo, pero no me podía mover de ninguna manera. Luego estos pequeños seres tomaron largos palos de metal que me introdujeron por el oído izquierdo y otros por el pecho. Me dolió un poco, pero a la vez una rara música me iba calmando poco a poco, hasta que de nuevo me vi en el lecho de mi casa. Este es el extraño sueño que no consigo entender y que he tenido en la montaña sagrada. Dime Sheisha, que augurios nos muestra este sueño.



Tendría 16 años y el silencio nocturno se imponía sobre mis padres, las mujeres de la casa y las bestias. Luego, aún con el techo por encima de mi lecho pude ver el cielo y sobre el una nube plateada que estaba fija sobre mi casa.

Sheisha, le miró con gigantescos ojos negros y con el susurro de su queda voz le dijo:

-Señor mío, los Ángeles de Yahvé, nuestro Dios te tomaron en el sueño de tu infancia y te

pusieron otro oído dentro de tu oído de carne y otro corazón dentro del que tiembla en tu pecho, por eso, desde entonces, tu puedes escuchar dentro del más profundo silencio y sentir el dolor dentro de la mas fuerte alegría. Tu boca se abrirá no solo para decir tus palabras, sino para expresar el verbo de Dios nuestro Señor y serás admirado por unos y maldito por otros, y tu vida no tendrá reposo ni ahora ni aún después del sueño eterno.

Elijah, replicó, mirando al cielo: ¿ Y porque, a mí, Señor, Dios de mis padres?, ¿No podría haber seguido los pasos de mis hermanos y haberme acomodado entre los míos, sin tener que pasar estas penalidades en la montaña?...

Siguió un silencio corto, que nada ni nadie osó romper, hasta que cada uno retomó poco a poco su tarea.

Sheisha hablaba de implantes de alta tecnología empleada por los Ángeles del señor, capaz de hacer visionario al ciego o de hacer elocuente y sabio al mudo. Por eso a lo largo de la historia y leyendo el libro sagrado vemos como la dinámica del comportamiento de cada profeta cambia en el momento que viven un encuentro con "los seres de lo alto". Quizás sea bueno releer algo que por ser de dominio público lo acabo de transcribir de Internet.

## **CIRUGÍA REVELA PRIMEROS RESULTADOS DE IMPLANTES**

(Esta historia reúne información presentada por el hipnoterapeuta Derrel Sims y el físico Roger Leir en una junta pública en Thousand Oaks, California, en Febrero 23 de 1996 y realizada por la sede local de MUFON ( red mutual de investigación de OVNI ). Agradecemos a Debra Lindemann por escribir esta historia ).

El Dr. Roger Leir es un cirujano de California quien ha extraído los que podrían ser actuales implantes extraterrestres en dos personas, quienes fueron enviadas a él por el hipnoterapeuta e investigador de abducciones Derrel Sims de Houston, Texas. Sims fue el principal orador en una conferencia pública de MUFON el 23 de Febrero de 1996, pero cedió el podio al Dr. Leir para dar la parte médica de la presentación.

En Agosto 19 de 1995, varios supuestos "implantes" fueron quirúrgicamente extraídos de dos abducidos que habían estado trabajando con Sims. Si descubrimientos preliminares son confirmados por los próximos estudios de laboratorio, estos implantes podrían proveer duras evidencias de que el fenómeno de abducción es una realidad.

El Dr. Leir extrajo un total de tres objetos, dos de un paciente y otro de un segundo paciente. Ambos objetos en el primer paciente, una mujer, fueron localizados en su dedo grande del pie uno sobre cada lado del dedo. El tercer objeto fue extraído del dorso de la mano izquierda del segundo paciente, un hombre, ligeramente sobre el área de la membrana entre el pulgar y el dedo índice.

Según Sims, estas personas no tenían conocimiento alguno, originalmente, que tenían estos implantes. Los objetos fueron descubiertos accidentalmente en rayos X tomados por razones no relatadas.

Al mismo tiempo, estos individuos estaban viendo a Derrel, y había indicaciones que ellos habían tenido una historia de abducción. Después de extensas entrevistas tomadas por Derrel, éste ordenó copias de sus registros médicos y estos objetos aparecieron bajo escrutinio. No hubo dolor asociado con estos implantes, y ni siquiera el paciente tuvo alguna sensación previa de un objeto extraño dentro de su cuerpo. Otro hecho peculiar es que estos implantes no habían dejado marcas de su ingreso al cuerpo, y si fue mediante una incisión sanó tan perfectamente que no dejó ninguna cicatriz visible.

Para ayudar a localizar específicamente los implantes antes de la cirugía, el Dr. Leir utilizó un stud finder y un gauss meter. Éste último mide los campos electromagnéticos. Cuando fue colocado cerca de la mano del hombre, el gauss meter se "volvió loco". El Dr. Leir probó el aparato en el hombre en una habitación cerrada, luego lo llevo hacia otro sitio alejado fuera de toda posible influencia magnética. El resultado fue exactamente el mismo. Similarmente cuando utilizó el stud finder, éste se iluminó sobre la mano del hombre, así que algo allí había.

Antes de la cirugía, ambos individuos recibieron un tipo de anestesia local la cual normalmente anestesia el área de cirugía por más de seis horas. Mientras el Dr. Leir buscaba, dentro del dedo de la mujer el primer implante, tocó el objeto accidentalmente y el paciente "casi salta de la mesa de operaciones". El Dr. Leir explicó que la única forma que una cirugía tenga este tipo de reacción de pánico bajo anestesia es cuando algo, en este caso el objeto, está muy cercano a la fibra nerviosa que estimula directamente la sensación de dolor en el cerebro del paciente, fuera del alcance de la anestesia. Cuando los objetos fueron extraídos, ambos pacientes tuvieron la misma reacción de dolor. El Dr. Leir concluyó que estos objetos fueron de alguna manera injertados a los nervios.

El primer objeto extraído era plano y de forma aproximadamente triangular, de cerca de medio centímetro de cada lado. Aunque metálico por dentro, estaba cubierto con una gruesa y densa membrana gris. El Dr. Leir trató de cortar en la membrana con un escalpelo pero no pudo.

Cuando cuerpos extraños están por mucho tiempo dentro del cuerpo humano, quedan cubiertos con una densa y fibrosa envoltura, pero por lo general ese tipo de material puede ser removido con algo filoso. En este caso, la membrana fue casi imposible de remover. Una envoltura similar fue encontrada en los tres objetos.

Derrel Sims llevó los implantes a Houton para posteriores análisis, mientras que el Dr. Leir envió las muestras de tejido a un patólogo local cuando fueron extraídos. Se le informó que el tejido fino alrededor de los objetos era de un color gris descolorido, no del color que normalmente se observa en tejido circundante a una inflamación por ingreso de un objeto extraño. También recibió tres reportes del patólogo, uno por cada

muestra de tejido. El Dr. Leir se entusiasmó al ver que ninguna de estas muestras tenían signos de inflamación.

Normalmente hay una respuesta inflamatoria hacia cualquier objeto extraño en el cuerpo. Esto ocurre debido a que las células blancas en la sangre tienen actividad en estas áreas, intentando librar al cuerpo de algo que consideran basura que no pertenece allí. Si el objeto es algo blando, como una hebra, el cuerpo es capaz de desintegrarlo y sacarlo hacia el exterior de a una pieza por vez. Si el cuerpo no puede remover el objeto extraño millones de células se juntan en un proceso llamado diferenciación, cambiando forma y acorralando el objeto para aislarlo y separarlo del resto del cuerpo. Cualquier tipo de cuerpo extraño introducido en el cuerpo, tanto por accidente, como una astilla, o algo introducido quirúrgicamente por un doctor, mostrará este tipo de inflamación. Así que fue extremadamente extraño que la patología reportase que ninguno presentaba este tipo de inflamación celular en lo más mínimo.

Similarmente extraño fue el descubrimiento que en los tejidos alrededor de cada implante, hubiese numerosas terminaciones nerviosas que no pertenecían allí. Ninguno de los investigadores pudo explicar por qué estaban allí estas terminaciones nerviosas. Esto podría sugerir la posibilidad que los implantes son algo así como un dispositivo de monitoreo agregado al sistema nervioso.

Cuando Derrel Sims llevó los objetos a Houston, su primer test fue exponerlos a luz ultravioleta. Encontró que todos ellos resplandecían brillantemente en verde fluorescente.

Derrel encontró en sus investigaciones con personas abducidas que estos presentaban una sustancia invisible al ojo humano que al ser expuesta bajo luz negra, aparecía algunas veces en los cuerpos de estas personas luego de la abducción; esto posiblemente resulte del contacto físico con el abductor. Con todo esto en mente, Derrel dice que no se sorprendió al ver que los tres objetos fueran fluorescentes.

Más tarde, Derrel desecó los tres objetos y las membranas circundantes se volvieron quebradizas. Entonces fue capaz de quitar algo de material de la membrana y enviarlo al Dr. Leir para análisis. Luego de quitar toda la membrana quebradiza, encontró un material extremadamente magnético, metálico y negro brillante.

Cuando el Dr. Leir recibió las tres diferentes muestras de membranas, las envió a tres diferentes patólogos. Cuando los reportes llegaron indicaban que el componente principal de estas membranas era algo simple producido por la sangre. En esta masa sangrienta había algunos gránulos marrones. Los patólogos realizaron un test con hierro. y

El Dr. Leir señaló que si la ciencia médica pudiese duplicar esta membrana, podríamos resolver uno de los más grandes problemas de la medicina, como el rechazo en transplantes. La membrana alrededor de estos objetos estaba aparentemente compuesta por material proveniente del mismo cuerpo de los pacientes ANTES que los objetos fueran injertados. Si supiésemos como realizarlo podríamos poner casi cualquier cosa en el cuerpo humano y no sufrir rechazo alguno en lo absoluto."

Lo que no se ha detectado ni se podrá detectar en mucho tiempo, son los implantes que sobre el cuerpo etéreo y en forma de pequeñas placas rectilíneas llevan muchas personas en su frente. Se trata de placas de color metálico

astral, de 1,5x3,5 cm, y que se activan precisamente en las personas cuando hablan en lenguaje o con ideas de transcendencia. Ellas no se dan cuenta puesto que no observan el implante, y en algunos casos, cuando han vertido alguna información o pensamiento revelador, creen con pequeña vanidad que es cosa de ellos, cuando en realidad no son sino instrucciones controladas por la supermente que dirige el programa sobre la Tierra.

En cualquier caso emplearemos este mismo argumento en varias partes de este libro, para recordar que no somos sino el terminal de algo que vive paralelo a nosotros y que se infiltró y se filtra en profetas, iluminados y gente que de una u otra manera escribe la historia del ser humano.

## LOS CUERVOS SAGRADOS

Antes de salir el Sol, Elijah ascendía a la parte alta del campamento, junto al arroyo y desnudo totalmente se metía en el frío agua del manantial para purificar su cuerpo. Luego, sentado en el suelo esperaba la salida del Sol mirando al Este, hasta que una vez emergido en el horizonte y con los primeros rayos impactando en su frente comenzaba a danzar haciendo siete círculos en torno a 12 piedras, que en forma de pirámide estaban apiladas junto al arroyo. A la vez que giraba y giraba moviendo las piernas como si de una danza india se tratara, emitía una extraña jerga de palabras. Finalmente se dejaba caer de bruces, con el cuerpo totalmente pegado a la tierra y allí dormitaba durante unos minutos.

Cada mañana, con cada purificación Elijah cargaba su cuerpo de las energías de la madre tierra y jamás a lo largo de su vida estuvo una sola vez enfermo o decaído. La naturaleza estaba en él y era él. La Tierra no era, sino su madre, y él su Señor.

Todos los hijos de Israel conocían la leyenda de Elijah, el Maestro de Justicia, y de cómo la naturaleza le entendía y le amaba, formando una unidad de acción y de pensamiento inseparable. El tenía el poder de hacer llover sobre los campos áridos, al igual que parar la lluvia. Sabía escuchar el viento y hablar a los animales.

Este hombre de Dios sabía llamar a los cuervos y éstos acudían a su voz, poniendo en su mano unas pequeñas piedras con sedimentos metálicos que luego empleaba en forma de polvo para sanar a los enfermos. Los cuervos, sus compañeros de cada mañana le traían no solo comida, sino noticias. Sus cantos le anunciaban si iba a llover o si la tormenta caería en tal o cual paraje, o si la enfermedad se alojaba en tal o cual ciudad. Así dice el libro sagrado:

**Reyes 17.6** "Los cuervos le traían pan por la mañana y carne por la tarde"

Elijah era el Señor de la Tierra, el que en sus entrañas latía el volcán y por su boca cantaba el pájaro. Sus ojos eran los ojos del águila y sus manos y piernas encarnaban la del león de Judá o el camello del desierto. En su pelo crecía el mismo musgo que en las estribaciones de la montaña y sus lágrimas traducían el dolor de los pobres seres humanos que padecían persecución y muerte.

El era el primero de todos los seres humanos, el señor de la compasión y el mago de la sanación, pero a su vez el Maestro de Justicia, puesto que ante el abuso y el deshonor, se volvía inflexible y duro cual pedernal y no dudaba en matar o morir por el código sagrado que habría jurado seguir ante su Señor en la sagrada montaña de Hebrón.

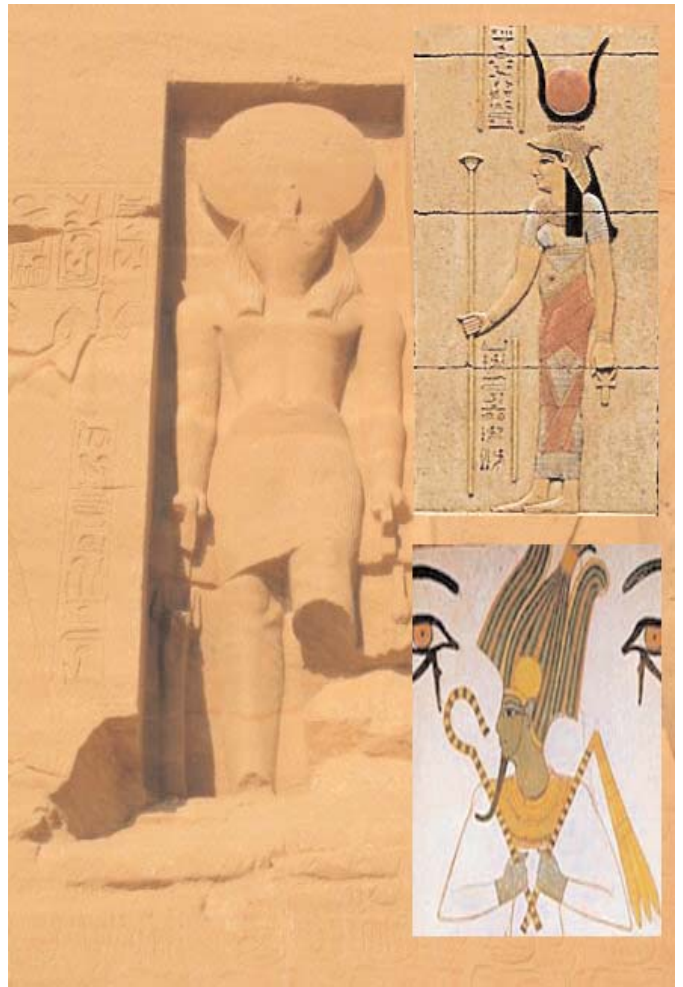
Todos los reyes y los pueblos de la Tierra de Abraham y de sus descendientes le temían y le respetaban puesto que su palabra era palabra de Ley y de Justicia.

Elijah era poseedor del secreto del fuego, puesto que tocando con su báculo en la tierra e invocando el canto sagrado al Altísimo, llovía fuego del cielo que aniquilaba a sus enemigos chamuscándoles como si de leña seca se tratara.

Esto y aún más se contaba del Profeta de Dios Elijah y posterior a él, y aún hoy, su nombre es invocado para pedir justicia y para interceder ante lo imposible ó para aplicar la venganza que nace de la injusticia.

## EL REY AJAB

**E**l pueblo de Israel ha sido y es sin duda, además de peculiar, rebelde como ninguno y obstinado en sus tendencias. Ya desde que les fuera entregada la Tierra prometida por Yahvé junto al Jordán y por la influencia de los pequeños reinos que convivían en sus fronteras, se estableció un constante mestizaje de culturas, razas y tradiciones que desdibujaban o alteraban la Sagrada Ley recibida por Moisés en el desierto.



Moisés, iniciado Egipcio en la sabiduría de Isis, Osiris y Ra, utilizó un pueblo esclavo para hacer emerger en ellos, no solo el sentido de libertad, sino la idea del monoteísmo. Se trataba de conseguir un Dios, tan poderoso como vengador, capaz de darles identidad como pueblo, sentido de la autoestima, que no tenían por haber venido de la esclavitud y poder, capaz de enfrentarse a los dioses numerosos de los pueblos que les rodeaban, como los Cananeos, Filisteos, Amorreos, etc, etc. Pero este indómito pueblo se ve fácilmente influen-

ciado por las tendencias culturales de sus vecinos y sucumbe una y otra vez en los errores del pasado y se hace acreedor al castigo de Yahvé.

Una y otra vez, su Dios envía profetas para que el pueblo retorne a su identidad y su doctrina y otras tantas veces los profetas son perseguidos y aniquilados por la obstinación de sus contemporáneos.

Existen en el texto sagrado prescripciones, que en un principio podrían parecer racistas; el tomar esposa de entre los vecinos de otros pueblos. De hecho las amonestaciones más fuertes de los profetas estaban referidas no solo a la adoración de los dioses extranjeros, sino al mestizaje de hombres y mujeres que de una u otra manera degeneraban la raza. Incluso hoy se sigue atribuyendo al pueblo de Israel este sentido racista y sectario que tanto les caracteriza y que produce un enfrentamiento visceral con sus vecinos. Pero pocos conocen la verdadera realidad de aquella recomendación, que no solo no eran racistas, sino que estaban perfectamente fundamentada en función de todo un plan de genética cósmica que aún hoy no se termina de entender. Intentaré explicarme por tanto:

Si se retorna a los orígenes de este pueblo debemos acudir necesariamente al patriarca por excelencia, que representa la paternidad genética por antonomasia. Me estoy refiriendo a Abraham. Es en Abraham donde arranca la descendencia de un gran pueblo que tiene su expresión en la unión con la esclava Agar y de su hijo Ismael, y del que vienen los Ismaelitas o árabes y por otra parte nace otro pueblo de la unión de Abraham con Saray, del que nace Isaac como padre de la raza blanca israelita. Habría que reparar, sobre todo en este segundo caso, y en el hecho de que la esterilidad de Saray era manifiesta para darse cuenta que el

niño nacido de ella, fue con toda seguridad inseminado por "los dioses" o bien por los "Jardineros del Cosmos" como modelo de cultivo genético con fines de mejora evolutiva para el ser humano. Esta inseminación artificial no solo se puede evidenciar en el caso de Isaac, sino en otros tantos profetas que nacen de manera inusitada de madres vírgenes y estériles rompiendo la lógica de los nacimientos humanos, Quizás uno de los más interesantes estaría referido al origen del mítico Noe, y que los recientes descubrimientos de los documentos del Qumram nos lo presentan como un nacimiento anómalo por excelencia.



Según esta historia, Lameq, hijo de Matusalén y padre de Noe, salió de caza por más de nueve meses y a su retorno se encontró con un hijo rubio, atípico, respecto de las características raciales de su pueblo, con ojos azules y más despierto de lo normal y que evidentemente su esposa debería de haber concebido por adulterio. Se dispone por tanto Lameq a castigar a su mujer y consulta a su padre Matusalén al respecto. Matusalén le dice que perdone a su mujer, puesto que el hijo nacido es obra de los "Jardineros del Cosmos" o de los Ángeles del Señor, que acuden a inseminar o a sembrar una semilla humana en el vientre de una mujer semita para realizar la basta tarea de salvar a unos pocos del Diluvio Universal.

Este fenómeno de inseminación de dichas vírgenes o de madres estériles se da en forma intervencionista con Sansón, pero incluso en este caso, no solo se insemina a una mujer estéril, sino que se le aconseja una dieta específica para seguimiento del embarazo. Merece la pena transcribirlo para ver la precisión y el cuidado en la forma de trabajar de estos "maestros de la genética celeste":

**Jueces 13, 2-7.-** Había un hombre en Sorá , de la tribu de Dan llamado Manóaj, cuya mujer era estéril. No había tenido ningún hijo. El Ángel del Señor se apareció a esta mujer y le dijo: "Tú eres estéril y no has tenido ningún hijo; pero ahora ten cuidado; no bebas vino ni otras bebidas alcohólicas, no comas nada impuro, porque vas a concebir y darás a luz un hijo. No se le cortará el cabello, porque el niño estará consagrado al Señor desde el vientre de su madre. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos".

Aunque habría que ser igualmente justo y determinar que no solo con el pueblo de Israel se establece este mestizaje de hombres con "hijos del cielo", sino que desde la cultura china hasta la Maya, se repite el nacimiento anómalo de personajes, que por otra parte, terminan siendo los héroes de los pueblos donde nacen.



Recuerdo incluso una leyenda Maya, que habla de la Diosa Orejona, que viniendo de Venus, tubo 70 hijos con los hombres de la Tierra y retorno en su carro volador al cielo. Y por retomar al pueblo Israelita, debo referirme al extraño invento de la canastilla donde nace Moisés, que no es otra cosa que el encubrimiento de un nacimiento incómodo para los Egipcios y apetecible para los hebreos. Cerremos por tanto esta argumentación por no desviarnos excesivamente de la narración principal postulando que: "Seres venidos desde el cielo, estuvieron, e incluso puedes estar ahora mismo trazando un plan de inseminación artificial para encarnar personajes que terminan por

ser claves en el devenir y el destino del ser humano."

En el tiempo de Elijah, existía un rey llamado Ajab, hijo de Omri, que durante veintidós años reinó sobre Israel con mucho desacierto y descontento del pueblo. Este rey no solo se desvió de la tradición impuesta por Moisés y los Patriarcas, sino que había tomado como esposa a Jezabel, hija de Etbaal, rey a su vez de los habitantes de Sidón.

Fue Jezabel con sus encantos y artimañas quien consiguió inclinar a su esposo Ajab en la adoración y asunción de Baal como Dios único de Israel, apartando de esta manera al pueblo de la adoración de Yahvé.

Como si de una moda se tratara este pueblo tan dado a las fluctuaciones de sus arquetipos sagrados se inclinó al dios que más licencias otorgaba en la evitación del seguimiento de los duros preceptos de la Ley Mosaica.

La casta sacerdotal, común en todos los pueblos, creció y engordó con este culto y poco a poco los sacerdotes y profetas que habían representado la tradición fueron desapareciendo de aquella sociedad. Solo Elijah, se mantenía firme y aferrado al dictado de su corazón y fiel a su único Dios Yahvé. Su carácter justo y severo le hacia ser temible ante las personas pusilánimes que se dejaban arrastrar por los falsos profetas.

Era reconocida por el pueblo su tremenda severidad, pero en la misma medida se conocía y se expandía por el vulgo la exquisita sensibilidad con la que trataba a los enfermos.

Por otra parte, era costumbre por aquel entonces el poseer mas de una mujer, pero el trato hacia las mismas, por parte de los hombres era vejatorio e indiferente. Se podría decir que era la sociedad machista por antonomasia. Elijah no obstante, se prodigaba en el amor, la dedicación y el cuidado de sus mujeres. No consentía que ninguna persona de su clan estuviera mermada o padeciendo. Se desvivía por sus hijos y por sus mujeres. Era la ternura misma

con los suyos, pero a la vez no consentía la injusticia y menos la traición de los hombres hacia las tradiciones y a su Dios. Raro era el día que no amonestaba o gritaba a las personas que no seguían las costumbres del pueblo o no cumplían con los preceptos de la sagrada Ley.

Temido y respetado a la vez, el pueblo lo veía como un visionario, un mago y un justiciero, pero a la vez incómodo, puesto que no dejaba pasar una sola falta ni una sola afrenta sin que un mecanismo interno precipitara sus labios y sus manos. A veces el propio Elijah se maldecía interiormente cuando en uno de sus arranques coléricos se daba cuenta que había generado más enemigos, de los que engrosar a su interminable lista de ofendidos. Pero ese segundo "yo" que ya desde niño no controlara, le sometía cual esclavo a su amo. Se daba cuenta que aun buscando de trabajar en la sombra y realizarse en la humildad de las acciones, se disparaba de repente su mente a una velocidad vertiginosa, llegando en un instante a la gnosis y a la clariaudiencia. Algo o

alguien le dictaba automáticamente y hasta el mismo Elijah se sorprendía y maravillaba de lo que salía de sus labios. Por un momento lo era todo, lo entendía todo y lo percibía todo, tanto de si mismo, como de las personas que estaban delante y del propio entorno. Era una hipersensibilidad de todos los sentidos que Elijah, no gozaba, sino padecía. Solo Sheisha sabía y conocía de su dolor. A veces, los maravillosos ojos negros de su amada se quedaban fijos mirando el costado de Elijah y relampagueaban con un brillo inusitado. Luego a solas en el lecho Sheisha le decía:

-Elijah, Señor y amado mío, tus Ángeles no te

dejan en paz, se pegan a ti y entran y salen de tu cuerpo como si de una morada vacía se tratara.....La bolas de colores entran en tu mente y en tus oídos y brillan graciosas en tu cabeza. - ¡ Que solo estás entre los hombres y que acompañado entre los Ángeles del Señor!.

Sheisha tenía la costumbre de darle miles de besos y de pegar su mejilla durante la noche a la mejilla de Elijah. Deseaba retener a su amado, puesto que algo en su interior le decía que solo por un tiempo lo tendría. Que su vida estaba amenazada y que Dios tan solo se lo dejaría como un regalo hasta que de

nuevo fuera arrebatado a su verdadera familia que no estaba en la tierra. Estando en esta postura, numerosas veces se asustaba y apartaba la cabeza del rostro de Elijah. Este le decía:

- ¿Que té pasa mujer?.

- Elijah, mi Señor, una mosca chillona suena en tu oído con gran estruendo y no me deja dormir. ¿Acaso puedes tu dormir?...

-¡Que cosas tienes mujer!

Incluso en reiteradas ocasiones este hombre

de Dios se hacia pegar al oído de otra de sus mujeres y la preguntaba:

- ¿Oyes una mosca; mujer?

Ella le miraba sorprendido y pensaba para sí que, sin duda se trataba de otra de sus genialidades.

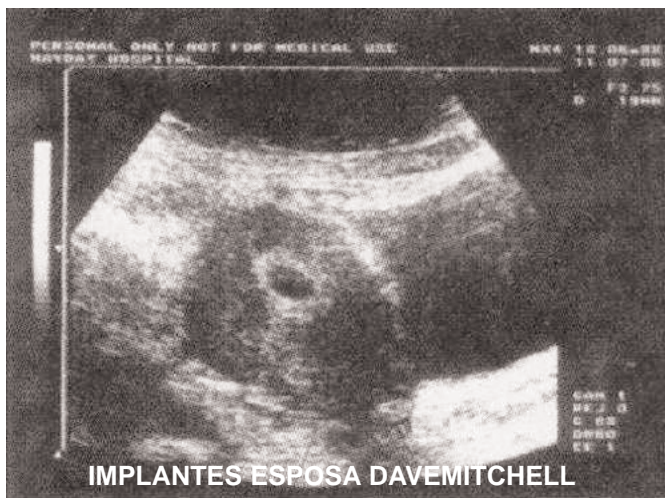
Al final Elijah, pensaba que Sheisha estaba loca o que de vez en cuando desvariaba; pero, ...¡es que era tan bonita...tan dulce...tan inteligente!.

Pero, ¿porqué Elijah, escuchaba a veces un sonido metálico, cuando algunos de sus enfer-



mos estaban mal en la distancia, o a Sheisha cuando dormitaba sola y tenía fiebre o que alguno de sus hijos le llamaba en la noche?. ¿Porqué se llenaba de sabiduría, cuando esas bolas luminosas rondaban su cerebro?. ¿Porqué una voz interior le repetía constantemente, y en los momentos más tristes o abatidos de su vida: ¡Animo hijo mío..Animo!. ¿Porqué podía escuchar a los cuervos y dirigir las nubes en el cielo para que lloviera en un sitio o no lloviera en otro?. En definitiva: ¿Quién era aquel hombre de Dios y que tenía en su cabeza?. La respuesta está en los libros de la sabiduría milenaria solo reservada a unos pocos. Aquel hombre era un mutante, un profeta, uno que estando en vida se dejaba poseer por el espíritu del otro, para que el uno y el otro sean andróginos en Dios y útiles a sus dictados. Solo quien sabe leer en los libros de la Alquimia del alma puede entender cuanto digo. Solo quien ha estado iluminado sabe lo que significa cabalgar dos hombres sobre la misma montura.

Si nos centramos en nuestro tiempo, podemos conocer sin duda y con pruebas de "rayos X", los implantes de artefactos mecánicos "moscas sonoras" que han sido introducidas en personas que se dicen contactados de los extraterrestres. Quizás pudiéramos decir, con cierta licencia: "Ángeles ayer, extraterrestres hoy", que siguen al igual que en el tiempo de Elijah, imponiendo los dichosos aparatos para observar y controlar a determinados individuos.



En cuanto a las bolas luminosas, visibles para una precisa frecuencia visual del alma, tendríamos que recurrir no solo a pruebas fotográfi-

cas, sino a los propios textos antiguos, y más concretamente a los textos sagrados de la Biblia, donde se narra cómo a los apóstoles en una de sus fases de iluminación, se les ve unas "lenguas de fuego" incombustibles posadas sobre sus cabezas.

Habíamos dejado a Elijah en solitario ante el pueblo y al rey diciendo en las plazas de las aldeas donde curaba a los enfermos:

- Malditos seáis, hijos de Baal, extranjeros en tierra sagrada. Malditos sean sus adoradores sus hijos y los hijos de estos hasta la tercera generación. Maldita sean vuestras mujeres que parirán la desobediencia encarnada en sus entrañas.

-Y tu hija del pecado, Jezabel, que emponzoñaste el corazón de nuestro rey, más vale retorne a tu casa y te sacudas el polvo cuando salgas de nuestra tierra, puesto que el Señor Dios, me ha dicho. -"Secaré las fuentes y los arroyos, y los vientres de las mujeres de Israel, hasta que no doblen la rodilla ante mí, su Señor".

Estas y otras tantas amenazas llegaron a Jezabel, que montada en cólera, maldecía a aquel peludo profeta, suplicando a su esposo Ajab, le diera muerte al instante. Pero Ajab, temía a Elijah y daba constantes excusas a su esposa y a sus ministros para no afrontar la dura tarea de castigar a un "hombre de Dios". Jezabel y los numerosos sacerdotes de Baal suplicaron a Ajab que le construyera una casa para los diezmos y un templo para adorar a este gran dios, que tanto había hecho prosperar a los habitantes de Sidón, y Ajab, atrapado por los encantos de su mujer y viendo que el pueblo lo veía con buenos ojos, edificó en Samaría un gran templo con una monumental estela que era la admiración de sus habitantes y de los reinos contiguos.

Y aconteció por aquellos días, que se secaron las fuentes y una tremenda sequía se apoderó de todo el reino de Israel. Y el pueblo clamaba contra su rey Ajab, por haber traicionado los mandatos del Señor. Y respetó y temió aún más a Elijah, que tal y como había prometido secó las fuentes y los arroyos, cómo, por otra



parte, así estaba profetizado.

El Señor, despertó a Elijah en la noche y le llamó a la montaña de Horeb. Tomó pues el profeta sus sandalias y el manto y ante del amanecer partió hacia la montaña. Llegado al lugar enfiló los riscos con la misma ansiedad de otras tantas veces y con la misma ilusión de sentir la presencia del Señor.

Replicó Elijah, perplejo y anonadado, cogiéndose la cabeza entre las manos y hundiéndola en las rodillas:

-¿Como haré yo, Señor para que sea obedecida mi voz, si cuando el agua no cae del cielo, también los míos padecen sed. Si la tierra no me da pan, también los míos padecen hambre?.



En la cima del monte se agolpaban una serie de rocas escalonadas formando un círculo, y en el centro, Elijah, había colocado doce piedras en forma de pirámide, representando las doce tribus de Israel. Se sentó y esperó paciente.

Al cabo de un rato, de la lejanía del Mar vio surgir poco a poco una nube blanca que no seguía la ruta del viento, sino que se aposentó encima de su cabeza. Era de color blanco mercurial y compacta. De su interior salían sonidos armoniosos y una luz brillante cual lucero del alba. Se iluminó la cumbre de la montaña y se escuchó una potente voz que decía.

- Elijah...Elijah.....He ordenado a las bestias de la tierra y las aves del cielo. A los lagartos del desierto y a las aguas de los manantiales que te obedezcan. Tu serás su señor y ellos obedecerán.

-Escucha en tu interior Elijah.....

De repente en la mente del profeta sonó una melodía que poco a poco le invitaba a cantar en un idioma extraño, gritos guturales enlazados en una armonía cadenciosa:

**HEOAA..HEOAAA..HEOHAAA....HEO....HEO  
...HEOAAA.**

Y cual autómatas comenzó a danzar en círculo alrededor de las doce piedras que formaban la pirámide en la que se había sentado. Y cuanto más danzaba más energía y más vitalidad entraba en su cuerpo. Las lágrimas salían a raudales de sus ojos a la vez que la locura del movimiento movía frenéticamente sus pies. Y perdió la conciencia y estuvo así bailando por un tiempo que no supo cuanto duró. Al final, cayó al suelo de bruces y oyó gritar a la tierra con fuerza en su pecho: -¡Hijo mío....Hijo mío!.

Y una tremenda sensación de amor y de poder penetró en su alma y se sintió por un momento Dios y uno con el Universo. Por un instante pudo decir "Ego Sum"

Salió otra vez la voz de la nube diciendo:

-Recuerda la llamada y gira hacia la derecha 7 veces para construir y 7 veces hacia la izquierda para destruir las cosas y a tus enemigos. Hacia el lado derecho darás la vida y hacia el izquierdo darás la muerte. Sopla después y mi aliento de vida saldrá de mi nube y vivificará cuanto tu bendigas y extinguirá con fuego cuanto tu maldigas.

Esta enseñanza quedará en tu espíritu y en cada una de tus estancias de carne y por cada periodo de vida entre los humanos aflorará del espíritu este conocimiento de nuevo. Y cuanto esto ocurra, darás gracias tu señor Dios.

Poco a poco la nube donde habitaran los dioses se alejó de la montaña y Elijah, repleto de luz descendió al poblado para contar a los suyos cuanto había aprendido y había vivido de parte de Yahvé.

Curiosamente este ritual, que Elijah aprendió de su Señor Dios, no era nuevo para los Israelitas, sino que en el libro de Josué podemos leer algo muy interesante:

**Josué, 6 1-7.-** Jericó estaba fuertemente custodiada contra los israelitas; nadie salía ni entraba en ella. El Señor dijo a Josué: "Mira, he puesto en tus manos a Jericó y a su rey. Todos vosotros los combatientes, hombres de guerra, daréis una vuelta alrededor de la ciudad, y así durante seis días. Siete sacerdotes llevarán siete trompetas delante del arca. El día séptimo daréis siete vueltas, y los sacerdotes tocarán las trompetas. Cuando suene el cuerno del carnero y vosotros oigáis el sonar de las trompetas, todo el pueblo dará con todas sus fuerzas el grito de guerra. Entonces las murallas de la ciudad se derrumbarán, y el pueblo la asaltarán, cada uno de frente".

Sin duda el Arca de la Alianza debía de tener algún generador ultrasónico o algún artillugio capaz de disociar la fuerza molecular de las piedras. El giro en sentido contrario a las agujas del reloj, produce en el ámbito energético una pérdida cohesiva, mientras que en sentido contrario produce una fuerza constructiva. Todo un pueblo girando, son muchas mentes

como para producir una fuerza psicocinética capaz de alterar dicha cohesión. Luego las trompetas se encargaron de romper lo que quedara de las murallas. De todos es conocido el efecto de la voz del tenor sobre la copa de cristal y cómo esta se rompe, cuando de la garganta de este sale el mismo tono subido que simpatiza con la copa.

Elijah, por tanto ha sido iniciado en el poder del círculo, al igual, que todos los chamanes, brujos y sacerdotes saben en sus ritos del poder del círculo. Luego, su mente, que al fin y al cabo es el mejor de los generadores energéticos se encargaría de hacer el resto. Además hay que considerar que la dichosa nube que aparece en toda la historia, bien podría ser una nave, capaz de sintonizar en todo momento con su mensajero en tierra. No hay tanto poder en Elijah, sino en los dioses de carne que le acompañan desde el aire, quizás su poder radique en la sintonía telepática para llamar a estos seres divinos y que estos ejecuten prodigios a la luz de los ignorantes contemporáneos del profeta.

Elijah tenía a su alrededor unos cuantos seguidores incondicionales. Vivían en las aldeas cercanas y mantenía reuniones discretas con los mismos, tanto en privado, como en grupo, debido a la corriente contraría a los partidarios de Yahvé. Jezabel, se había encargado de exterminar y perseguir a los adoradores de los viejos cultos tradicionales y habría impuesto por la fuerza bajo amenazas las normas sagradas de convivencia entre los hombres y hacia su dios Baal.

Una vez al año, doce varones representando a las doce tribus de Israel, cuando llegaba el equinoccio de Verano, se juntaban con Elijah a los pies de la montaña sagrada y ejecutaban una ceremonia impresionante, por la cual el cielo y la tierra se hermanaban en una simbiosis extasiada de amor y de aristocracia espiritual. Todo comenzaba al amanecer, cuando el Sol despuntaba por el horizonte. Elijah daba siete vueltas en torno a un cúmulo pequeño de doce piedras que en todos los casos apilaba para cualquier acto sagrado. Dichas vueltas consistían en una danza armoniosa pero diná-

mica, que reproducía el movimiento de las abejas; es decir, un tirabuzón cerrado en forma de ocho, o representando el símbolo del infinito. Su danza, imitaba, en forma inconsciente al movimiento del insecto mas organizado de la Tierra: La abeja, que forma el panal y segrega la miel, sustancia terapéutica por excelencia.



En un lado de la ceremonia un hombre golpea rítmicamente un timbal con un ritmo de 4x3. Elijah, comienza girar en torno a las piedras, formando siete círculos que se inician con ritmo lento para ir incrementando en tono y velocidad. Hechas las siete vueltas, se sitúa en el centro y gira levemente moviendo los pies desde el centro, pero con los tacones juntos, y con el mismo ritmo, comienzan a entrar en el círculo, cada uno de los doce danzadores, que en igual medida reproducen el movimiento que hiciera Elijah. Terminados estos, se paran todos. Pasan unos instantes y se forma una pirámide humana de la siguiente manera. Elijah, se sitúa ante Este, con los pies juntos, el cuerpo erguido y los brazos en cruz, con las palmas hacia arriba. Los doce hombres se sitúan en torno al mismo pero tumbados en el suelo. Los pies juntos se dirigen hacia Elijah y el cuerpo sale como el radio de una rueda con la cabeza hacia fuera. Las manos extendidas de uno se juntan con las del siguiente y así se cierra el redondel humano. El tam tam, comienza a sonar rítmicamente. Cada siete golpes, se hace un silencio breve. En dicho silencio las piernas juntas de los danzantes se elevan bus-

cando la cadera de Elijah, que esta en el medio. Suenan de nuevo siete golpes rítmicos y Elijah acompaña el movimiento con los tacones juntos, buscando el Sur. De nuevo se hace un silencio y los danzantes que ahora yacen en el suelo, elevan las piernas juntas hacia la cintura de Elijah que sigue en el centro. Siguen las mismas pautas para buscar los siguientes puntos cardinales. Para el timbal y se deshace el círculo mágico. Pasa un tiempo y de nuevo comienza la danza con el mismo orden y con la misma simbología. Una vez más y como tercera y última vez se reproduce toda la ceremonia y acaba finalmente la acción de gracias al cielo.

Solo realizando esta danza se puede entender lo que ocurre al final de la misma. Es mejor no juzgar este rito como folclore, puesto que alguno se puede dar la mayor sorpresa de su vida al comprobar como se mueven sus células, su conciencia y su espíritu.

Así pues Elijah, el Señor de la Tierra y los suyos, conseguían atraer la fuerza del Espíritu superior y el amor de la Madre tierra. Y se cargaba su alma de un infinito sentimiento de amor y de una fuerza que nadie conseguiría entre los sacerdotes de Baal y los adoradores de los cultos de las ciudades vecinas.

Se trata de un rito solar, que en forma más o menos pura han reproducido todas las tribus de la Tierra. Pero, en pleno siglo XX, y considerando el ser humano como un circuito electromagnético, algunos entendidos pueden maravillarse de como los antiguos, siguiendo el dictado de los dioses de carne, reproducían en forma inconsciente todo un chip electrónico de lo que ahora mismo es vanguardia en investigación y que se ha venido en llamar "onda escalar". De una u otra manera, a través de la onda de forma y de movimiento se puede sintonizar con energías poderosísimas que pueden somatizar y construir formas y movimientos en la tercera dimensión donde nos move-

mos. Desde lo imponderable bajamos a lo ponderable por medio del sonido y del movimiento.

## LA TIERRA CASTIGA AL HOMBRE

**C**omo cada mañana. Elijah y Sheisha recibían a los enfermos que periódicamente visitaban el campamento. El resto de las mujeres y los pocos aprendices que vivían con el Profeta de Dios elaboraban las hierbas y las pócimas que luego eran entregadas a los afectados, a cambio de grano, semillas, o animales que estos entregaban como pago por el servicio.

En esta ocasión era una mujer la que estaba tumbada en una burda mesa de madera, entre la mirada expectante de Sheisha y Elijah. Sus lamentosas palabras hablaban de que desde su esposo la había relegado por otra mujer joven, había engordado con exceso y un tremendo cansancio y atonía la embargaban hasta el punto de no poder moverse y de dejar las obligaciones de la casa abandonadas. Esta actitud le costaba por añadidura buenos azotes por parte de su esposo que retornaba del campo y se encontraba con una casa totalmente abandonada y desatendida. La mujer decía:

-Hombre de Dios, el diablo ha entrado en mi casa y ha poseído a la otra mujer. Mi esposo no me desea y yo poco a poco me muero. ¿Podrías tu expulsar el diablo de mi casa?....

Elijah la miró con una pequeña sonrisa y le dijo:

-¡Mujer.....el mismo diablo se asusta de la maldad del hombre!. Deja que el diablo se enfrente al Ángel y tu ocúpate de tu cuerpo y de tus obligaciones.

Sheihsa que estaba al otro lado de la mesa señaló con el dedo a la garganta de la mujer y con la otra mano a los riñones y dijo:

- La serpiente maligna ha tomado posesión de estas dos guaridas y esta poco a poco matando a la mujer. Es necesario que la energía de

vida sea mayor para expulsar a la serpiente.

Elijah, roció a la mujer con un polvo metálico brillante que caía con suavidad de sus mano a la vez que entonaba un pequeño canto que en forma gutural salía de sus labios. Luego, comenzó a danzar alrededor de la mujer por siete veces. Al terminar tomó un trozo de metal, que sin saberlo él, no era sino magnetita y lo sujetó con una venda sobre el cuello de la enferma y otros dos pequeños los sujetó igualmente sobre cada una de las suprarrenales. Después de un rato, sopló con fuerza Elijah y el polvo que cubría a la enferma salió despedido por los aires y con dicho polvo también salió el mal.

Sheisha sonrió cuando su doble visión comprobaba como las dos serpientes negras onduladas se alejaban de la mujer.

- ¡Mujer..! -dijo Elijah: Escucha ahora y cumple cuanto te digo: Tomarás esta hierba que llevas en el saco durante 21 días seguidas mezclada con miel y con el polvo de los huesos del dáttil. Beberás leche de la cabra en igual periodo pero no comerás carne alguna ni animal muerto. Después de este tiempo tu cuerpo estará curado y descenderá tu peso y se hará más bonita tu figura. Tu Señor te tomará entonces y todo habrá pasado.

Miró después Elijah a Sheisha con una gran ternura, a la vez que desde el pecho de este en forma silenciosa un haz de luz invisible se incrustaba en el pecho de su amada con un ¡Te adoro...Te adoro...mujer!

Sheisha veía la enfermedad del cuerpo mediante babosas negras que se incrustaban o parasitaban en los órganos de los pacientes. Según fueran estas de grandes y de negras así era la patología. También veía a veces agujeros negros que rompían el cuerpo luminoso que rodea al ser humano o incluso dicho cuerpo estriado o impregnado de tonos oscuros que revelaba el estado emocional y somático de la gente que trataban. Era sin duda el mejor auxiliar de Elijah. Sus ojos veían donde no podían ver los profanos. Ella era los ojos y Elijah era el oído del mismo espíritu. De su res-

pectivo Señor; del Señor de la Tierra que vivía en su parte femenina en ella y en su parte masculina en él.

Solo quien puede ver con los ojos del espíritu encontrarán sentido a cuanto he escrito; Solo quien ha rebasado la barrera concupiscible de los sentidos sabe de qué hablo. Solo quién ha leído en el libro de la sabiduría conoce que **"el uno puede estar en dos y que los dos, forman el uno"**.

Dejamos momentáneamente el relato bíblico y me remontaré con mis recuerdos a un viaje a Perú, en el que tuve la ocasión de ver a un chamán dando sablazos con una gran espada a los lados del cuerpo de un enfermo, a la vez que canturreaba una jerga ininteligible. Uno de los compañeros que caminaba conmigo y que era médico comentaba:



-¿Cómo pueden curar estos chamanes con tanta estupidez?. Este hombre veía con los ojos de la carne, puesto que le estaba negado ver con los ojos del espíritu lo que realmente estaba haciendo el chamán; es decir, ahuyentando las babosas que rodeaban al sujeto que había venido a tratamiento. Mi amigo no sabía y aún hoy ignora que hasta el más pequeño virus, tiene un vehículo de naturaleza astral o luminosa y que toda idea manifestada está sustentada sobre otra no manifestada.

No existe solo lo que vemos, sino también lo que no vemos. Si el hombre de occidente hubiera desarrollado su capacidad perceptiva; que no la vista, se habría dado cuenta que la materia por grosera que ésta sea, está rodeada de un campo energético a veces visible en determinadas condiciones o percibido por psíquicos.

Si existe una sintomatología física, también existe otra astral y si por fisiognomía podemos deducir el estado patológico de una persona, por la observación del rostro, también se puede ver el aura luminosa que rodea al de carne. Sheisha veía lo que realmente estaba ocurriendo en aquella mujer, que no era, sino una afección del sistema endocrino, en tiroides y suprarrenal debido a un conflicto afectivo. En la misma medida Elijah, le receta alimentos limpios, sin productos cárnicos, buscando subir el sistema de defensas. Evidentemente, Elijah no sabía lo que era el sistema de defensas, pero si sabía cómo curar los estados de prostración. Alguien le dictaba lo que tenía que hacer y a su vez, con cada caso aprendía y elaboraba todo un sistema que le caracterizaba como un médico del alma y del espíritu.

Después de la jornada de sanación. Elijah y Sheisha comieron junto con el resto de la familia. A continuación, debido al calor de los ardientes rayos de Sol, todos se refugiaron bajo las tiendas. Elijah, totalmente enamorado de Sheisha, la miró con ternura y abrazándola por el talle la levantó en volandas como si de una hoja se tratara. Aquella cintura tan sutil no era sino el punto de referencia de un ardiente deseo de amor por parte del profeta. Casi enseguida, con desesperación, pero a la vez con una inmensa ternura, ambos rodaron por el suelo bajo la tienda. Susurros y suspiros se alternaban de ambos enamorados que, por milésima vez, se entregaban al viejo oficio de amarse. Los fuertes brazos de Elijah parecían estrangular la grácil figura de Sheisha. Tan solo unos ojos tiernos y sumisos, llenos de luz surgían desde la sombra del rincón de aquella morada. Eran los ojos de la mujer más enamorada del mundo.

- ¡Dios mío.....cómo te amo! -Susurraba Elijah-

a la vez que irrumpía en pequeños mordiscos, cubriendo cada milímetro de la piel de Sheisha. Ella se reía graciosa con los ademanes de aquel hombre peludo. Era un apareamiento cuasi animal y salvaje. La tremenda vitalidad de aquel profeta de Dios cual semilla fecunda penetraba en aquel angelito de carne que habitaba en Sheisha y por un momento, los dos eran uno y el uno se complacía en los dos. Parecía que se parara el aire, y que callara el pájaro y que el arroyo se detuviera para contemplar y escuchar la música romántica de los dos enamorados. Y por repetido este acto, cada vez era nuevo y a su vez más intenso y sentido por ambos. Sheisha asomando tan solo la cabecita de entre los brazos de aquel hombretón le decía con una inmensa ternura:

- ¿Elijah, prométeme que no te irás sin mí?..  
¿Prométeme que me buscarás en cada vida?.

Elijah le respondía:

-Mujer, tú eres mía, y siempre reclamaré lo que es mío, esté donde esté y haga lo que haga, siempre escucharás una voz que te dirá desde las entrañas: ¡Eres mía...eres mía...eres mía! Y No podrás ver ni oír a otro hombre que no sea yo. Y vida tras vida nos encontraremos para amarnos y para servir a nuestro Señor.

En el corazón de Sheisha había además de amor, solo un afán y era el no tener ningún hijo con Elijah, puesto que si esto ocurría, ya no podría seguir los pasos de su amado, ni acompañarle en las disputas con los sacerdotes de Baal. Su obsesión era vivir con él, y solo por él y para él. Un minuto de separación era un verdadero tormento. Sheisha, amaba con generosidad y tan solo deseaba el bien de Elijah. Nunca había salido un reproche hacia su Señor; al fin y al cabo, le pertenecía y así lo mandaba la Ley.

Después de la tremenda batalla del amor, ambos se quedaron dormidos, hasta que en sueños, Elijah escucho al Ángel del Señor:

-Levántate y ve a Sarepta de Sidón a establecer allí, puesto que una gran sequía y una

gran hambruna azotarán la Tierra de Israel, por haber desobedecido al Señor. He dado orden a una mujer viuda para que deje su campo y su casa a tu cuidado. Es una mujer virtuosa que té acogerá y cuidará. Allí morarás por un tiempo, hasta que el Señor reclame de tus servicios.

Despertose Elijah y ordenó levantar el campamento. El torrente de Querit se había secado del todo y era imposible vivir allí.

Con parsimonioso paso emprendieron la marcha durante dos semanas. Por cada pueblo que pasaran recibían las noticias de la vida en el palacio de Ajab y los atropellos y desmanes de los sacerdotes de Jezabel. Cada vez era mas fuerte la furia del profeta puesto que la desobediencia a las Leyes de Israel por parte de aquel obstinado pueblo tan solo atraía la ira de Dios y la fuerza de los elementos de la Naturaleza.



Cuando entraba por las puertas de la ciudad vio una mujer viuda que estaba recogiendo leña. La llamó y le dijo: - "Tráeme, por favor un vaso de agua para beber". Tráeme también un pedazo de pan para comer". La viuda respondió:

-¡Vive el Señor tu Dios! Que no tengo una sola torta; solo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la orza. Estaba recogiendo esta leña para prepararlo para mí y mi hijo, comémoslo y luego morir. Elijah le dijo:

-No temas mujer, puesto que el lamento de tu soledad ha sido escuchado por el Señor y él me ha mandado a ti, para hacer fecundar la tierra que gobernara tu marido y así podamos comer tu, tu hijo y los míos. Pues esto dice el Señor Dios de Israel: No se vaciará la tinaja de harina, ni la orza del aceite disminuirá, hasta el día en que el Señor haga caer lluvia sobre la faz de la tierra". La viuda contestó:

-No seré yo quien niegue a tu Dios, pero durante un tiempo, ¿quien me dio de comer y quien me consolará en la soledad de mi esposo?. Y él fue no solo mi señor y mi marido, sino el único Dios que yo he conocido. No me pidas por tanto que confié en que el Dios que no veo ni oigo, me traiga comida para mi hijo y para mí. Si tú eres su enviado, sé tu quien siembre mi tierra, cuide el ganado y quién me consuele. Elijah respondió:

casas de pan y de aceite.

Y Elijah y su familia tomaron posesión del lado oriental de aquel campo y plantaron las tiendas. Sheisha dijo a Elijah:

-Mi señor, ¿cómo podemos hacer crecer el grano con tanta sequía?. Elijah, miró al fondo del horizonte por unos instantes y luego se arrodillo sobre la tierra. Estaba seca cual mujer estéril, pero era tierra fuerte.

-¡Mira mujer!. Si el Señor Dios me mandó venir aquí no será para hacernos morir de hambre. Ten confianza puesto que él proveerá enseguida.

Sheisha, como mujer amante se quedó mirando al rostro de su amado y vio la extraña belleza de sus ojos. El reto de la supervivencia producía en el rostro del profeta tonos de poder y



-Bendita seas mujer, por haber encontrado a Dios encarnado en la bondad de los hombres y no hayas adorado a los ídolos de los pueblos paganos. Yo sembraré tu campo, cuidare tu casa, pero no te consolaré, pues mi corazón pertenece a mi amada.

-Sea como quieras. Toma posesión de la tierra y planta tus tiendas donde tú lo deseas. Yo daré la buena nueva a mis vecinos, puesto que un hombre de Dios ha venido a nuestra tierra y cambiará nuestra suerte y se llenarán nuestras

de resolución que le hacían ser tremendamente atractivo para la lógica fragilidad femenina. Y Sheisha, se acurrucaba una vez más bajo el hombro de su amado y cerrando los ojos simplemente amaba con pasión silenciosa.

Elijah, con la enmarañada cabellera al viento, cual estatua erguida sobre la pequeña loma, rompía desafiante las ráfagas del ardiente aire en movimiento. Sus ojos miraban erráticos a ninguna parte, extasiado en las miles de imá-

genes mentales que afloraban en su cerebro.

-Quizás ya el Señor no me necesite más y pueda entonces tener este campo, criar a nuestros hijos en paz y hacerme viejo viendo crecer los árboles.

Sheisha, girando la cabeza asentía con una sonrisa para reafirmar el deseo emergente del alma del hombre de Dios. Pero el uno y el otro sabían que un servidor del altísimo no descansa y que antes o después el destino lo movería sin rumbo y sin meta como si de muñecos de feria se tratara. ¡Pobre destino el del profeta, que nace, vive y muere desnudo de los bienes terrenales y hace acopio de virtudes en el alma!

Aquella misma noche, Elijah escuchó una voz que le decía:

-Deja el tálamo y mira las estrellas.

Salió por tanto Elijah de la tienda y caminó hasta el centro del extenso campo. Se subió a un pequeño cúmulo de piedras que habían sido amontonadas para liberar la tierra de obstáculos en la sementera y oteó en la noche el horizonte. La voz le dijo entonces:

-Toma tu zurrón y mete doce piedras pequeñas dentro. Hazlo girar sobre ti con vigor y déjalo suelto luego. Allí donde caiga, comenzarás en la mañana a cavar un pozo con todos tus sirvientes, mujeres y niños y ayudado por los mulos. Al séptimo día encontrarás agua en abundancia para ti y los tuyos. Pero no darás de este agua a nadie que no venga a ti con humildad y que no pertenezca a tu clan, por que el Señor Dios mandará una tremenda sequía sobre su pueblo para que se arrepientan de sus pecados.

Hizo por tanto Elijah cuanto le había dicho el Ángel y arrojó su zurrón con fuerza en la noche al horizonte. El peso era considerable y dedujo que habría llegado a poca distancia del cúmulo de piedras donde estaba, pero a la mañana siguiente se dio cuenta que algo o alguien habría tenido que empujar su zurrón, puesto que yacía en el límite occidental de la

finca, sin que ningún ser humano pudiera arrojar con tanta fuerza el mismo. Hizo por tanto venir a todos los suyos y a los aprendices y a los siervos de la viuda y a otros pocos vecinos que vivían en los campos contiguos y comenzó a cavar sin parar día tras día, hasta que en el séptimo día y cuanto habían alcanzado casi los cien pies de profundidad, el agua comenzó a brotar con tanta fuerza, que Elijah y los dos obreros que en este momento estaban con él llenando los cestos, se vieron abnegados y estuvieron a punto de ahogarse, si no llegan a ser levantados con cuerdas por el resto del personal, que en la superficie acarreaba con afán la tierra arrebatada a las entrañas de aquel fecundo campo.

Mandó luego Elijah, poner junto al pozo un altar con doce piedras, que representaban las doce tribus de Israel y mandó matar el mejor cabrito del pequeño rebaño que tenía ofertándolo al Señor Dios diciendo:

- Bendito seas Señor Dios de Israel, Dios de Dioses y Señor de la Tierra que pisamos, pues una vez más nos has dado ciento por uno y has saciado nuestro corazón de dicha y de felicidad. Tu serás siempre alabado y respetado por todos nosotros, generación por generación y aunque los siglos y los pueblos borren tu nombre, renaceremos tantas y tantas veces como para cantar de nuevo el testimonio de nuestro amor y reconocimiento.

Y Elijah y los suyos celebraron una tremenda fiesta que duró toda una semana.

Pasado algún tiempo, el hijo de la viuda enfermó de un extraño mal y sin tiempo de avisar a Elijah, murió. La viuda se acercó donde el profeta y le dijo

- ¿Qué tengo que ver yo contigo?. ¿Te debo algo de otras vidas?. ¿Has entrado en mi casa para recordarme los pecados y dar muerte a mi hijo?.

Elijah replicó:

-El Señor me dio poder para duplicar la generosidad de quien ha sido generoso y maldecir por mil quien ha sido maldito. El Señor me dio



el poder de parar la lluvia y de secar las fuentes. No seré yo por tanto el que haga daño a tu hijo. El no ha muerto, sino que solo está dormido. Llévame ante él, mujer.

Una vez en la casa, vio que el hijo de la viuda no respiraba y no se movía. Mandó salir a todos de la estancia y comenzó a girar sobre el niño cantando al Señor con fuerza. Impregnó su cuerpo del polvo de metal que le trajeran los cuervos y después de un rato de oración, en el que pidió al señor que devolviera la vida a aquel cuerpo inerte, sopló con fuerza sobre el rostro del niño. Casi al instante, el hijo de la viuda abrió los ojos asustado diciendo: -¡He visto el rostro de Dios!.

Mostró el niño a la viuda y esta llena de alegría replicó: "Ahora si reconozco que eres un hombre de Dios y que por tu boca sale la palabra del Señor".

Y por aquellos años, en toda los reinos de Israel y de sus vecinos se extendió una tremenda sequía que diezmó a las bestias y a los humanos. Solo en el campo de la viuda había agua, pan y aceite y sólo en este campo se alababa al Señor Dios de Israel.

## EL FUEGO DE LOS DIOS

**S**alió Sheisha de la tienda en la mitad de la noche al no poder dormir y sentir turbado el espíritu. Paseaba con calma entre los luceros nocturnos, el canto monótono del sapo y los rítmicos sonidos de los grillos. Miró al cielo y vio como una de las estrellas se hacía cada vez más grande hasta formar una inmensa nube metálica y brillante por encima de su cabeza. Luego salió del centro de la nube (nave) un rayo luminoso brillante que la compenetró. Asustada y sin poder mover un solo músculo vio como a poco era elevada por el aire hasta verse en una gran sala repleta de luz brillante y armoniosa. Casi al instante se acercó la maravillosa presencia de Link, el ángel del Señor, quien con resolución le dijo:

- Querida hermana, tomarás mañana junto con Elijah el camino de la montaña y le indicaras que recoja unas cuantas plantas para fabricar fuego.

Antes de que Sheisha emitiera palabra alguna, Link respondió de mente a mente:

- No te preocupes por saber cuales son esas plantas. Bastará con que las mires con atención. En aquellas que distingas un penacho rojo de color astral, la tomarás y se la darás a tu esposo. Dile a Elijah que guarde estas plantas metidas en agua y en la sombra en el periodo de un cambio total de Luna. Que mate luego un cabrito y del tejido de su estómago, lo introduzca en la mezcla. Después de otros tres días, estará dispuesto el agua del que saldrá el fuego.



Sheisha, escuchaba asombrada e incrédula lo que Link le transmitía, pero sabiendo que el agua mata el fuego y que ambos no pueden vivir juntos. Link volvió a replicar:

- No desconfíes mujer pues todo le es posible a Dios. Dile a Elijah que tome dos guijarros de pedernal negro y que vierta unas gotas de este agua bendita en el suelo. Verá entonces, al salir las chispas el poder del Señor haciendo que donde había agua salga fuego devorador.

No supo nunca Sheisha como apareció en su

lecho. Pero en la mañana le dijo a su amado:

- Elijah; el ángel del Señor me a dicho que ven-  
gas conmigo a la montaña y que tomes las  
plantas que yo te indique para hacer cuanto  
me ha ordenado.

Elijah comenzó a refunfuñar por no tener pre-  
visto tal maniobra, pero al ver los tiernos ojos  
de su amada, comprendió que algo importante  
y trascendente debía de haberse dado en su  
corazón para hablarle con tal resolución.

Tomaron el camino de la montaña y al poco  
rato de iniciar el ascenso. Sheisha vio maravi-  
llada cómo en un matojo con espinas de baja  
estatura se posaba una luz inmaterial de color  
rojo. Luego fueron otras tantas. Una de ellas  
sin duda se trataba del croton, pero el resto no  
eran conocidas por ninguno de los dos, o bien  
no eran empleadas en las recetas que a diario  
hacían para los enfermos, precisamente por  
ser de venenosas o dañinas.

Una vez realizada esta operación, Elijah siguió  
escrupulosamente las órdenes de su amada y  
en la Luna nueva después de haberlas recogi-  
do, mató un cabrito e introdujo su estómago en  
la mezcla. El olor que desprendía aquello era  
nauseabundo, y Elijah dudaba de que saliera  
fuego de aquella dichosa mezcla. Por supues-  
to el profeta no sabía lo que hoy sabemos res-  
pecto de los alcoholes y de la reacción enzimá-  
tica de las vísceras de determinados animales.  
Vertió a continuación un poco de líquido en el  
suelo y golpeó a continuación los guijarros pro-  
duciendo una chispa que inflamó aquellas  
pequeñas gotas con una pequeña llama  
espontánea de color azul violáceo. Elijah se  
quedó maravillado y abrazando a Sheisha,  
comenzó a gritar como un niño, que le hubie-  
ran regalado un juguete.

No se resignó con el experimento y tomando  
una tinaja vertió un montón de dicho líquido en  
el suelo. Golpeó la piedra, sin reparar en el  
viento que soplab a su favor y al instante se  
produjo una tremenda explosión que le tiró dos  
metros para atrás, mientras que Sheisha vio  
como parte de sus caballos se quemaban.  
Elijah comprendió entonces que con el "Fuego

de los Dioses" no se podía jugar. Adquirió por  
tanto responsabilidad ante algo que podía  
hacer daño a las personas.

A partir de aquel día, Elijah siempre tuvo entre  
sus pertrechos varias tinajas de este líquido  
que renovaba periódicamente, por si se requie-  
ría de su empleo.

## ELIJAH SE ENFRENTA A LOS PROFETAS DE BAAL

Trancurría el tiempo con paz y felicidad  
para Elijah, Sheisha y las demás mujeres  
en el campo de la viuda. El agua del pozo  
que el señor entregará a Elijah no solo no se  
secaba, sino que parecía subir su nivel en la  
medida que el resto de las fuentes y los arro-  
yos de Israel se apagaban. Comenzaba el  
hambre a hacer mella en el pueblo y los mulos,  
y las bestias dejaban asomar las costillas  
sobre la piel por falta de pasto. El rey Ajab no  
podía contener el descontento creciente del  
pueblo y la desesperación asolaba a Israel.

Ajab había mandado consultar a todos y cada  
uno de los más de cuatrocientos profetas de  
Baal, respecto de las causas de tal pertinaz  
sequía y de cuando aquella habría de durar,  
pero uno tras otro o no respondían o repetida-  
mente erraban en sus precisiones.

Ser profeta en aquellos tiempos en Israel era  
un oficio muy arriesgado, puesto que errar en  
una profecía llevaba consigo el apedreamiento  
inmediato por parte del vulgo. Evidentemente  
el estrato social de Profeta para aquellas gen-  
tes era el más prestigioso, puesto que se trata-  
ba de un ser que estaba a medio camino entre  
los pobres mortales y el mismo Dios, o bien ser  
emisario del mismo. Por ello, y aún con el ries-  
go que esto suponía, cientos de personas pro-  
baban fortuna en este oficio. Visionarios y psí-  
quicos eran los que en público adoctrinaban al  
pueblo sobre lo que habría de acontecer en el  
futuro. Su ministerio duraba, lo que duraban  
sus aciertos, pero como hemos dicho, el riesgo  
era morir apedreados.

Jezabel, la mujer de Ajab, no solo protegía el  
culto de Baal, sino que se hacía rodear de

estos sacerdotes y profetas, como si de una guardia personal se tratara. La adulaban y sostenían con lisonjas y ella les permitía engordar y dormir en los aledaños del palacio y del gran templo de Samaria.



La sequía continuaba pertinaz y Ajab, desesperado hizo llamar a su mayordomo Abdías, para que buscara a Elijah, puesto que en numerosas ocasiones habían salido expediciones de soldados para encontrar al profeta de Dios y todas habían retornado sin éxito. Jezabel no cejaba en el empeño de matar a Elijah, puesto que mientras este viviera, quedaba todavía en el pueblo el testigo de contraste del antiguo culto y la mujer de Ajab, no podía dominar definitivamente al pueblo. Era por tanto un testigo incómodo que mermaba su ambición.

Y es que, sistemáticamente Elijah era avisado por la voz interior que le ordenaba marchar aquí o marchar allá, en el momento justo que los soldados venían a su casa a prenderle. Casi siempre se ausentaba a la montaña a la búsqueda de determinadas hierbas que usaba como tisana para sanar a sus enfermos. El espíritu de Elijah sabía no obstante que la maldición de las mujeres pendía de su cabeza y en cada vida serían éstas las que propiciarían en forma directa o indirecta su muerte.

Ajab, había hecho pesquisas entre el pueblo y de este había recogido información precisa de algo que al parecer estaba en los labios de hombres, mujeres y niños. Me refiero a la

seguridad absoluta de que aquella sequía era propiciada por Elijah, a quien el Señor le había dado poder sobre las lluvias y las fuentes.

Abdías era un hombre justo que no le quedaba otro remedio que servir a su Rey, pero años atrás había salvado la vida de un centenar de profetas de Israel, cuando la perversa Jezabel había realizado la persecución contra los seguidores de Yahvé.

Ajab dijo a Abdías:

- Vamos a recorrer el país en busca de fuentes de agua y de arroyos, por si podemos encontrar pasto para mantener caballos y mulos, y no mueran todos los animales. Se repartieron el país para recorrerlo. Ajab partió en una dirección y Abdías en otra.

Elijah seguía despreocupado junto con los suyos, cuando una mañana, después de estar tres años sin ser reclamado por el Señor, vio venir en el horizonte una nube solitaria que parecía avanzar contra el viento. Era una nube compacta, de color blanco mercurial. Parecía sólida. Los rayos de Sol se reflejaban en su superficie, como si de una piedra preciosa se tratara. El profeta, comenzó a temblar de emoción y a la vez de miedo. De emoción por saber que el Ángel del Señor venía a visitarle, y de miedo, por que esa visita significaba afanes de combate contra los enemigos de Dios y dejar la comodidad y el apego de los suyos.

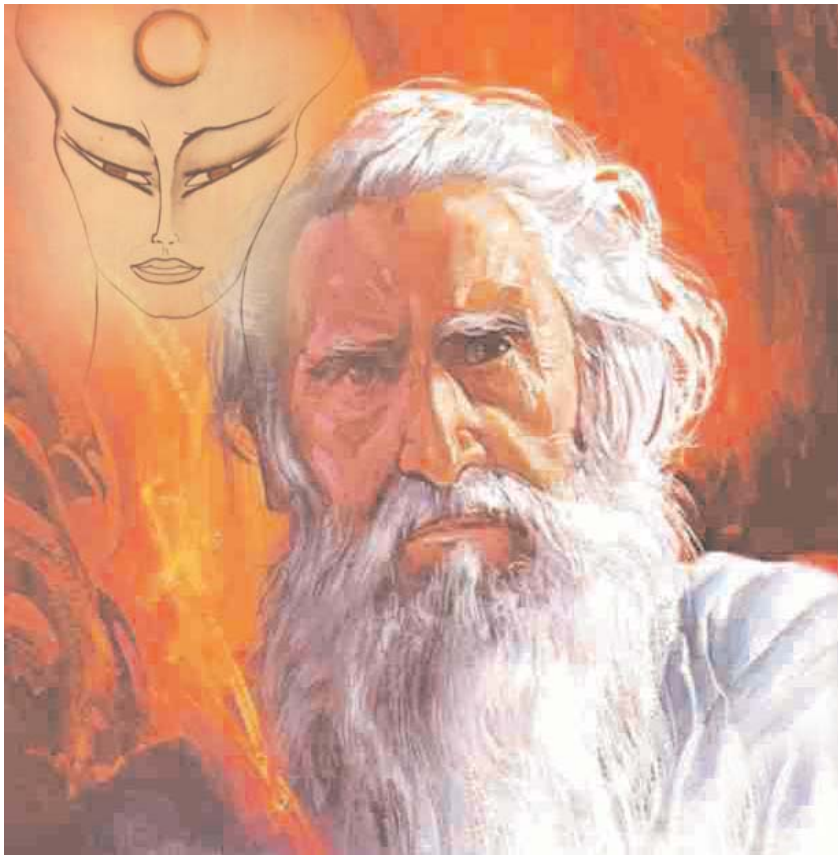
Salió corriendo Elijah hacia una pequeña loma que había al Oeste del terreno donde moraba, tras una pequeña arboleda y con el jadeo emocional, aún en la boca vio como la nube se posaba en Tierra. Después de dicha nube salió un rayo de color verde que impactó en la cara del profeta. Al instante, una extraña paz y una fuerte beatitud entro en su corazón.

Se abrió la nube y de su interior salió el Ángel del Señor. Su rostro de color verdoso era impresionante. Ojos rasgados y de color verde, parecían tener ramificaciones de tono rojizo que le hacían parecer un Ángel Justiciero. A pesar de que Elijah era de un tamaño proporcionado y erguido, el Ángel le sacaba casi

medio cuerpo de altura. Su vestido era de una sola pieza de la cabeza a los pies. Su pelo era negro. Con grandes entradas en su frente y se plegaba hacia la espalda, hasta la altura de los hombros. Caminaba lento y parsimonioso.

El corazón de Elijah se llenó de gozo, puesto que bastaba la sola presencia de aquel ser para redimensionar toda la persona y el alma del profeta. En su presencia parecía que el tiempo se paraba y que no existía sino dicha total.

El Ángel dijo a Elijah:



-Yo soy Link, servidor de Dios. La voz que escuchas en tu interior, es mi voz.

Elijah, se quedó aún más maravillado, por el hecho de no escuchar la voz con los oídos sino en su cabeza, incluso el propio Link no movió los labios para articular palabras.

-El Señor te reclama para hacer otro deber. Deberás acudir a ver al Rey Ajab y ordenarle que cese el culto a Baal y que sean retiradas las imágenes de su culto del templo de Samaria. Yo te entregué el poder del fuego para que en todo momento sepas que estoy contigo. Tus ojos serán mis ojos y en tu boca yo pondré mi palabra, que es la palabra del

pensamiento de Dios. Ni aún deseándolo con toda tu alma, podrás estar solo. Yo soy tu hermano, puesto que todos somos hijos del mismo principio.

Elijah sintió un tremendo amor y una terrible añoranza cuando Link, con su impresionante mirada despidió al profeta y retornó poco a poco a la nube, que le esperaba y que emprendió de nuevo el vuelo hacia el lado del mar.

El espíritu de Elijah se traumatizó de ésta imagen y de ésta presencia y despedida y por el resto de su vida y por las siguientes vidas, siempre retornó a la montaña, buscando con añoranza y con lágrimas en los ojos la renovación del pacto de fraternidad que en su día hiciera con el Ángel de la Justicia Link. Hermano suyo por los siglos de los siglos.

Cuando Abdias iba por el camino, le salió al encuentro Elijah. Al reconocerle, se postró rostro en tierra y dijo: -¿Eres tu Elijah, mi señor?. Le respondió:

-"Yo soy. Anda y di a tu amo que está aquí Elijah".

Él replicó:

- ¿Que pecado he cometido para que me entregues a Ajab y me mate?. ¡Vive el Señor tu Dios", que no hay pueblo ni reino donde mi

amo no haya mandado a buscarte, y cuando se respondía que no estabas allí, hacia jurar a aquel reino o pueblo, que no te había encontrado; y ahora me dices tu: "anda y di a tu amo que esta aquí Elijah". Y va a suceder que, cuando yo me separe de ti, el espíritu del señor te llevará a un lugar que yo no sé, y después de haber ido a dar la nueva a Ajab, él, al no encontrarte, me matará. Con todo, tu siervo teme al Señor desde su mocedad. ¿Por ventura no le han contado a mi Señor lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas del Señor, cómo oculte a cien de estos profetas del Señor por grupos de cincuenta, en unas cue-

vas, alimentándolos con pan y agua?. Y ahora tu me dices: "anda y di a tu amo que está aquí Elijah, para que me mate".

Elijah respondió:

- "Vive el Señor todopoderoso, a cuyo servicio estoy, que hoy me presentaré ante él".  
Abdías fue a buscar a Ajab y se lo comunicó. Entonces Ajab salió al encuentro de Elijah.

Cuando lo vio le dijo:

- ¿Eres tu portador de las desdichas de Israel?".  
- Elijah replicó:  
- Yo no soy el portador de las desdichas de Israel; lo eres tú y la casa de tu padre, por haber abandonado los mandamientos del Señor y haber dado culto a los baales. Ahora bien, manda reunir junto a mí en el monte Carmelo a todo Israel y a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal que comen en la mesa de Jezabel.

Y Ajab mandó llamar a todos los israelitas y reunió a los profetas en el monte Carmelo. Elijah se presentó al pueblo y dijo:

-¿Hasta cuando andaréis cojeando de las dos piernas?. Si el Señor es Dios, seguidle; y si lo es Baal, seguidle a él.

Pero el pueblo no respondió palabra alguna, puesto que el tiempo y la desmotivación les había dejado apáticos ante la idea de Dios. Prosiguió Elijah diciendo:

-He quedado yo solo de los profetas del Señor, en cambio los profetas de Baal, son cuatrocientos cincuenta. Pues para saber quien adora al verdadero Dios yo les propongo tomar dos novillos, uno para ellos y otro para mí. Que descuarticen al novillo y lo pongan en una pira de leña, pero sin poner fuego. Que invoquen ellos el nombre de sus dioses y yo invocaré el nombre del Señor. El dios que responda enviando fuego, ese será el verdadero Dios. El pueblo accedió a tal propuesta.

**Reyes 18, 25-46.-** Entonces Elias dijo a los profetas de Baal: "Elegid vosotros un novillo y preparadlo vosotros primero,

porqué sois más. Invocad el nombre de vuestros dioses sin prender fuego". Les entregaron el novillo que eligieron, lo prepararon y se pusieron a invocar el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía diciendo: "¡Oh, Baal, respóndenos!". Pero no se oía voz alguna ni nadie respondía. Y ellos continuaban danzando en torno al altar que habían hecho. Cuando fue mediodía, Elías comenzó a burlarse de ellos, diciendo: "Gritad más fuerte, pues es dios! Pero esta cavilando o retirado, o se encontrará de viaje; tal vez este durmiendo y tenga que despertarse". Ellos entonces gritaban más fuerte, y según su costumbre, se hacían cortes con espadas y lanzas, hasta chorrear sangre por su cuerpo. Pasado el mediodía, continuaron en su paroxismo hasta la hora de la ofrenda del sacrificio. Pero no se oía voz alguna, ni nadie respondía ni hacía caso.

Entonces Elias dijo a todo el pueblo: "Acercaos a mí". Y el pueblo entero se le acercó. Preparó el altar del Señor, que había sido destruido; tomó doce piedras, una por cada tribu de los hijos de Jacob, a quien había dicho: "Te llamarán Israel" y construyó con ellas un altar en honor del Señor. Hizo en torno al altar una zanja como un surco para dos medidas de simiente, dispuso la leña, descuartizó el novillo, lo puso sobre la leña y ordenó: "Llenad cuatro cántaros de agua y vertedla sobre la leña. Luego dijo: "Otra vez". Y vertieron agua de nuevo. "Por tercera vez", añadió. Y lo hicieron por tercera vez. El agua corría en torno al altar hasta que se llenó la zanja.

A la hora de la ofrenda del sacrificio de Elias, se adelantó y dijo: "¡Señor Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel!, que se sepa hoy que tú eres Dios de Israel y yo tu siervo, y por que por orden tuya he hecho todas las cosas. Respóndeme Señor, respóndeme y que sepa este pueblo que tú eres, Señor, el verdadero Dios, y así se convertirá de corazón". Entonces cayó fuego del Señor y devoró el holocausto, la leña, las piedras y el polvo y secó el agua de la zanja.....Los prendieron y Elias los llevó al torrente Quisón y los hizo degollar allí (se refiere a los profetas de Baal).

Así lo narra el texto sagrado y efectivamente casi todo se dio tal y como aparece en las crónicas, pero nadie reparó en que Elijah golpeó una a una las doce piedras que representaban las doce tribus de Israle. La última era un pedernal, de la que salió una tremenda chispa con la que inflamó el sacrificio, haciendo que los presentes se asustarán no tanto del fuego, sino de la tremenda explosión que se produjo. Efectivamente Link, el Angel del Señor, había cumplido su palabra, no solo entregándole el poder del fuego, sino poniendo en la mente y en la boca de Elijah las palabras que provocaron a los baales.

Tampoco vaciló Elijah en el degollamiento de los profetas impostores, y por otra parte el pueblo estaba acostumbrado a apedrear a quien se pasaba de listo intentando ser emisario del Señor.

Elijah ganó con esto la fama de ser no solo el

Profeta del Señor por excelencia, sino el Señor de la Justicia.

Lo que no cuenta el texto sagrado es lo que ahora deseamos contar y que nos ha sido revelado a través del "ojo eterno de Dios":

## LA COMUNIDAD SAGRADA DEL MAESTRO DE JUSTICIA

**A**cabada la demostración tan portentosa de Elijah frente al pueblo, cientos de personas le rodearon y le aclamaron diciendo:

-¡Profeta de Dios; enséñanos a realizar tus prodigios y úngenos con el ministerio de consagración al Señor nuestro Dios!.

Elijah, se vio abrumado por la consecuencia de sus actos y no sabía que hacer para dispersar a los adeptos a su causa. Pero ante la insistencia exclamó:

-Sois como las ramera que se venden al mejor postor. Sois cómo los feriantes que van detrás del próximo espectáculo sin ver que solo en vosotros mismos y en la fidelidad a las Leyes esta el verdadero camino. Si ahora creéis por un milagro, ¿ qué pasará cuando ya no los realice y venga otro con prodigios nuevos?. ¿Venderéis de nuevo al Señor y os prostituireis de nuevo?. Yo os aseguro que seguir al Señor es caminar en la renuncia de la satisfacción, para encontrar en cada esfuerzo un poco más de luz un poco más del misterio, que no está en la adoración de las cosas de fuera, sino en vuestro corazón.

El silencio el trabajo y el estudio de la Ley de nuestro Padre Moisés son los pilares para encontrar la iluminación. Elijah prosiguió con ímpetu:

-Si queréis ser gratos al señor, entregad vuestra túnica al pobre, repartir los bienes a los que nada tienen y desnudos de ambición y confesos en vuestra ignorancia seguidme.

Se hizo un tenso silencio y poco a poco la multitud fue diseminándose, puesto que los requerimiento de Elijah eran excesivos.

Quedáronse ciento cuarenta y cuatro hombres

y mujeres junto a él, dispuestos a seguirle hasta la muerte. Pero Elijah, les hablo así:

-No es a mí a quien tenéis que seguir, puesto que mi marcha está pronta en el tiempo, sino a Dios nuestro Señor. Pero nuestro Dios está en vuestros corazones, en un árbol, en el dolor y la risa. Cuando se haya parado vuestra actividad exterior, cuando se haya parado vuestra ambición en la quietud del alma y en el silencio profundo, encontrareis a Dios.

Paró un instante y entornando los ojos hacia arriba como evocando los viejos recuerdos prosiguió:

-El señor me llamó de niño a su servicio y de niño dejé la casa de mi padre y la seguridad del regazo de mi madre para enfrentarme a la soledad del desierto. Sólo un arroyo y los cuervos fueron mis compañeros por muchos años. Y jamás estuve más acompañado que aquellos tiempos. Allí aprendí a vencerme a mí mismo y a hablar con Dios encarnado en las plantas, en el agua, en las aves. Allí aprendí que todo es ritmo; desde mi propio corazón hasta el vuelo del insecto más insignificante. Cuando no llegué a no poseer nada, fui entonces poseído por el espíritu del Señor y se llenó mi corazón de gozo. Haced vosotros por tanto cuanto yo he hecho y encontrareis la senda.

Algunos de los presentes le dijeron:

-¿Dinos donde esta el arroyo donde tu estuviste para ir nosotros?.

Elijah comenzó a reír diciendo:

- ¡Sois como las acémilas!. ¿No está nuestro Dios de Israel presente en todas parte?...Aquí mismo podéis comenzar la búsqueda.

Edificad vuestra guarida en este monte, haciendo que cada pareja o cada hombre y mujer ocupe una casa. Que la casa tenga el espacio requerido para vivir en austeridad. Dejad junto a la misma una porción de terreno donde cultivar lo necesario para vivir. Que la choza del primero sea hecha por todos a la vez, y que sucesivamente sean edificadas por todos cada una de las demás. Terminadas

vuestras guaridas, edificad en el centro un recinto para contener los pergaminos de la Ley y juntaros después de las tareas en el mismo para aprender de nuevo la Ley traída por nuestro padre Moisés. Consagrad vuestra vida al estudio de los preceptos sagrados.

De nuevo paró Elijah de hablar y como si escuchara algo en su interior, prosiguió con una extraña quietud, que se interrumpió al poco diciendo:



-Después de mí vendrán más falsos profetas. Los Reyes de Israel cohabitarán con los gentiles de los pueblos vecinos. Otros dioses falsos serán ofertados al pueblo, que cómo siempre se prostituirá. Pero el Monte Carmelo y su santuario serán el valuarte de las tradiciones y el garante de la continuidad del destino del pueblo. Perseverad por tanto, pues de entre vosotros nacerán profetas santos que guiarán al pueblo descarriado.

Los presentes le dijeron:

-Quédate tu con nosotros y guíanos en este camino.

Elijah respondió:

-No puedo quedarme, puesto que el Señor ha dispuesto ya mi marcha y ha nombrado quien me sucederá. Hasta ese día yo vendré a vosotros a enseñaros cuanto sé. Pero mi partida

esta próxima. Aunque ahora no me entendéis, yo os digo, que cuando me marche, será cuando más notareis la presencia del espíritu en vuestras mentes y en vuestros corazones, pues el mismo que cabalga sobre mí cabalgará sobre los ciento cuarenta y cuatro. Y de vuestra semilla nacerán en todo Israel y en los reinos más lejanos otros tantos seres sobre los que cabalgará el mismo espíritu. El Señor de la Tierra os compenetrará y os enseñará conocimientos que asombrarán al mundo. Pasarán muchos años y a vuestro templo acudirá el más grande de los avatares para ser instruido.

Dejad siempre en vuestras ceremonias una silla vacía, puesto que con los ojos del espíritu veréis al Señor de la Tierra sentarse con vosotros celebrando el pacto que ahora hacemos.

Marchó Elijah finalmente hacia las tierras altas, junto al arroyo de Querit, puesto que se acercaba su partida. Muchos discípulos le acompañaron desde entonces y aprendieron del maestro el culto sagrado, los movimientos, los cantos y la danza, junto con las formas de sanar a los enfermos y la manera de hablar con la naturaleza. Y Elijah, retorno otras tantas veces al Monte Carmelo para animar y reforzar a aquella comunidad que no solo sobrevivió al profeta, sino que permaneció por cientos de años hasta que en su seno renaciera Elijah como Juan el Bautista, anunciando los caminos del gran Avatar Jesús el Cristo. Y Elijah fue llamado el Maestro de Justicia, y aún hoy en los documentos del Qumram, se hace alusión a aquel gran Maestro de Justicia que nunca dejó solos a sus hermanos pues el espíritu del Señor de la Tierra, que habitó en Elijah, habitó así mismo en setenta y dos hombres, setenta y dos mujeres y en los que miles que siguieron a estos y se sublimó en Juan, cientos de años después.

Y fue tal la leyenda y el poder de Elijah, que generación tras generación fue recordado como el liberador de Israel, incluso el propio Jesús el Cristo, en el momento antes de morir invocó su nombre diciendo: "Eloi, Eloi, lemá Sabaktani".

## FUGA DE ELIJAH POR EL DESIERTO.

**A**jab contó a Jezabel lo que Elijah había hecho, y como había degollado a espada a todos los profetas de Baal. Y entonces Jezabel envió este mensaje a Elijah:

-Esto y cosa peor hagan conmigo los dioses, si mañana a estas horas, no te he puesto a ti como a uno de ellos.

Enterado Elijah, comenzó a temblar de miedo y se propuso escapar, a toda costa. El camino del desierto era el más seguro, puesto que las condiciones naturales de aquellos parajes son el mejor de los refugios para los perseguidos. Tomó a todos los suyos y se dirigió a Berseba de Judá, en la frontera Sur de Israel. Allí dejó a Sheisha y al resto de las mujeres y los niños, diciendo:

-Vive Dios, que no es a vosotros a quien busca Jezabel, pues vuestro delito solo consiste en amarme. Me internaré yo en el Desierto hasta que pase el peligro y retorne de nuevo para protegeros.

Sheisha dijo:

- Señor nuestro, ¿Qué sentido tiene la vida sin ti?.....Si tú mueres toma tu mismo la espada y mátanos a todos antes para que nos reencontremos en el paraíso. Morir en el amor, en la fe y con la paternidad de nuestro Dios es vivir en él. Muchos son los que respiran y caminan por las sendas de Israel, pero son muertos en el espíritu. Tu nos has enseñado a tener esperanza y a esperar en Dios. Hemos visto en tu rostro a Dios cada instante de nuestra vida, ¿Cómo podríamos vivir sin verte de nuevo?...¡Llévanos contigo!.

Elijah, entristecido respondió con lágrimas en los ojos:

- Cuando tu padre Jinshen, te entregó a mí eras una niña inmaculada, llena de candor.

Tenías el porte de una reina, pues tu espíritu ha sido y será siempre pastor de muchas ovejas. Pero nadie puede llegar a ser grande si no comienza siendo pequeño y va creciendo. Nadie puede vivir el dolor, la tristeza y la pobreza con dignidad, si su espíritu no es grande ya antes de nacer. Tu Sheisha y vosotros todos, fieles amigos míos, sois lo más precioso de la Tierra. Sois la sal y la levadura de la Naturaleza y vuestra alma es grande. Donde ahora debo ir, vosotros no podéis venir, pero retornaré. Atender a los enfermos y trabajad en la confianza de que el Señor Dios de Israel no os dejará huérfanos.



Y tomó Elijah la ruta del desierto caminando sin parar hasta que finalmente se quedó dormido y postrado de cansancio bajo una pequeña retama. Sus pensamientos vagaban en esta reflexión:

- "¡Ya basta, oh Señor!. Quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.

Justo al amanecer de aquel día, sintió un pequeño golpe en su hombro y una voz muy familiar que le llamaba: ¡Elijah...Elijah!. Era Link, el Angel del Señor, su hermano del espíritu quién le dijo:

-Ten confianza, hermano mío, puesto que no morirá tu mitad, ni la mitad de Sheisha a manos de Jezabel. El Señor Dios me ha dicho que vuestra muerte se dará cientos de genera-



ciones después de Ajab y de Jezabel.

Elijah, contestó extrañado:

-¿Cómo es posible eso?...¿No son mis huesos y mis carnes iguales a las de mi padre e iguales a las del padre de mi padre?. Nadie desde el principio del mundo pudo vencer a la muerte.

- No Elijah, cientos de años, antes de que tu nacieras, otro profeta de Dios, llamado Enoc, fue arrebatado por nosotros para vivir en la presencia de Dios y con él te encontrarás por los siglos de los siglos, hasta que debas morir junto con él pero después de muchas generaciones. Ahora te está velado el conocimiento de cuanto te digo, pero finalmente lo entenderás y suplicarás morir por no ver la iniquidad del mundo donde renacerás y por no verte prisionero de la cárcel de la carne y de los huesos.

Elijah, no entendió nada y tampoco se esforzó en preguntar más, puesto que los arcanos de Dios y de sus Ángeles se escapan de la comprensión de los pobres mortales. Miró después en derredor y vio sobre su cabecera una torta y un vaso de agua, que comió y bebió para volverse a dormir.

El Ángel del Señor, volvió por segunda vez, le tocó despertándole y le dijo:

- Levántate y come, pues te queda un camino demasiado largo para ti.

Sobre la cabecera de Elijah, había un vaso de madera de olivo, que contenía un líquido viscoso que nunca había probado Elijah. Se quedó mirándolo sin atreverse a meterlo en su boca, pero Link le dijo:

-Este es el mismo maná, que tomara tu pueblo liberado del yugo del Faraón a la salida de Egipto. Quien bebe de este líquido no tendrá hambre ni sed, pues es alimento de los Ánge-

les de Dios.

Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquel manjar caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el monte de Dios, el Horeb.

Llegó y pasó la noche en una cueva. Estando en pleno sueño, escuchó una potente voz en su cabeza diciendo: "¿Que haces aquí Elijah?."

Él respondió:

-Me he abrasado en celo por el Señor todopoderoso, por que los israelitas han abandonado tu alianza, han destruido tus altares, han pasado a espada a tus profetas. He quedado solo yo, y me buscan para quitarme la vida.

La voz le dijo:

- Sal y quédate de pie en la montaña ante la presencia del Señor



Pasaron pocos segundos, cuando desde el fondo del valle se vio emerger una tremenda bola de color plateado, que cada vez se hacia más grande, hasta alcanzar la altura del profeta en la montaña. Sus dimensiones eran de dos mil cuatrocientos pies de largo. Se desplazaba moviendo el aire impetuosamente como queriendo arrancar las montañas y los valles, pero el Señor no estaba en el viento. Después del impetuoso viento, la gran bola causó un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Tras el terremoto, un fuego, pero el

Señor no estaba en el fuego. Y al fuego siguió un ligero susurro de aire. Finalmente la bola salió despedida a altísima velocidad hacia las estrellas.

Elijah se quedó perplejo y anonadado ante la tremenda demostración del poder de Dios y reflexionó:

-¿Que poder tiene el Señor mi Dios, que ha hecho temblar la montaña, escupir fuego abrasador y hacer rugir el viento del desierto?...¿Puede acaso, Jezabel hacer lo mismo?...¿Pueden los profetas de Baal realizar tales prodigios?. Estando en estas reflexiones volvió a escuchar la voz en su cabeza diciendo:

- ¡Anda!, vuelve a emprender tu camino por el desierto hacia Damasco y cuando llegues ungrás a Jazabel por el rey de Siria, a Jehu, hijo de Nimsí, le ungrás como el próximo Rey de Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá le ungrás como profeta en tu lugar. Pues he dispuesto que vengas a mi presencia y no retornes más. Prepárate por tanto puesto que el día de la marcha está cercano. Haré suscitar un tremendo revuelo en Israel. A quien escape de la espada de Jezabel, le matará Jehú, y a quien escape de la espada de Jehú le matará Eliséo. Pero no podrán matar a siete mil israelitas que se han mantenido puros y no han doblado la rodilla ante Baal.

## LAS VISIONES DE SHEISHA

**U**ocurrió, por aquel entonces que Elijah fue reclamado por Zacarías; uno de sus devotos seguidores que vivía en Jafa, junto al Mar.

Zacarías, hombre justo y seguidor de la tradición de Yahvé, había sido premiado por Dios con una gran fortuna.

En sus campos araban casi veinte docenas de bueyes y sus jornaleros se contaban por medio centenar. Tenía a su vez, este hombre justo, una de las esposas más bellas de la comarca. Se llamaba Judith; mujer que se prodigaba en el cuidado de su cuerpo con mas fuerza y

vehemencia que en el de su espíritu. Gastaba en vestidos y en oropeles muchos bienes y gozaba con las riquezas de la gran hacienda de su esposo. Zacarías, no obstante no podía sino rendirse ante el encanto de tanta belleza y se dejaba llevar.

Judith se hacia acompañar de varios criados para acercarse todos los días a la fuente del barrio próspero del norte de Jafa. Y muchas mujeres y jóvenes la esperaban para ver tanto encanto rodeado de tanto oropel. Cada día lucía un vestido nuevo y unas nuevas joyas adornaban su maravilloso pelo negro. Ella, sabedora de la admiración que levantaba, caminaba insinuante con una media sonrisa que hacia palidecer de deseo a los varones que la contemplaban.

Pero el destino que es imprevisible quiso que Judith enfermara con una extraña úlcera, que poco a poco fue haciendo mella en su delicada piel, para cubrir finalmente todo su rostro. En poco más de un mes, aquella bella mujer moría en los brazos del compungido Zacarías. Este, sabedor del poder de su maestro Elijah, reclamó a su mayordomo y le dijo:

- Ve y toma de las cuadras cuantos caballos necesites, pero tráeme al hombre de Dios Elijah, pues solo él puede devolver la vida a mi amada esposa Judith. No descanses ni un solo minuto y releva del trabajo a todos los jornaleros. Dales pan y vino para que caminen hacia todos los ángulos del reino, pero haz que esta misma noche venga a esta desolada casa el Santo profeta de Dios.

Hizo el mayordomo cuanto le fue ordenado y en la noche de ese mismo día encontró a Elijah, que ya estaba esperándole a la puerta de la tienda.

-¡Hombre de Dios!.. mi amo Zacarías me llama por que....

No había concluido la frase cuando Elijah, replicó:

-Esta mañana fui despertado por el Ángel del Señor y he aquí que mi zurrón esta listo y las

bestias dispuestas para que me guíes ante mi amigo Zacarías. Pues es grato al Señor su alma y en el cielo esta escrito cuanto ha favorecido a los pobres y los indigentes que acudieron a su hacienda. Vayamos por tanto a su presencia.

Justo cuando iban a salir, se acercó corriendo Sheisha diciendo:

- Mi señor, déjame ir contigo a Jafa, pues vive allí mi hermana y mis sobrinos, a los que no he visto desde hace tres años y sería para mi y para ellos maravilloso encontrarnos como cuando vivíamos felices en la casa de mis padres.

- Sea, así mujer, pues no es bueno que el hombre camine solo. Si solo saliera el Sol, la tierra secaría los torrentes y abrasaría las cabezas de los hombres. Venga por tanto la Luna detrás del Sol y hágase la sombra, la humedad y el sosiego en el corazón del guerrero. Apague el celo del hombre la mujer y yazca con ella para fecundar en su vientre la esperanza de un nuevo amanecer.

Tomaron el camino, guiados por el mayordomo de Zacarías, pero hacia la mitad del trayecto se les echo la noche encima. Sheisha, más frágil y tierna miró con cariño a Elijah. Casi al instante, el tosco hombre de Dios; el más bruto de los hombres, sonrió con una inmensa ternura diciendo:

-No prosigamos el camino, pues es necesario ocuparse primero de los vivos, antes que de los muertos.

De esta manera le decía a Sheisha que ya sabía que estaba cansada y que le agradecía

la humildad y la resignación al no protestar en toda la marcha. Y es que entre seres que se aman, el lenguaje no lo es tanto de la palabra, sino de la mirada, de la sonrisa o del pensamiento. Así era la unión de éstas dos almas, que a fuerza de amarse y de fundirse, se habían hecho uno.

Acostáronse todos bajo la tenue luz de la luna llena, pero en Sheisha, quizás debido al ajetreo del viaje o a las últimas palabras de Elijah referido a los muertos se vio convulsionada con un fuerte sueño: " Veía Sheisha en su mundo con toda la fuerza de la realidad, percibiendo los sonidos, los olores y las sensaciones del alma de los seres vivos, a una madre y dos niñas que acudían a su presencia. Estaban en una isla, frente a una casa que estaba quemada por completo. Tanto la madre como las hijas, iban y venían preocupadas frente al mar y entorno a su hogar quemado. Sheisha que aun en el sueño se sentía viva y repleta de conciencia les decía:



-¿Mujer; no te das cuenta que estas muerta?...¿No te das cuenta que tu casa se ha quemado y que habéis muerto todos?.....La mujer enfadada gritaba con fuerte tensión interior y tocando con fuerza a Sheisha le decía:

- ¡no..no.. no estoy muerta!. Me quieres quitar mi casa, pero no estoy muerta.... Luego se giraba hacia el montón de piedras chamuscadas diciendo:-¡Que sucia esta mi casa!...Y de nuevo gritaba con furia: -¡no estoy muerta...no estoy muerta!."

Sheisha se asustaba en el sueño, puesto que sentía en su cuerpo una extraña vibración cada vez que la mujer le tocaba. Veía la desesperación de la muerta atada a su casa y a su engañosa realidad y nada podía hacer, para

remediar la angustia de la misma.

En plena convulsión y con gemidos lastimeros Sheisha despertó a Elijah, que la tomó en sus brazos y con tiernos besos la decía: ¡calma, amor mío!..¡Calma mi amor!

- Elijah, he soñado algo tremendo que me ha llenado de tristeza.

Y Sheisha relató el sueño a Elijah, tal y como lo había vivido.

Elijah después de escucharle con una sonrisa paternal y agarrando su tierno cuello entre su robusto brazo le susurraba al oído:

-¡Mujer!....No ha sido un sueño, sino una realidad vivida con tu alma. Todas las noches, cada ser humano y cada animal abandona su cuerpo de carne y camina por la senda de lo innumerable a la presencia de Dios, pues Dios tiene muchas estancias. Unas son tristes y dolorosas, otras violentas y otras tantas, maravillosas y llenas de luz. Si tu alma esta triste, viajaras en la noche al reino de la tristeza, pero si tu alma está llena de luz, te encontrarás con los Ángeles del Señor.

Cuando el ser humano muere violentamente, su alma se queda pegada a los lugares donde vivía por tanto tiempo, como intensa fuere su ambición o apego a la riqueza o a la miseria que poseyera. Solo el hombre libre sabe que no puede poseer nada y solo quien está libre en la vida, sabrá encontrar la senda de luz de las estancias de Dios donde moran sus Ángeles.

Sheisha aún convulsa le preguntaba a su vez:

-¿Cómo sabes tu tantas cosas, mi Señor?.. ¿Acaso tu estabas en mi sueño?.

-¡Mira mujer!....desde que era niño, en cada noche, a través de mi sueño, he sido llevado por mi maestro de pelo blanco al otro mundo de Dios. De él he aprendido los remedios que curan a los hombres. He visto el reino de los muertos y he padecido el reino del dolor. Yo, Sheisha, soy mas real en ese mundo, que en el de los vivos. Muchas noches en ese peregrina-

nar me he encontrado con seres que aún siguen luchando con sus enemigos en la batalla y a reyes que aún pretenden atarse a sus riquezas o a enfermos que aún se duelen de sus heridas. Y cuando se han acercado a mi también le he dicho que estaban muertos.

Solo los más libres y los que han vivido de la esperanza te hacen caso y comienzas a ver el camino de la luz donde mora la verdadera vida. En ese instante; en el momento que se dan cuenta de que no pueden poseer la vida eterna, ni poseer las riquezas, ni las miserias que les ataron a lo temporal, pueden ver a los Ángeles del Señor, e incluso ven a sus seres queridos que les precedieron en la muerte. Solo entonces viven la libertad y gozan de la presencia de Dios.

- Al igual que yo soy médico del cuerpo y del alma entre los seres revestidos de carne, hay médicos que ayudan a estas almas a encontrar el camino de la luz. Tu Sheisha, desde este momento te has convertido en médico de muchos seres errantes de la otra orilla. ¡Que tu miedo no ciegue tu alma y al igual que en vida eres tierna y generosa, vive con generosidad y compasión la otra realidad con los seres que traspasaron el lumbral a la verdadera vida!. ¡Benditos sean quienes en el silencio ayudan en el peregrinar de los descarriados en reino de las sombras!

Y con el alma serena, se acercaron finalmente a la hacienda de Zacarías.

Salió corriendo Zacarías y se arrojó a los pies de Elijah, diciendo:

-Bienvenido seas a mi casa, hombre de Dios; gracias por venir.

-Levántate Zacarías, pues ningún mortal es digno de adoración. Ven a mis brazos.

Y se fundieron en un cálido abrazo. Luego se adentraron a la casa y Elijah contempló en silencio el que fuera un hermosísimo rostro de mujer, pero plagado de un eccema rosáceo que cubría toda el rostro.

Dijo Elijah:

-Salga todo sirviente de la casa y saca tu Zacarías a todos las bestias de los establos y a los perros y a todo ser vivo a una distancia de mas de cien codos de este lugar, pues ahora es lugar sagrado. Sumerge tu cuerpo en el agua Zacarías y sin secarte, cíñete y acude a mi presencia.

Hicieron cuanto había ordenado el profeta y retornó Zacarías purificado a la estancia donde yacía Judith.

Se sentó por un rato Elijah en el suelo, sujetando con sus manos la cabeza. Con los ojos cerrados comenzó a susurrar algo ininteligible. Luego tomo de su zurrón unos polvos metálicos que fue vertiendo en un extraño ceremonial sobre el cuerpo de la difunta.

Una vez cubierta con los polvos, comenzó a girar por siete veces alrededor de Judith haciendo la acostumbrada danza que solía realizar en todas sus ceremonias.

Emitía repetitivamente un sonido que parecía salir de lo más profundo de su estómago y a la vez movía los brazos de arriba abajo.

Finalmente los ojos de Judith se abrieron asustados mirando la estancia y el rostro del profeta y de su esposo.

Zacarías petrificado no podía articular palabra, puesto que no habían pasado dos días desde la muerte de su esposa, cuando el profeta de Dios le había vuelto a la vida. Pasaron unos segundos y Judith dijo:

-Tráeme mi espejo Zacarías.

Hizo Zacarías lo que le indicara su esposa y al instante Judith se observó triste y llorosa en el mismo. Había vuelto a la vida, pero no había desaparecido la eccema de su cara.

Elijah. Le dijo:

-¡Mujer!...El señor me dio poder para traerte

del valle de las sombras, pero no para pulir tu cara.

Judith dijo a su vez:

-Mejor hubiera estado muerta que no con esta vergüenza.

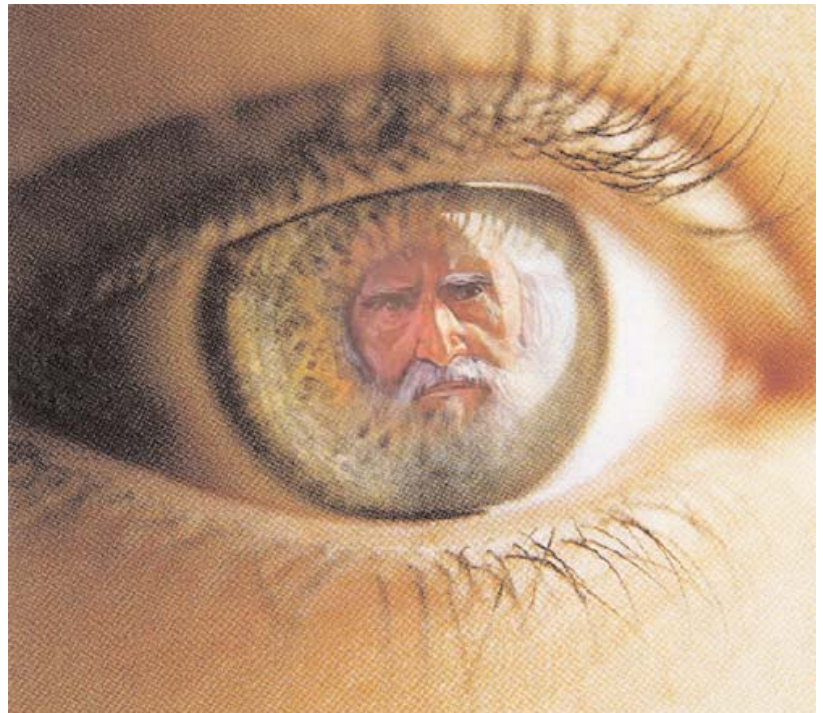
-Sea así pues. -Dijo Elijah- y tocando la frente de Judith cayó esta sobre el lecho muerta definitivamente.

Zacarías llorando grito:

-¿Porqué....Porqué?.

Elijah replicó:

-La belleza Zacarías, está en el interior, en la bondad, en la serenidad del pensamiento. Judith tenía el rostro bello, pero la luz que irradiaba era pobre. Otros seres andrajosos pueden brillar con más fuerza para ser observado por los ojos del alma y no los de la carne.



Hay seres que miran y ven con ojos de carne, la carne de sus semejantes; pero el justo ve con los ojos del espíritu, la luz de la belleza interior. Cada virtud tiene un color, y cada color tiene una forma de expresión en la videncia del espíritu. Cada blasfemia, cada dolor, cada tristeza tiene así mismo su expresión en otros tantos colores. No puede haber un cuerpo sano

con una luz opaca ni puede haber una luz opaca sin un cuerpo sano. El alimento que entra por la boca nutre la belleza del cuerpo. La práctica de la virtud nutre la belleza de la luz del alma.

Zacarías simplemente observó y calló, pues no entendía al profeta de Dios.

A no mucha distancia de la hacienda de Zacarías, Sheisha paseaba por la playa cercana a la casa de su hermana. Había sido un encuentro emotivo y necesario para reconforto del alma., Pero después de la comida con su familia y del alborozo de los niños optó por pasear en solitario viendo el mar azul.

Caminaba ausente de cualquier pensamiento. De vez en cuando en su mente se dibujaba el rostro de su amado que estaba en los menesteres de su ministerio. Ciertamente Sheisha sabía que nunca podía poseer del todo a Elijah, sino que lo compartiría siempre con el Señor Dios. Elijah, era un ser que no podía poseer nada, como si estuviera de paso, amado y odiado a la vez, pero su corazón se repartía entre sus dos grandes amores: Su señor y su amada Sheisha. Y si quedaba algún resquicio, quizás los cientos o miles de enfermos que acudían a su consuelo. Amar una idea encarnada en un hombre no es una forma muy práctica de amar. En un momento lo tienes y en otro te es arrebatado. -¡En fin! - Pensaba Sheisha. - Vale más un minuto de su amor, que toda una vida de riquezas y agasajos.

Con estas reflexiones en su interior, miro Sheisha al mar y vio sobre las olas unas extrañas siluetas de los bustos de algunos seres extraños y casi al instante como una voz a coro y con un raro eco escucho:

- ¡ Holaaaaaaa, Holaaaaaaa..... Mira!

Y en el mismo instante en la mente de Sheisha apareció un tremendo maremoto que asolaba la costa y a sus habitantes, pero no de esa tierra y tampoco de este tiempo sino en otro tiempo y en otra tierra.

Sheisha se quedó perpleja y seducida por la voz y las insinuantes siluetas que se movían entre las olas. Poco a poco las voces callaron y la visión desapareció al unísono de sus pasos que se alejaron de la playa.

Al día siguiente, Sheisha retomó el camino de Jafa. Era el atardecer, cuando se adentraba por la plaza de la ciudad donde estaba la fuente. De repente, vio algo que le dejaba perpleja, puesto que en forma traslúcida, sin ser opaca pero real, una mujer que se adivinaba muy bella en sus facciones, irradiando una luz grisácea, se acercaba con paso quedo a la fuente. En un instante las miradas se cruzaron y la mujer bajo los ojos al suelo cubriéndose el rostro con vergüenza. Sheisha, que se acordaba del episodio anterior con la mujer de la casa quemada, comprendió que estaba ante una mujer que había muerto y que estaba perdida y perturbada. Díjole Sheisha con el lenguaje del pensamiento:

- ¿Por que tienes vergüenza mujer?

-He sido condenada a vagar con la desvergüenza de mi rostro enfermo entre mis vecinos que se mofan de mí.

Y bajándose el velo continuó diciendo:

-Mira la fealdad de mi rostro.

Sheisha miró y no vio ninguna marca, ni ninguna póstula, sino una tez blanca, ausente de vida física pero rodeada de una pobre luz obscura.

-No veo marca alguna, sino tristeza en tus ojos y miedo en tu corazón. ¿Por que no te alejas de este lugar y miras la luz de los Ángeles del Señor que viven en lo alto?.¿No sabes que estas muerta?

- Si, lo estoy por mi voluntad. Yo soy Judith, la mujer de Zacarías, a la que el profeta de Dios Elijah retornó de la vida a la muerte. No puedo ir a ningún lugar con mi cuerpo enfermo y pestilente.

- Has de saber Judith que tu cuerpo no tiene marcas en el reino donde ahora estas pues donde antes había carne, ahora hay luz. Pero la luz de este nuevo cuerpo es tenue. Mira

hacia lo alto y verás una gran luz de paz. Camina sin miedo hacia ella.

Casi al instante, la visión se desvaneció y Sheisha, apoyada contra un muro, debió tomar varias bocanadas de aire para recuperarse de esta experiencia y de las que durante todo este viaje habían acontecido. Por un momento pensó que la locura se había apoderado de ella y que si no paraban todas estas cosas terminaría mal.

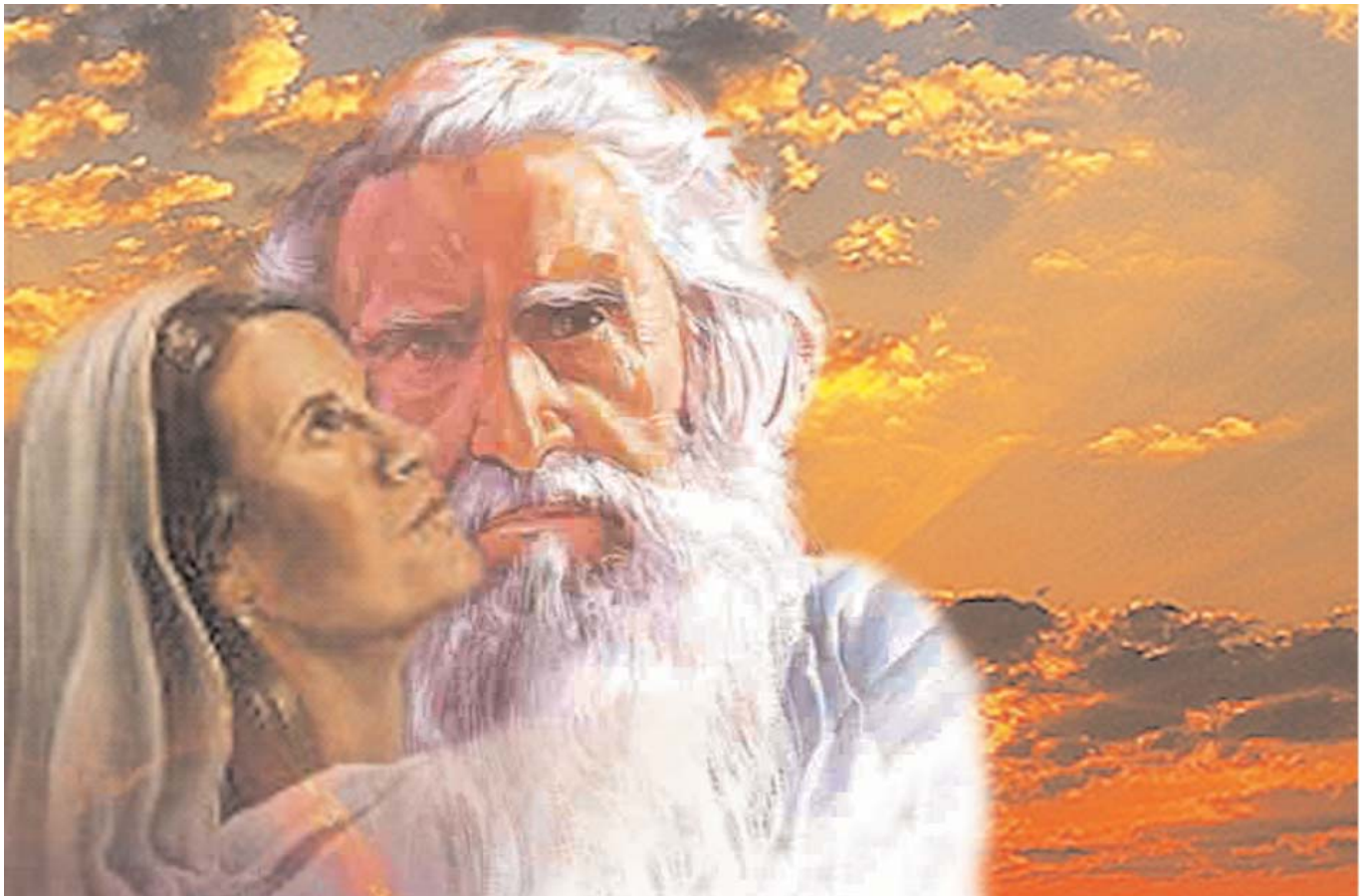
Ante la presencia de Elijah, Sheisha le habló turbada:

- Elijah; creo que el amor que siento hacia ti me ha trastornado, pues no solo he podido ver de nuevo a Judith después de muerta, sino que he escuchado hablar a unas extrañas siluetas en el mar pero no hablaban con la boca, sino que escuchaba su voz en mi cabeza.....

escucharas leyendas en las que estas entidades femeninas han cautivado a los marineros con sus voces y les han seducido o preservado de las catástrofes. Ciertamente no estas loca, sino que el gran amor que sientes por lo natural te ha compensado con su dialogo. Has de saber, mujer, que son miles las criaturas entre los Ángeles de Dios y los hombres, pero no lo son menos, las que hay entre la roca más grosera y el hombre. Unas tienen formas de carne, pero otras se revisten de luz y de fuerza y solo son visibles a los que pueden percibir con los ojos del espíritu. Da gracias a Dios por ello, pero no digas a las otras mujeres nada de cuanto has visto o corres el riesgo de ser lapidada por posesa del mal.

- Elijah, ¿Cómo es posible que tu puedas conocerlo todo o saberlo todo?.

- Yo por mi nada sé. Pero el que vive y mora en mi no es de este mundo, por tanto él me habla en mi oído en voz baja y mueve mis labios para



- Sheisha, Sheisha...¡Cuanto se ha complacido Dios en ti por hacerte ver y oír cuanto esta vedado a los ciegos de espíritu y sordos en el corazón!...Lo que has escuchado son las doncellas de mar. En todos los pueblos costeros

dar respuesta a quien la demanda. El pone los males de los hombres que miro en mis ojos y él mueve mis manos para restaurar sus huesos y limpiar sus órganos. Tan solo debo servir al espíritu que camina en mi; tan solo debo lim-

piar mi cuerpo para que sienta cómodo.

- Eres entonces feliz con tal presencia, dijo Sheisha.

- Soy feliz cuando de mis manos sale la vida, pero estoy triste cuando sale la muerte. El esclavo nada puede pedir al amo. No se bien hasta donde soy yo y hasta donde es él. No se si al fin somos los dos en uno, o el uno está en los dos al unísono.

Sheisha sonrió con malicia a la vez que miraba los ojos enrojecidos de Elijah. Por dentro pensaba:

- Estas son las cosas curiosas de mi Señor. Él es grande entre los hombres pero indefenso y pequeño en mi regazo.

En esa misma noche, de retorno al campamento. Bajo la tienda, Sheisha, como casi siempre, entraba sin querer en la otra realidad inconsciente. Era como si algo la arrebatara hacia otra orilla cuasi onírica. En un momento vio como muchos hombres con dardos y cuchillos la perseguían. Elijah, caminaba a su lado, pero en ambos asomaba el terror de ser alcanzados y asesinados. De repente, de entre las nubes, surgió otra metálica que comenzó a hacer llover fuego hacia la tierra. Ese fuego fue consumiendo uno por uno a sus perseguidores, pero cuando todo había pasado, un rayo de luz la inundó y se vio ascendiendo por los aires. Aquella sensación de ingravidez la hizo gritar con fuerza, puesto que pensaba que sus días habían acabado. La tremenda pesadilla la despertó convulsa y gritando. Elijah, que yacía a su lado y que estaba acostumbrado a estas sorpresas nocturnas la tomó con cariño entre sus brazos diciendo:

-¡Mujer...Mujer....no te turbes, yo estoy contigo y te protejo!

Sacó luego de su bolsa de remedios unas bolitas con pequeños pinchos y se las dio a Sheisha para que cesaran las convulsiones. Poco a poco fue calmándose y el susurro nocturno de los miles de minúsculos animales del desierto la fueron adormeciendo. Pero sin haber tomado de nuevo el sueño profundo y con los ojos aún abiertos vio como un niño muy

bonito, chiquitín y sin ropa alguna pisaba los pies de Elijah y los suyos, diciendo con calidad voz: -

-¡Papa...mamá...papá....mamá.!

En un momento las lagrimas resbalaron como pequeñas gotas de rocío sobre sus mejillas. Con un hilo de voz le susurró al oído de Elijah:

-¿Le has visto?.

-¡Pero mujer! ¿Que demonios té pasa ahora?

-¿Le has visto....le has visto.... le has visto?.

Seguía Sheisha preguntándole a Elijah.

- ¿Ha pisado tus pies?.

Elijah, la miró de nuevo con ternura y reparó en algo bonito que quizás tenga poca importancia para el Universo, que quizás pase desapercibido por insignificante e intrascendente que esto parezca; pero justo en el instante que el niño luminoso había pisado los pies de Sheisha, Elijah había sentido en el silencio del alma el más grande de los amores que un ser humano puede sentir sobre la faz de la Tierra. Justo en ese instante en que Sheisha había sido preñada desde el otro mundo, Elijah le había susurrado al oído: -

-¡Sheishaaaaa!....Gracias por amarme.

El rudo hombre de Dios, el más bruto de los mortales; el vengador de Israel, también sabía llorar; también sabía sentir; también podía emocionarse ante el amor.

Por un momento se había parado el Universo, y dejaron de ser dos para ser tres. Y los tres eran uno y el uno estaba en los tres.

El profeta de Dios, disimulando la incipiente lágrima que resbalaba por su mejilla y con una sonrisas bonachonas dijo:

- Tienes un hijo pisándote los talones, Sheisha. La mujer, dijo:

- No, no deseo tener ningún hijo

Y repetía con vehemencia:

- ¡No...no...no....!



Elijah, sorprendido de tal comportamiento se quedo perplejo y silencioso, pensando a su vez: -"¡Mujeres!"- El no podía conocer, ni nunca supo, que Sheisha, en sus sueños había visto el próximo final de sus días y la persecución de los esbirros de Jezabel que estaban al acecho y con ánimo de vengar a los sacerdotes de Baal muertos en el monte Carmelo.

## ELISEO, DISCIPULO Y SUCESOR DE ELIJAH.

No había amanecido cuando el profeta de Dios tomó el camino de la montaña. Tenía que recolectar unas hierbas, que solo en un recóndito lugar se daban. Eran hierbas muy propicias para que la sangre de los enfermos se limpiara, pues aquel pueblo, no seguía con rigor los preceptos de Yahvé respecto de los alimentos sagrados y esta generación se había enfermado bajo el libertinaje de Baal.

Mas de uno pensaba que Yahvé le había dictado normas caprichosas respecto de la forma de alimentarse y que Moisés había interpretado mal estos mandatos. Con Baal, no existían estas normas. Se podía comer de todo y en cualquier momento. Desgraciadamente esta forma de pensar llevaba a enfermar a muchas personas que engordaban su sangre con grasa y a producir males en los riñones por comer animales inmundos. Elijah se daba cuenta, en la práctica diaria de su oficio de sanador, que Yahvé, no solo era Dios, sino que sin duda era el más grande de los médicos y que los sacerdotes de Baal eran ignorantes por no conocer la naturaleza del hombre y de la enfermedad. Elijah, sabía que el pueblo no estaba preparado para entender los dictados de Dios, y que solo los tontos ridiculizan y juzgan como caprichoso lo que no entienden. Por ello, se alegraba de ser el profeta de Dios y por ello parecía acelerar los pasos con viveza en busca de los remedios que necesitaba.

Reflexionaba también en la estupidez del enfermo cuando pensaba que tomando los remedios que él daba se curaban de todos sus males. Cuando en realidad se trataba de aban-

donar costumbres y alimentos que producían el mal en sí. Pero aquellos malos enfermos y los de todos los tiempos prefieren confiar la salud a unas pócimas y a los sanadores en vez de hacer el esfuerzo de cambiar sus hábitos perniciosos.

Quedaba el último esfuerzo para llegar al pequeño rellano rocoso donde crecía la hierba, cuando en el centro del camino apareció el Angel del señor Link. Su tremenda figura llenaba cada espacio de la montaña. Elijah se empequeñecía con aquella presencia, a la vez amada, pero en igual medida temida.

- Elijah; Vuelve tus pasos hacia el pie de la montaña. Encontrarás a un hombre arando con una pareja de bueyes. Se llama Eliseo. Este hombre es grato a Dios y ha sido designado para llevar al pueblo al regazo del Señor. Tocarás su frente con tu mano y le cubrirás con tu manto. El te seguirá sin vacilación.



Casi al instante aquella figura desapareció en la nada y de nuevo se oyó el canto de la cigarra y el piar del pájaro.

Retomó el camino Elijah hasta que llegando al final de la montaña le entró hambre. Metió la mano en su zurrón para tomar un trozo de pan, cuando en vez de pan sacó un puñado de la hierba que había ido a buscar. Dios le había entregado sin esfuerzo cuanto necesitaba para

cuidar a los enfermos. Tampoco se sorprendió mucho de este acto, pues en otras tantas ocasiones el zurrón había parido no solo hierbas sino comida y raíces de golosina para los niños, sin que antes hubieran estado allí., "Cosas del señor" -Pensó-.

Elijah se fue en busca de Eliséo, al que encontró arando. Tenía delante de sí doce yuntas de bueyes, y él araba con la duodécima. Elijah pasó junto a él y le tocó en la frente, tal y como había ordenado el Angel del Señor. En igual medida le puso su manto sobre los hombros por un momento diciendo:

-Eliseo. Da gracias al Señor tu Dios, pues el te ha ungido con la luz de la sabiduría y el poder del caudillo para llevar al pueblo a los mandatos sagrados.

-¿Que ha entrado en mi, Profeta de Dios, que al tocar mi frente, se ha hecho en mi cabeza la luz y lo entiendo todo, lo acepto todo, lo conozco todo. Y al poner tu manto sobre mi he crecido y he sentido el poder de Dios en mi corazón.?

- Yo, por mi nada soy. Pero nada se hace en lo alto que no tenga respuesta en lo bajo y nada se hace en lo bajo que no mueva lo alto. Desde ahora tu serás mi sucesor.

Eliseo entonces, dejó los bueyes, corrió detrás de Elijah y le dijo:

- Déjame dar un beso a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré.

Elijah respondió:

-Anda vuélvete, pero ten en cuenta lo que he hecho contigo.

Se apartó de Elijah, tomó la yunta de bueyes y la inmoló; y con los aperos de los bueyes coció la carne y la repartió a la gente para que la comiera. Luego se levantó, siguió a Elijah y fue su servidor.

Dejo a su padre y a su madre; es decir, se quedó huérfano, sin ataduras, sin referencias de solidez, comodidad o futuro. Todo buen profeta; si lo es, o si lo quiere ser debe aprender a amar a Dios sobre todas las cosas. Por eso, los profetas no tienen cosas, no tienen padres, no tienen hijos. El Profeta es el ser más solitario que además no tiene futuro, puesto que lo conoce y tan solo se aproxima día a día a su

meta, normalmente fatal.

Lo ceremonial a veces trae consigo movimientos energéticos y somáticos que pocos comprenden. Cuando se dice: "Tocar en la frente" viene a ser como una aceleración del proceso intelectual, por medio de un mayor flujo del chakra del entrecejo. En igual medida se puede acelerar el chakra del corazón o de la garganta, haciendo que la glándula endocrina que tiene que ver con estos centros se mueva al unísono, produciendo cambios en el proceso homeostático del individuo. A su vez el tejido endocrino es el más psíquico del cuerpo humano. Por tanto activar estos centros con energías sutiles es poner en marcha programas terapéuticos o de conciencia que solo se entienden si la persona ha indagado en la bioenergética o en las ciencias del espíritu.

En la Biblia vemos muchas veces esta alusión al toque en la frente. No solo como medida de ungimiento por parte de los profetas, sino como medida profiláctica ante los elegidos. Así pues leemos:

**Apoca.9-4:** "Pero se les ordenó que no hicieran daño a la hierba, al verde y a los árboles, sino solamente a los hombres que no tuvieran la señal de Dios en la frente..."

Esta activación produce una mayor frecuencia vibratoria y lumínica en el cuerpo aúrico del ser humano. Soy consciente por otra parte que hablar de aura es someterme inquisitorialmente al juicio de la sesuda ciencia. Sólo me queda decir:

-¡Lo siento por la ciencia, pues ella no tiene alma y le está vedado ver con los ojos del espíritu. !

Pero aún así también se camina por el camino del racionalismo para conocer más y más a Dios. ¡Que más da como se accede a la conciencia, si lo importante es caminar!. Yo me maravillo cuando leo libros escritos por astrofísicos y físicos que con sus postulados comienzan a cuestionarse el Universo Newtoniano o zarandean poco a poco teorías inamovibles para adentrarse casi en el campo de lo metafísico y traspasar incluso la barrera del propio Einstein.

Muchas veces he podido mostrar imágenes de la cámara Kirlian, que postula la posibilidad de este cuerpo aúrico y otras tantas he podido observar el estupor de muchos espectadores cuando no solo han visto las diapositivas mostradas en las conferencias, sino su propio dedo fotografiado y como se les ha podido diagnosticar diversas patologías a partir de ese análisis.

A semejanza de Eliséo, muchas personas han acudido a mi consulta diciéndome que soñaron como un ser o una luz golpeaba su frente, y como de este choque había emergido un estado elevado de paz o una somatización posterior en un cambio hacia un mayor interés por la cultura o el conocimiento.

Se podría decir que nada se hace arriba sin que tenga reflejo abajo y en igual medida muchos gestos de los profetas tienen implícita una orden superior. Bendito quien ha sabido buscar en el lenguaje de lo simbólico y por tanto ha podido encontrar a Dios.

## LA VIÑA DE NABOT

**N**abot el yezraelita tenía una viña en Yezrael, junto al palacio de Ajab, rey de Samaría.

El rey deseaba la viña de Nabot puesto que estaba contigua a su palacio y además era una tierra muy fértil. En el centro de la viña había un pozo que nunca se secaba. Con el agua que del pozo manaba, Nabot conseguía unos productos que eran la admiración de toda la ciudad.

Cuando Ajab se asomaba a las ventanas de su aposento veía a Nabot trabajando su huerto y siempre le decía:

-Nabot, deseo comprar tu viña. Yo te pagaré cuanto quieras o te daré otra tierra aún más fértil y más grande en otro lugar de mi reino.

Pero Nabot con la misma insistencia contestaba:

-Esta viña fue de mi padre y del padre de mi padre. Si la vendiera,

traicionaría el recuerdo de mis antepasados, por tanto no la venderé ni aún pagándome el doble o el triple de su valor.

La ambición de Ajab no tenía límites y no cejaba en su propósito de poseer dicha tierra. Fue tal su obsesión que poco a poco se sentía enfermo y su carácter se volvía reservado e irascible.

Jezabel, su esposa al verle así le dijo:

¿Eres tu acaso el Rey de Israel o una plañidera?. ¿No tienes tu poder para tomar cuanto desees de tus siervos?.

-Mujer, también el rey es servidor de Dios y servidor de la Ley. No puedo sino dar ejemplo a los míos. De que vale mandar sin el respeto y la admiración del pueblo. ¿Quieres que sea verdugo, antes que Rey?...

-No te preocupes, Mi Señor, pues antes de un mes tendrás la viña.

Jezabel cuya maldad no tenía límites, urdió un plan terrible para apropiarse de la viña. Hizo llamar a dos testigos falsos y les pagó bien para que testimoniaran contra Nabot en la asamblea del pueblo.

Se convocó un ayuno para abrir la asamblea y ante los ancianos fue llamado Nabot para que respondiera de la acusación de blasfemo contra Dios y contra el Rey. De nada le valió a este



hombre justo defenderse, puesto que un pueblo duro, amante de los espectáculos y de las intrigas, lo condenó de antemano y sacándolo al Sheol lo apedreó.

Los dos testigos falsos, después de haber realizado su macabro trabajo, fueron a avisar a Jezabel y esta, corrió a avisar a su esposo Ajab para darle la nueva de la muerte de Nabot.

El rey vio el camino libre de su ambición y se apoderó de la viña.

Estos acontecimientos ocurrían en plena ciudad; pero en la montaña, Elijah, seguía curando enfermos y viviendo con los suyos en perfecta armonía. Seguido de Eliseo y de los discípulos que moraban en el monte Carmelo había conseguido toda una escuela de conocimiento.

En la comunidad del Carmelo se habían comenzado a redactar cientos de rollos con la Ley de Moisés recobrada. Se habían dictado las primeras normas de convivencia y se habían delegado monjes que habían recorrido todos los reinos vecinos, incluso Egipto en busca de nuevos conocimientos. Elijah no solo enseñaba su conocimiento, sino que empujaba a los demás a aprender diciendo:

-Vosotros sois los guardianes del conocimiento verdadero. Siempre iluminareis la ignorancia del hombre uniendo el pasado y el futuro a través de la razón y de la inteligencia. Yo haré que el corazón de nuestros padres se una con el de nuestros hijos, preparando al pueblo del Señor para su llegada final. Nosotros somos opacos ante las glorias pasajeras del mundo, pero brillantes en la verdadera sabiduría del Señor Dios. Donde los otros no vean, vosotros veréis doble. Donde los otros no escuchen vosotros oiréis el trueno. Donde los otros no toquen, vosotros amasareis la materia. Donde los otros no entren vosotros accederéis, rompiendo las barreras más sólidas. Vosotros sois inmortales.

Y proseguía diciendo después de una pausa trascendente:

-Al igual que un campo no puede ser sembrado sin semilla y sin agua, vosotros siempre seréis la semilla y el agua de vida de los nuevos tiempos.

Estos discursos los solían hacer siempre bajo un viejo olivo que emergía de una árida tierra desertizada. Cuando terminaba de hablarles les recordaba:

-Vida tras vida veréis en vuestros sueños y en vuestras mentes este desierto y este olivo y así recordareis vuestro origen y vuestro juramento. Pero Elijah, profeta del Señor no había nacido para complacerse en el descanso ni en la vida holgada y por ello le dijo el Señor:

- Anda y vete a ver a Ajab, rey de Israel en Samaría. Esta en la viña de Nabot, adonde ha ido a apoderarse de ella. Le dirás: Esto dice el Señor: ! De modo, que después de haber matado, robas. Pues en el mismo lugar donde murió Nabot, los perros lamerán tu sangre; Ajab dijo a Elijah:

¿Cómo es que me has sorprendido, enemigo mío?

- Yo soy en esta tierra los oídos y los ojos del Señor. "Voy a acarrear sobre ti la desgracia; barreré tu posteridad y exterminaré de Ajab todo varón, esclavo y libre, de Israel. Haré de tu casa como la casa de Jeroboan, hijo de Ajab; por haberme irritado y haber hecho pecar a Israel. El señor ha dicho también contra Jezabel: Los perros comerán a Jezabel en la propiedad de Yezrael. Al que de Ajab muera en la ciudad, lo comerán los perros; y el que muera en los campos le comerán los cuervos." Realmente Ajab había irritado al Señor Dios de Israel, por sus infidelidades en la adoración de los ídolos y dioses de los otros pueblos. Y Jezabel había sido así mismo la más perversa de las mujeres. Ambos temían a Elijah, pues sabían que si tocaban al profeta sus vidas se apagarían instantáneamente.

Jezabel no solo odiaba al profeta de Dios, sino que lo deseaba para ella, tanto en el firme propósito de doblegar su voluntad como en el ardiente de poseerle como hombre. Elijah, percibía este sentimiento mezclado y por ello se

acrecentaba aún más su repugnancia por ella. Ajab, al escuchar estas amenazas, rasgó sus vestidos, se vistió de saco y ayunó. Se acostaba con el cilicio y andaba muy afligido. Jezabel aún mas irritada por aquella postura pueril de su esposo, regañaba e insultaba a Ajab diciendo:

- ¿Desde cuando un Rey debe postrarse ante un mendigo?
- Deja mujer que no es Elijah quien me da miedo sino su Dios y el poder que a través de él se manifiesta.

Pero Jezabel seguía ridiculizándole y odiándolo a la vez que soñaba día y noche con Elijah. Era una extraña mezcla de odio y de deseo que nunca llegó a satisfacer, puesto que al poco de aquellos incidentes comenzó a enfermar de flujos sanguinolentos y espiró con gran dolor y pestilencia.

Su cuerpo fue enterrado en el campo de Nabot, pero los perros esa misma noche abrieron la tierra y despedazaron y comieron su cadáver. De esta manera se había cumplido la profecía de Elijah y había sido vengado Nabot. Después de un tiempo de estos acontecimientos el Señor despertó en la noche a Elijah y le dijo: ¿Has visto como Ajab se ha humillado ante mí y se ha arrepentido?. Por eso no acarrearé la desgracia sobre su casa en sus días, sino en los días de su hijo.

## OCOZIAS EL REY DESOBEDIENTE

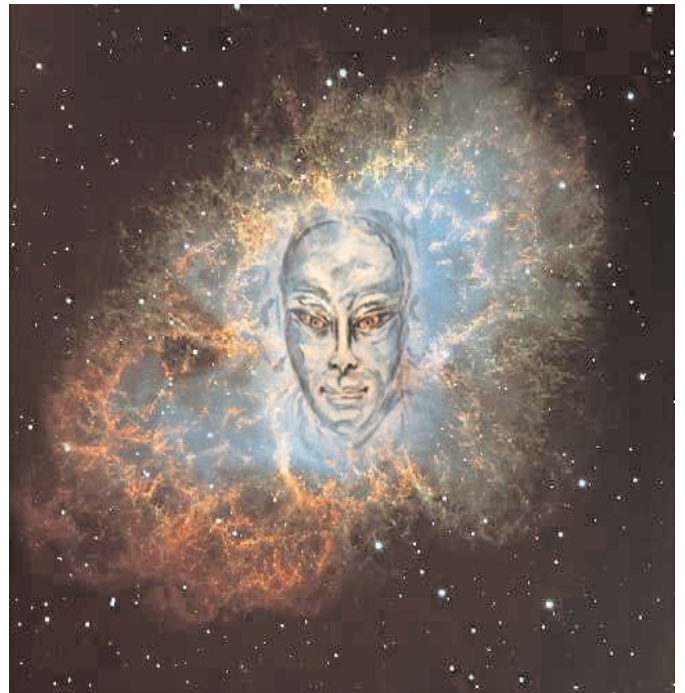
**D**e nuevo Elijah, retomó su deseo afanoso de vivir en paz con su gente y de progresar en el conocimiento y en la búsqueda de la verdad. Quizás haya habido pocos hombres tan amantes de sus seres queridos y tan ausente de los mismos. Y es que los trabajos del Señor empeñaron toda su vida. Dios es celoso de sus siervos y no desea que se reparta su amor entre él y los mortales que rodean al profeta. Elijah fue siempre durante su vida un nómada que nada tuvo. Pero en su espíritu, siempre, vida tras vida, buscó con afán el amor de Sheisha y un lugar donde reposar y envejecer viendo crecer a sus hijos. Pero le fue concedida la inmortalidad y el servicio a Dios como

única recompensa sin pedir nada a cambio.

Habían pasado tres años desde la muerte de Jezabel cuando Ajab murió en batalla. Le sucedió su hijo Ocozías, que lejos de parecerse a su padre fue aún más perverso y más desobediente. No solo continuó con el culto a Baal, sino que abolió y suprimió las tradiciones y costumbres de los Israelitas, sustituyéndolas por los modelos de los pueblos vecinos.

La región de Moab, se reveló contra Israel y presentó batalla a Ocozías, que se vio pronto hostigado en su reinado. Para mayor desgracia, Ocozias se cayó por la ventana superior del palacio de Samaría y se rompió una pierna con una herida sangrante que no cicatrizaba.

Hizo venir médicos de los distintos reinos vecinos y ninguno pudo curar su herida. Desesperado ya, envió mensajeros al oráculo de Belcebú, dios de Ecrón para que se le dijera si se curaría su herida.



Link; el Ángel del señor llamó a Elijah a la montaña y le dijo:

- Anda al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría y diles:" ¿Es que no hay Dios en Israel para que acudáis a consultar a Belcebú, dios de Ecrón?. Pues esto dice el Señor: ¡Ya no te levantarás de la cama sino que morirás sin remedio!."

Los mensajeros regresaron a palacio y contaron al rey cuanto había ocurrido y como el hombre de pelo revuelto y ceñido con cinturón de cuero les había intimidado con dicha profecía.

Ocozías, que conocía a Elijah, montó en cólera y le maldijo, por entrometido diciendo:

-¿Es que no se libraré mi casa y mi gente de la maldición de este maldito profeta?

Y ordenó al capitán de su guardia que tomara cincuenta hombres y lo prendieran vivo o muerto.

Salió la tropa camino de la montaña para prender al profeta con el pueblo jubiloso ante la posibilidad de ver un enfrentamiento en el que se vería el poder de Ocozías enfrentado a Elijah.

Llegaron mensajeros a Elijah advirtiéndole de que su vida corría peligro pero este les apartó diciendo:

- Dios, mi Señor, me ha dicho que no moriré a la espada de ningún hijo de Israel. Solo a mi Dios temo y solo en él espero mi destino.

- Toma Eliséo el mando de las mujeres y de los discípulos y separaros de mí. No sea que alguno sufra daño.

Sheisha, salió corriendo tras Elijah camino de la montaña. Como le viera éste le replicó con furia:

- Mujer, ¿Acaso quieres que te maten?...Ve con las otras mujeres.

- Mi señor; ¿es que tiene la vida sentido sin ti?. Déjame seguirte.

El miedo y la rabia de Elijah eran tal que tomando piedras del suelo comenzó a lanzarlas contra Sheisha para que se alejara.

- Señor Dios de Israel -decía- ¿Por qué no dejas en paz a mi gente?...Me muero en celo por servirte y me quitas todo. Solo te pido no toques a los míos.

Sheisha llorando proseguía tras los pasos de Elijah, mientras este furioso ascendía a la

montaña. Como un león enmarañado y sudoroso, rebosando suciedad y sudor por todo su cuerpo; con los ojos sanguíneos, corría cuesta arriba gritando al viento:

¡Heoooooo...Heoooooo...Heoooo! Los pájaros pararon en su vuelo y comenzaron a imitar el sonido. Los cuervos repetían: ¡Heooooo...Heooooo!. Toda la naturaleza al unísono se agitaba con el ritmo del corazón de Elijah. El Señor de la Tierra esta dolido y todo se dolía.

Se sentó en la cumbre de la montaña esperando. Su cabeza metida entre las manos solo meditaba en la forma de ser un "ser normal". Aquellos ajetreos de profeta no le compensaba ni le daban sino disgustos y dolor.

- De que vale el conocimiento? - decía- ...Si para arrancar la sabiduría hay que dejar la piel y la vida en infinitos esfuerzos. Conocer es sufrir.

- ¿No están mejor lo locos?...Ellos no piensan y se limitan a comer, dormir y vegetar?. Conocer mucho es preocuparse por mucho. Conocer poco es no tener mas que pequeñas preocupaciones. El rico sufre ante la posibilidad de perder tantos bienes, pero el pobre que no tiene nada no puede sufrir por lo que le quiten.

Mientras estaba en estas reflexiones lastimeras, el capitán de Ocozías con 50 hombres estaba llegando a la cumbre. Faltaban solo cien metros para prender a Elijah, cuando de entre las rocas salió gritando y llorando Sheisha. Se acercó presurosa al capitán y se tiró a sus pies diciendo:

- Capitán, no matéis a mi señor Elijah. Os lo suplico. El no ha hecho daño a nadie. Es nuestro guía. Sin su luz nuestra vida se apagaría...

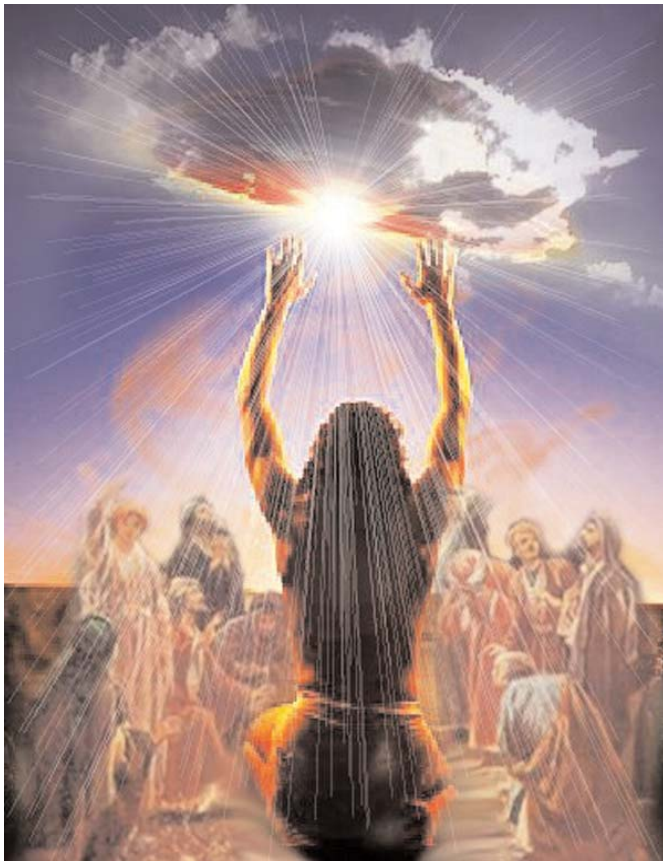
- Déjame mujer, pues nada tengo contra el profeta de Dios. Yo sirvo a mi Señor y debo cumplir sus órdenes si no quiero morir por desobediencia.

Elijah, comenzó a descender la montaña, pero esta vez con un paso lento y sosegado. Ahora ya no era cuestión de su vida; si no de la vida

más preciada y más amada del mundo. Ahora era Sheisha, que estaba en poder de sus enemigos. Ahora ya no suplicaba sino que exigía justicia. Ahora ya no bramaba al viento sino que con los ojos pétreos y las facciones impenetrables gritó con fuerza:

- Señor Dios de Israel. Si yo soy tu profeta, muéstrame el amor por mí y haz que el "fuego" que me diste aniquile a mis enemigos.

Encima de todo el grupo humano, una nube metálica descendió suavemente. De su panza comenzó a salir un rayo luminoso de color amarillento. En unos momentos todos se quedaron perplejos puesto que Sheisha fue poco a poco elevada al cielo, caminando por el sendero de dicho rayo hacia la nube.



Como una pluma al viento, con ojos devotos y faz transfigurada por el amor, aquella muchacha maravillosa era arrebatada del mundo y del deseo humano para subir al cielo.

Elijah, perplejo por lo que veía, no solo no se calmó, sino que se enfureció más. Esta vez ya no esperaba nada de Yahvé, sino que tomando un palo del camino comenzó a correr contra

los soldados para morir o matar en aquel acto desesperado.

Una fuerza extraña lo derribo al suelo a la vez que escuchó en su cerebro:

- ¡Mía es la justicia y la muerte....!

Vertió Elijah todo el líquido del Señor en la montaña y golpeó el pedernal con furia. En el mismo instante explotó todo y se quemaron, árboles, matorrales y soldados como si de un holocausto se tratara. Tal era el poder y la desesperación del profeta de Dios.

Poco a poco el clima de destrucción cesó y la paz y el silencio comenzaron a imponerse. Eliseo, los discípulos y las mujeres comenzaron a ascender y rodearon al profeta.

- ¿Dónde está Sheisha?- dijo Eliseo.

- El señor la ha arrebatado y me la ha quitado...

¿De qué me vale haberme librado de mis enemigos si me ha dejado huérfano y solo en esta tierra de lobos?.

No había terminado de pronunciar este lamento cuando en su cabeza escucho con ternura la voz de Sheisha diciendo:

- Yo estoy bien, mi Señor. Pronto estaremos juntos.

Eliseo que adoraba la ternura de Sheisha, insistió otra vez:

- ¡Maestro!, ¿Dónde está Sheisha?.

- Eliseo, mi hermano. Sheisha está ahora en el paraíso. Pronto me reuniré con ella. Mi tiempo se acaba y comienza el tuyo.

Eliseo llorando le replicó:

- Si tu te vas, ¿Quién guiará al pueblo?, ¿Quién enseñará en la comunidad?.... Yo soy débil de cuerpo y de mente y no podré hacer ni la tercera parte de lo que tu has hecho y de lo que tu conoces.

- En verdad te digo, Eliseo, que si yo no me marchara, nunca podrías realizar tu destino. Es necesario que yo salga para que tu entres. Harás cosas tres veces más grandes que yo y con tres veces más fuerza, pues el mismo

espíritu que a mí me guía, te guiará a ti.

Ocozías se enteró de cuanto había pasado y montó en cólera gritando:

-¡Maldito seas Elijah!. Has caído como una maldición sobre mis padres y mi casa, pero yo haré que los perros despojen tus carnes y pagues cuanto has causado a los míos.

Y dicho esto envió otro capitán con otros cincuenta soldados.

El capitán fue a la montaña y dijo:

- Hombre de Dios, el rey ordena que vayas enseguida.

Elijah respondió:

- ¡Si yo soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta!  
Realizó la misma maniobra que en la ocasión anterior y el fuego devoró al capitán y a los cincuenta. El rey volvió a enviar otro tercer capitán con sus cincuenta soldados. Pero este tercer capitán, fue, se postró de rodilla ante Elijah y le suplicó:

- Hombre de Dios, que mi vida y la de estos cincuenta siervos tuyos sea preciosa a tus ojos. Ha bajado fuego del cielo y ha devorado a los dos capitanes de cincuenta y a su gente, pero ahora que mi vida sea preciosa a tu ojos.

El Angel del Señor, Link, dijo a Elijah:

- Anda con él, no le tengas miedo.

Fue con él, se presentó ante el rey y le dijo:

- Esto dice el Señor: "Por haber enviado mensajeros a consultar a Belcebú, dios de Ecrón, como si no hubiese Dios en Israel para consultar su oráculo, no te levantarás ya de la cama, sino que morirás sin remedio.

Ocozías murió como había dicho el Señor por medio de Elijah. Le sucedió en el trono su hermano Jorán, el año segundo de Jorán, hijo de Josafat, rey de Judá, pues Ocozías no tenía hijos. El resto de la historia de Ocozías y todo

lo que hizo esta escrito en el libro de los anales de los reyes de Israel.

## **ELIJAH ES ARREBATADO AL CIELO.**

**E**lijah llamó a solas a Eliseo y le dijo:

- Eliseo, ve al Monte Carmelo y reúne a todos los hermanos en la fuente del Engadí. Dentro de tres días yo desapareceré de este mundo, pues el Señor me llama a su presencia .

- ¡Padre mío!. ¿Cómo puedes dejarnos solos?.  
- El siervo tiene que obedecer a su amo y nada puede hacer, pues nació y vivió sabiendo que era un siervo. El llama y yo obedezco. No encontrarás en el mundo un oficio más duro que el de Profeta del Señor. Nadie sabe lo que es vivir sabiendo lo que pasará mañana o dentro de uno o diez años. Solos los inmortales viven sin tiempo. Sin apego a nada. Es duro amar, sabiendo que la persona que amas desaparecerá en tal o cual momento. Es duro apearse a las cosas, cuando sabes que después desaparecerán.

Yo, Eliseo, siempre viviré en la morada del tiempo, sin casa, sin hogar físico. Mi casa es el tiempo y mi tortura es la inmortalidad. Veré pasar a mis hijos, y a los hijos de mis hijos, y con sus muertes y desgracias yo me iré muriendo cada día y cada año; pero aún deseándolo con todas mis fuerzas, no moriré, ni descansaré hasta el día en que el Señor me otorgue su licencia para hacerlo.

El Señor de la Tierra es inmortal y él habita en templos de carne y en muchos tiempos. Pero el espíritu de los seres que albergan o cohabitan con dicho Señor se impregnan de la inmortalidad y se hacen intemporales.

Viven, nacen y mueren como profetas, astrólogos, adivinos y sensitivos. Son seres errantes en el tiempo. Trabajan con el tiempo y lo venden en pequeñas parcelas a los reyes, a los enfermos o a los seres inquietos y temerosos de su destino.

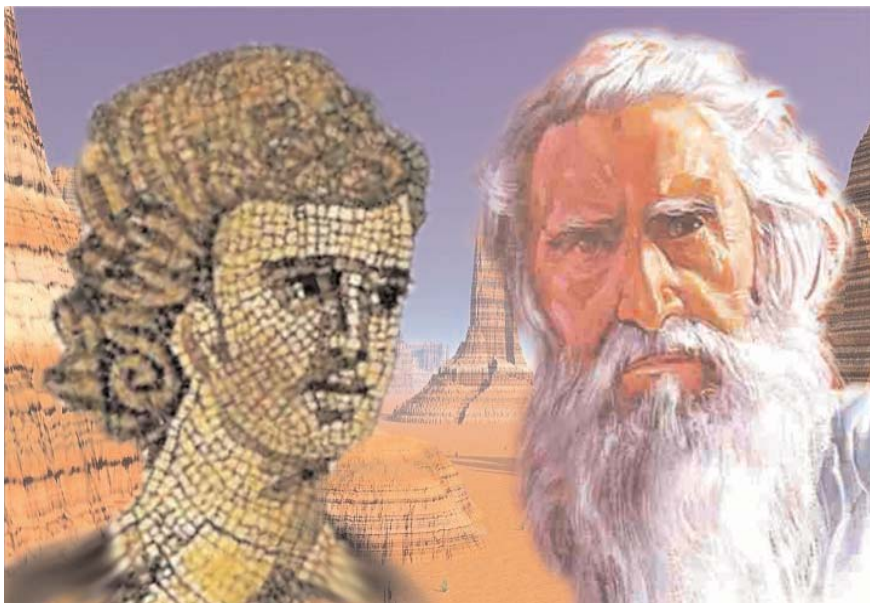


Eliseo, el profeta calvo y de cuerpo breve no entendía nada de lo que Elijah le decía.

- No sufras Eliseo, pues llegará un tiempo en que el Señor de la Tierra vivirá en ti y en mi al unísono. Yo viviré con mi amada en el paraíso, tu vivirás entre nuestros hermanos. Entonces entenderás todo y maldecirás cuanto ahora te digo.

La Comunidad del Carmelo se reunió enseguida. Eliseo les puso al corriente de cuanto su señor les había comunicado. El Maestro de Justicia Elijah, debía partir. Fueron avisados todos y cada uno de los terapeutas que operaban y trabajan por el conocimiento recibido por el Profeta de Dios y todos fueron convocados para el tercer día en la fuente del Engadí, junto al Mar Muerto.

Elijah y Eliseo se despidieron de la pequeña comunidad de hermanos en Guilgal. Luego partieron a Jericó y de nuevo despidieron y ordenaron las últimas instrucciones a la comunidad de aquella ciudad. Después se encaminaron con el resto de discípulos a la fuente del Engadí.



Allí estaban reunidos ciento cuarenta y cuatro personas entre hombres y mujeres y otro pequeño grupo de aprendices y estudiantes de la comunidad del Carmelo. Todos se alegraron y gritaron con júbilo al ver llegar al Maestro de Justicia Elijah y a Eliseo.

El profeta de Dios metió los pies en el agua y el resto de la comunidad le hizo un corro en los pequeños altozanos que rodean a la fuente. La Tierra roja del paisaje y el agua cristalina que de allí sale, forman un pequeño remanso.

Elijah tomó la palabra y dijo:

- Hermanos. El Señor me llama. Eliseo se quedará entre vosotros y será respetado como Maestro de Justicia. Obedeceréis cuanto él diga, porque el Señor hablará por su boca y obrará por sus manos. Yo estaré en él y él estará en el Señor.

Yo os convoco aquí dentro de seiscientos sesenta y seis años. Tendréis distintos rostros, distintos trajes y distintos parientes, pero el espíritu será siempre el mismo. Sois los peregrinos del tiempo. Los hijos del Sol, que salisteis con Moisés de las tierras de Egipto y que habéis renacido en este tiempo y renaceréis en el mismo periodo de tiempo en otra tierra mas alejada, siguiendo la ruta del Sol. Que la luz os guíe hacia la pascua final, que no será en esta tierra, sino en las tierras que están al otro lado del mar de Gaza; en otro desierto de olivos. Y otras tantas veces retornaremos para renovar el pacto de nuestra unión y para cantar la gloria del Señor.

Mientras Elijah hablaba una nube metálica se puso sobre las cabezas de todos los asistentes y comenzó a sonar una extraña melodía que les hizo llorar. Vieron entonces descender una paloma sobre la cabeza de Elijah y como su cabello se iluminaba en el color violeta del Señor. Poco a poco, junto con las notas musicales, el cuerpo de Elijah se elevó con suavidad hasta tres codos del suelo y en el aire giró suavemente pasando la mirada

por cada uno de los ojos de sus seres queridos, de los que se despedía.

Poco a poco la luz se fue haciendo más tenue y poco a poco cesó la melodía, pero no así el llanto de todos los hermanos que vieron como Elijah, seguido de Eliseo encaminaba los

pasos hacia el Jordán.

A corta distancia de estos, los ciento cuarenta y cuatro hermanos no deseaban abandonar a su Maestro de Justicia y con veneración proseguían en torno a los dos más grandes profetas de Israel.

Pero no solo los profetas y los discípulos formaban la marcha, sino que sobre sus cabezas, dos nubes metálicas se movían en el aire al unísono de las pisadas de la comitiva.

Llegados al Jordán. Elijah, tomó su manto y lo enrolló. Golpeó las aguas del río y las dos nubes metálicas comenzaron a soplar con tanta fuerza sobre las aguas, que se formó un paso con tierra seca por donde pasaron Elijah y Eliseo sin mojarse ni sus sandalias ni sus vestiduras.

Y cuando pasaron Elijah, dijo a Eliseo:

- Pídeme lo que quieras antes de que sea arrebatado de tu presencia.

Eliséo contestó:

- Que pasen a mí las dos terceras partes de tu espíritu.

Elijah, repuso:

- Difícil cosa has ido a pedir. Con todo, si mes ves cuando sea arrebatado de tu presencia te será concedido, si no, no lo será.

Y mientras iban caminando y conversando, un carro de fuego, con caballos de fuego, pasó entre los dos y Elijah fue arrebatado en un torbellino hacia el cielo.

Eliseo le veía y gritaba: -"Padre mío, padre mío, carro y caballería de Israel". Y cuando dejó de verle agarró sus vestiduras y las rasgó en dos pedazos. Alzó luego el manto de Elijah, que se le había caído de encima, se volvió y se detuvo a la orilla del Jordán. Con el manto golpeó las aguas del río diciendo:

- ¿Dónde está el Señor Dios de Elijah?.

¿Dónde está?.

Y las aguas se abrieron en dos y pasó Eliseo al otro lado de la orilla sin mojarse. Los discípulos que vieron toda esta maravilla se acercaron a Eliséo diciendo:

- El espíritu de Elijah se ha posado sobre Eliseo.

Era tanto el amor y el cuidado que aquellos seres tenían hacia su maestro que suplicaron a Eliseo que señalara unos cuantos de entre los más fuertes para ver si el profeta de Dios, había sido dejado por El Señor en algún valle o se había caído del cielo. Eliseo les dijo que no era necesario puesto que Elijah se había marchado y no retornaría jamás. Pero insistieron tanto que durante tres días, cincuenta hombres lo buscaron en cada rincón de Israel y nunca le encontraron.

Regresaron todos a la Comunidad del desierto y se hizo una asamblea. Se sentaron todos en torno a una mesa y dejaron una silla en la cabecera vacía, pues era la mesa de su Maestro de Justicia, que se marchó, no murió y que sin duda retornará para ocupar su sitio y dirigir la última asamblea. La que se celebrará en la pascua final al otro lado del mar y del otro mar al oeste de Sidón, en la tierra argentada. Donde está el centro y el trono de Elijah el inmortal.

Desde ese día siempre en la comunidad de los monjes del desierto oiréis hablar del gran Maestro de Justicia y veréis una silla vacía. Solo seres como Sheisha podrían ver, que dicha silla nunca estuvo vacía, sino que el Señor de la Tierra siempre la ocupó desde el lado de lo imponderable.

## EL CARRO DE FUEGO

**E**n un instante estaba en el río junto a Eliseo, cuando al siguiente se vio dentro de una estancia maravillosamente decorada. Todo parecía hecho de metales preciosos, como si de plata reluciente se tratara. Había luz dentro pero no se veía de donde venía la misma, puesto que no había ventana

alguna.

Estaba sentado en un trono que jamás había visto y su ropa ya no era la del profeta sino como si de una segunda piel se tratara. Elijah, turbado y a la vez ilusionado no dejaba de mirar unos espejos donde aparecían dibujos y signos incomprensibles. En otros se veía todo Israel, desde Galilea a Idumea, incluso el gran mar y el río Jordán. En otros cristales se veían hombres de distintos lugares a cual más extraños que parecían vivir dentro del propio cristal, como si tuvieran vida propia.

En un instante, la pared de la estancia pareció

amándote con más fuerza que antes. He seguido estos últimos días en los que te ha tocado vivir tantos afanes. Desde esta casa de Dios podemos ver cuanto acontece en cualquier lugar del mundo. He aprendido mucho con los Angeles del Señor.

Casi en el mismo instante entró Link en la estancia y con una sonrisa les dijo:

- Mirad aquí.

Y señaló en uno de los cristales unas cimas



romperse y entró por ella su amada Sheisha con una sonrisa en sus labios y con una belleza jamás alcanzada hasta ahora. No tenía vestido, sino como si la túnica se hubiese pegado a su cuerpo. Sus encantos femeninos la hacían estar más seductora y bonita que nunca.

Elijah se levantó y la abrazó con fuerza diciendo:

- Sheishaa...Sheishaaaa. Como te he deseado y cuanto te he añorado. Pensaba que nunca más te volvería a ver.

- Yo también te he añorado mucho y sigo

inmensas nevadas. Entre las cimas apareció poco a poco en el fondo, un maravilloso valle fértil y cálido rodeado de árboles. En dicho valle se veía una extraña ciudad en la que deambulaban seres humanos pero a la vez otros personajes muy difíciles de describir. Todos parecían felices y en paz.

- Este será el lugar donde viviréis. -Dijo Link- Luego le mandó pasar a un costado de la estancia donde estaban y en un instante se iluminó la sala para casi en el mismo momento verse en el valle mirando a lo alto y viendo como la nube metálica se alejaba en el hori-

zonte.

No mediaron más palabras, no ocurrió otra cosa. Todo se conocía por ambas partes y nadie reclamó nada. Ni nadie reprochó nada. Ni nadie se alteró por nada. Link era otro servidor del señor, al igual que Sheisha y Elijah. Eran trabajadores al servicio de una idea y ya estaban recompensados por el hecho de haberla realizado como se había previsto.

Elijah y Sheisha vivieron en aquel valle 49 años más de su vida y aprendieron muchas cosas. Tuvieron varios hijos y se amaron con intensidad hasta el final de sus días. Vieron a muchos Angeles del señor como Link y comprendieron entonces lo que está velado a los seres humanos. Se dieron cuenta entonces que los dioses de los hombres nada tienen que ver con el verdadero Dios que nadie conoce y que todos siguen. Que dentro del mundo hay otros mundos y que el conocimiento supremo solo se alcanza por unos pocos.

Supieron que faltarían miles de generaciones para que comprendieran los seres humanos cuanto habían vivido y aún les tocaría vivir. Y guardaron silencio y aún lo guardan a la espera de que el hombre crezca buscando el conocimiento que anida en ellos mismos.

Llegó finalmente el tiempo en que las canas cubrieron la cabeza de Elijah y de Sheisha y comprendieron entonces que el Señor le llamaba para el viaje final. Todo fue sencillo pero incomprendible para los profanos

Llego en ese atardecer la nube metálica tan conocida por nuestros eternos enamorados y sus ojos se alzaron al cielo esperando encontrar a su viejo amigo Link. Cómo antaño, el Angel del señor salió a recibirlos con una sonrisa beatífica en su rostro y tanto Elijah como Sheisha se asombraron de que no había envejecido nada, mientras que ellos se habían desgastado totalmente en tan azarosas vidas. ¡Milagros del Señor!. Pensó por dentro Elijah.

- Hermanos. Deseo que reposéis en estos aposentos y bebáis este néctar para que vuestro sueño sea reparador.

No eran tálamos como se conocen entre los mortales, sino tubos cerrados con un cristal por donde se veía el exterior. Elijah y Sheisha se miraron por última vez y se apretaron con suavidad las manos. Luego tomaron el néctar y se acostaron cada uno en su tubo.

Han pasado mas de dos mil años y aún hoy Link, sigue mirando el interior de ambos tubos para ver dos ancianas figuras de pelo blanco que no están muertas, sino que duermen sus cuerpos pero viven intensamente en el espíritu. Muchas veces asomaron su espíritu en varios templos de carne, pero siempre retornaron a su tálamo en forma de tubo.

¿Cuándo despertarán definitivamente?.....

La respuesta solo la saben unos pocos. El día en que el Sol se vuelva loco y se cumpla la profecía Elijah y Sheisha podrán morir en paz y ya no se les verá más en sus tálamos metálicos en la casa de su Señor.

La respuesta está aquí:

**Apocalipsis, 11, 3 - 13.**- "Yo haré que mis dos testigos profeticen vestidos de saco durante mil doscientos sesenta días ". Estos son los dos olivos y los dos candelabros puestos delante del Señor de la Tierra. Si alguno intenta hacerles daño, saldrá fuego de su boca, que devorará a sus enemigos. Ahí perecerá el que intente hacerles daño. Ellos tienen poder para cerrar el cielo con el fin de que no llueva durante los días de su predicación; tienen asimismo poder sobre las aguas para cambiarlas en sangre, y poder para herir a la tierra con toda clase de plagas todas las veces que quieran. Cuando hayan acabado de dar su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. Su cadáver quedará tendido en la plaza de la gran ciudad que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto (donde también ha sido crucificado su Señor). Gentes de toda raza, pueblo, lengua y nación contemplarán durante tres días y medio su cadáver, y no se permitirá que sus cuerpos sean sepultados. Los habitantes de la tierra se alegrarán de esto y harán fiesta de tal modo que se intercambiarán regalos, porque esos dos profetas eran su tormento. Pero, después de tres días y medio, un soplo de vida que venía de Dios entró en ellos; ellos se pusieron de pie, y los que estaban mirándolos se quedaron aterrorizados. Y oyeron una voz potente que venía del cielo y que les decía: "Subid aquí". Entonces a la vista de sus enemigos subieron al cielo en la nube. En aquel momento se produjo un terremoto y se derrumbó la décima parte de la ciudad y en el cataclismo perecieron siete mil personas. Los supervivientes, llenos de terror, dieron gloria a Dios del cielo".

Después de leer todo este árido tramo bíblico,

quizás hayamos sembrado mas confusión que antes. Es necesario conocer antes un pequeño detalle que puede darnos la clave de este enredo y que está referido a la vinculación más o menos consciente de los elementos o del sol y la Tierra con los personajes que vienen a representar aquí su obra. A este respecto escribimos en el libro "Clave 33" algo que puede ilustrar el caprichoso cambio del Sol coincidiendo con la muerte de Jesús el Cristo:

"Para los Iniciados, no puede llegar Jesús el Cristo si previamente no se ha activado la luz del Sol. No en vano y como hemos repetido, él dijo: "Yo soy la luz del mundo". Y lo demostró al morir en la cruz distorsionando y apagando el Sol tal y como nos lo cuenta Plinio :

Historia Natural XXXVI, párrafo 15.- Relativo al obelisco erigido por Augusto en el Campo de Marte, cuyas sombras terminales caían sobre signos de bronce cuidadosamente plantados en el suelo para señalar las horas en función de todos los momentos del año, escribió: "De hace treinta años más o menos (particular que coloca el fenómeno antes del año 39, a más tardar) las observaciones han cesado de ser exactas, dado que el sol mismo había mutado su curso por algún desorden ocurrido en el cielo o bien que la Tierra entera se había movido un poco, como oí decir que había sido observado en diversos lugares".

...Si verdaderamente en Roma, como en otros lugares (como dice Plinio, autor imparcial, no cristiano) ocurrió un prodigio semejante, el pasaje del Salvador al otro mundo habría coincidido con una dislocación del curso visible celeste."

Lo que es arriba es abajo. Con este axioma Hermético podríamos afirmar que para que el Sol cambie, un representante solar tuvo que verter sangre. Ahora sería bueno preguntarse:

¿Que pasaría si el Señor de la Tierra muriera ...¿No moriría en igual medida algo o parte de la Tierra . ¿No se generarían cambios importantes en el planeta cuando el que encarna por excelencia el dinamismo vital y emocional de la tierra, muriera?.

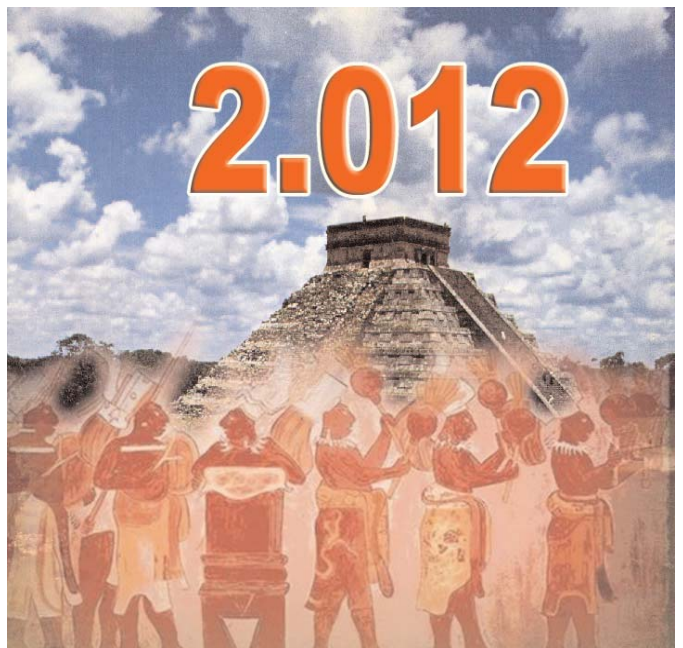
Estas preguntas deben ser respondidas desde el discernimiento espiritual, puesto que desde el lado racional, quizás estemos generando una paranoia. Por eso el conocimiento superior esta solo reservado para unos pocos.

Si leemos las profecías Mayas y nos ajustamos al calendario de esta raza, deberíamos reparar en la fecha mítica del 2.012 como la precisa para que la Tierra pase desde el lado oscuro

de la vivencia espiritual a la "Era de las flores".

De esto pueden hablar los pueblos indios con autoridad puesto que ellos saben y esperan en estas fechas el cambio, con la llegada del "Bisonte Blanco" y el comienzo de una nueva era de respecto por parte del hombre hacia lo natural. Intuyo por tanto que antes que llegue el Señor de la Luz, con poder y gloria sobre las nubes, deba morir la tierra; es decir, deba morir la tierra encarnada en su señor. Será como antaño, cuando murió Juan el Bautista para que viniera luego el Señor de la Luz, Cristo y restaurara una nueva Era más evolutiva.

Elijah y Sheisha, compenetrarán a sendos hombre y mujer y morirán a través de ellos para que al final puedan descansar, para que al final la tierra pueda cambiar y para que en definitiva se de posteriormente un cambio desde el lado de la Luz. Por eso Sheisha escucho de la boca del Angel algo que revela mucho más que un capricho: "La tierra no está prometida, sino hasta que tu mueras".



Dios se expresa cualitativamente en el hombre en forma matemática. A veces lo hace en forma potencial. Cuando decimos potencial tratamos de considerar al ser humano como un sujeto capaz de desarrollar trabajo o mover potencial. Imaginad hasta Fleming, la cantidad de millones de seres humanos que morían por infecciones víricas. Fue después de él y a través del descubrimiento de la penicilina cuando

se salvaron millones y millones de seres humanos. De esta manera la energía potencial que estaba en Fleming era inusitada y magnífica para el hombre. Nada ni nadie podría haber matado a Fleming puesto que en este caso Dios se había expresado en un científico para consolar al ser humano. Se podría decir que la salvación de millones y millones de vidas estaban pendientes; de este nacimiento, de este descubrimiento, del desarrollo cinético de las posibilidades de este científico.

A veces las claves de este misterioso Dios expresado matemáticamente en el hombre se descubre en afirmaciones como esta:

**Juan 21.20...** Pedro se volvió y vio que lo seguía el discípulo preferido de Jesús, el que en la pascua se recostó en su pecho y le había preguntado: "Señor ¿quién es el que te va a entregar?". Pedro al verlo, dijo a Jesús. Señor, y este, ¿qué?. Jesús le dijo: "Si yo quiero que este se quede hasta que yo venga, a ti ¿que?". Tu sígueme. Y entre los hermanos se corrió la voz de que aquel discípulo no moriría. Y no le dijo que no moriría, sino: "Si quiero que él quede hasta que yo venga, a ti, ¿qué?".

En este caso, se da una preciosa clave de inmortalidad que hace que el cuerpo que encarna el espíritu de Juan el Evangelista no podría morir, ni aún explotando la bomba atómica más potente sobre su cabeza. Incluso la vinculación del retorno del Cristo a la figura del discípulo amado. Quizás sea difícil comprender estos términos, sino se está en la brecha del conocimiento metafísico, sería por tanto recomendable volver a leer el libro que hicieramos en su día "Clave 33" para entender cuanto queremos expresar. El espíritu de Juan el Evangelista habitó entre nosotros en este tiempo, y solo unos pocos los reconocieron y sólo unos pocos se prestaron a la ética y a la aristocracia del guardar silencio y ser operativos y eficaces en el cumplimiento de la Ley.

El cuidado y celo con el que los Angeles siguen y preservan a estos personajes claves de la continuidad de la tierra es absolutamente sagrado y preciso. Quiero en este caso narrar un contacto extraterrestre que quizás pueda dar unas pistas preciosas de cómo se preparan y nacen estos seres claves y de como son seguidos por los Angeles del cielo. Veremos asimismo la lógica astrológica que es emplea-

da a modo de Ley para que estos sujetos nazcan con unas características predeterminadas y en un tiempo preciso y como la intervención genética, si fuera necesario, también interviene.

El que sepa entender entienda:

**REVISTA EVIDENCIA OVNI N° 9 (CEDICOP.INC)**  
**AUTOR: Jorge Martín.**

Hace unos años publicamos un caso de lo que hasta entonces parecía un fenómeno de teletransportación ocurrido a una joven y su madre mientras conducían un automóvil por el sector de Hato, Tejas, en la carretera 2, jurisdicción de Bayamón, a las 7:00 pm.

Ambas iban desde San Juan hacia el municipio de Florida, adonde la joven llevaba a su madre, que padecía una grave depresión mental, para que su tío cuidase de ella. El padre de la joven había muerto recientemente y su madre no pudo recuperarse del golpe emocional que esto le produjo, cayendo en un grave estado de depresión que literalmente "la estaba llevando a la muerte". La joven desesperada había orado a Dios pidiendo que su madre fuera sanada, pues ella no podía soportar que muriese también. Sacándola de una residencia médica donde la atendían decidió llevarla a casa de su tío, y una vez allí la dejaría, junto al automóvil para que lo utilizarían en caso de ser necesario. Otra persona les seguía en otro vehículo, para recogerla en casa de su tío y regresarla a San Juan.

Pues bien, como decíamos, al llegar al punto detrás del centro comercial, en Hato, Tejas, de pronto vieron que todo se oscureció y desaparecían de su vista la carretera, los árboles, el alumbrado eléctrico, todo. Un extraño zumbido invadió el ambiente y comenzaron a sentirse extrañas. La hija recordaba que "...sentía el automóvil muy liviano. la carretera no se sentía y estaba muy confusa. Le preguntaba a mami qué pasaba, pero ella no contestaba, se mantenía mirando hacia el freno, como en trance". Por otro lado, su madre decía lo mismo sobre ella. Una misteriosa iluminación blanca azulosa invadió el interior del vehículo y lo próximo que recuerdan es estar aún en el automóvil y ver cómo los árboles, carretera y postes del alumbrado, aparecen de nuevo ante ellas, ¡pero están llegando al pueblo de Arecibo...y no saben cómo llegaron hasta allí". Al mirar sus relojes ven que son las 9:30 PM. Dos horas y media habían transcurrido...y no recordaban qué pasó durante ese lapso de tiempo. Por años se preguntaron que había ocurrido, pero esta situación cambió al someterse ambas damas por separado a varias sesiones de hipnosis regresiva en el verano de 1994. A continuación presentamos las deliberaciones derivadas de las mencionadas sesiones de hipnosis.

"LLEVADAS A LA LUZ".

Para evitar que se contaminasen las informaciones de ambas, se decidió que cada una se llevaría a regresión hipnótica por separado y que ninguna sabría lo que la otra había dicho hasta terminar las sesiones. De este modo nos asegurábamos de que la información de cada una surgía de forma independiente y libre de influencias derivadas de detalles ofrecidos por una o la otra.

Las sesiones de hipnosis fueron efectuadas por el reconocido hipnólogo Manuel Méndes del Toro, con la ayuda de este ser-

vidor (Jorge Martín). Para efecto de este artículo llamaremos a las damas Myriam Rivera (la hija) y Sonia Rivera (la madre), ya que por ahora preferimos mantener el anonimato.

La primera en someterse a hipnosis regresiva fue Myriam. A continuación presentamos en forma resumida, lo que recordó. Tras la inducción hipnótica, Myriam recordó estar conduciendo su vehículo Montecarlo de 1974 por el sector de Hato Tejas, justo detrás del centro Comercial Bayamón Oeste, cuando todo se volvió oscuro a su alrededor, no se sentía la carretera y sólo se notaba una leve neblina alrededor del vehículo, a la vez que se sentía un fuerte zumbido. Una luz blanco azulada bañaba al vehículo desde arriba, y Myriam preguntó a su madre que ocurría, que no entendía lo que pasaba. Su madre, Sonia, no le respondía, parecía estar en trance. Entonces un brillante rayo de luz blanca entró al auto por la parte derecha y arrojó a su madre... ¡y esta desapareció!

Asustada y confundida miró hacia afuera y vio que, suspendido sobre el automóvil estaba un gran objeto volador, metálico gris-plateado de forma redonda. En ese momento otro rayo de luz la envolvió a ella, y asustada, se encogió en la esquina del asiento y protegió su rostro con sus brazos ¡y se encontró saliendo del auto a través del techo, traspasándolo como si no existiera!. En este punto Myriam exclama en medio del llanto y temor. ¡¿Que es esto?!, ¡¿Que es esto?! (Llanto desesperación). ¿Dónde esta mami?. Myriam está encogida, paralizada, en la misma posición en que se puso al protegerse de la luz. Al mirar atrás vio que ¡el automóvil estaba flotando en el aire a gran altura, muy cerca del objeto!, y que abajo, en la distancia, se veían las diminutas luces del alumbrado eléctrico y de residencias. Aterrada, continuaba llorando y preguntando que pasaba, pues no entendía lo que ocurría. Llena de temor miró hacia arriba y vio que se abría hacia abajo una puerta en el costado del objeto volador. Entonces vio con asombro que en la abertura de la puerta estaba parada una figura muy extraña, muy alta. Era un ser humanoide de unos seis pies de estatura del tipo de los llamados "Grisés", muy blanco, muy delgado. El ser tenía la cabeza grande y un poco redondeada, ojos oscuros no muy grandes y un gesto y miradas dulces, tiernas. La boca era casi imperceptible, muy pequeña, con una dulce sonrisa, y la nariz era como las de nosotros, pero muy pequeña. Tenía brazos largos y manos de cinco dedos como las nuestras, pero largos. No parecía tener ropa y toda su piel era de un color gris pálido, blancuzco. "Es un ser muy delicado", dijo Myriam.

El ser gris le dijo mentalmente "Ven conmigo. No temas. No vamos a hacerte daño. Tranquilízate", y ella percibió que decía la verdad, y al momento se sintió calmada y en gran paz. "Yo sentía una gran bondad emanar de este ser", dijo ella. El humanoide extendió sus manos y tomó las de Myriam, apretándose las suavemente, con cariño, e introduciéndola en el disco volador. La joven se calmó aún más. Ya dentro, seguía diciéndole telepáticamente, con una voz que sonaba masculina, pero tierna, que no temiese, que todo iba a estar bien, que nada malo iba a sucederle. Myriam preguntó por su madre, y él le aseguró que estaba allí también, que no temiera por ella, que estaba bien. Todo el interior de la nave era de un tono metálico plateado-nacarado, muy hermoso.

Lo próximo que recordó es que aparecen otros varios seres tipo "grises" similares al grande, pero pequeñitos, de solo unos tres pies y medio de estatura, y junto al ser alto las llevan por un pasillo metálico curvo hasta un salón redondo en una de cuyas paredes hay una protuberancia curva que parece "un tipo

de asiento que sale de la misma pared". De hecho, todo el salón parece moldeado en una pieza, a excepción de una camilla metálica con algo como una sábana blanca encima que está en el centro del salón. Junto a la camilla hay una mesita metálica con una bandeja, también metálica y plateada "como el acero inoxidable" con muchos instrumentos raros, muchas varillas alargadas y algo similar a un compás.

"En el salón - dice Myriam- hay más seres chiquitos, muy graciosos, emanan una gran sensación de amor y de paz. Me hablan en la mente también. Me dicen que me van a ayudar" Los chiquitines toman a Myriam por los brazos y la llevan hasta la camilla, donde una fuente de luz muy brillante es colocada sobre su cabeza. Allí, el ser alto y los pequeños la examinaron físicamente y en un momento dado la introdujeron unas, como varillitas metálicas muy finas y alargadas por varias partes de su cuerpo: sus pies, rodillas, codos, en especial por el vientre, por un punto compatible con el área de los ovarios. Le explican que están dándole un refuerzo energético para que su organismo esté mejor. Además tomaron muestras de su organismo con las mismas varillas. Los seres pequeños trajeron entonces unos raros instrumentos metálicos parecidos a abrazaderas como las que le ponen en las piernas a los que tienen algún tipo de problema ortopédico y se lo ajustan en las piernas, mientras el ser alto le dice a Myriam que no tema, que ella estaba enferma, pero que la estaban curando con aquel instrumento. "Esas cosas -dijo Myriam- tenían una plancha metálica rectangular para poner los pies, y en la parte de arriba tenían como unos aritos, cinco, y meten los dedos de los pies en los aritos... son como unas barras agarradas a eso, y me las ponen y cierran más arriba de las rodillas."..... ¡Sigue el relato diciendo:

El "Gris" alto, mirándole dulcemente le dijo: "Tienes lo que ustedes llaman cáncer, en los huesos, pero no temas, te estamos sanando, porque tienes que estar bien para un trabajo muy importante que tienes que hacer en el futuro y tienes que estar en completa salud para poder hacer ese trabajo.. En el futuro vas a conocer a una persona que está haciendo un trabajo, dará a conocer algo muy importante para la humanidad, revelará la relación que vds. tienen con nosotros, y tienes que unirte a él para ayudarlo a continuar su labor. Deben informar a la gente sobre la realidad de nuestra existencia. Esa persona vino para hacer un trabajo muy importante que tiene que ver con la información, el proceso de evolución y los cambios que se producirán en tu mundo".

Myriam preguntó dónde estaba su madre, y el ser le contestó: "No temas por ella. También esta aquí. Ella esta muy enferma, pero la estamos sanando, pues el estado en que ella está le afecta demasiado, y de pasarle algo no estarías en condiciones de realizar el importante trabajo que tienes que hacer en el futuro.

Por eso, la estamos sanando también".

Acto seguido uno de los seres pequeños le entregó al alto un instrumento ".... parecido a un compás" y este lo colocó en la frente de Myriam. Al momento, el raro instrumento comenzó a lanzar destellos, chispas brillantes, mientras el ser le explicaba que "Eso es para la psiquis, te desarrollará aún más la intuición. Era algo metálico, gris plateado, pero hecho con un metal poroso...como el hierro colado. Tenía la forma de una V larga con algo curvo que la cruzaba, como un compás".

Tras esto le permitieron incorporarse y sentarse en la camilla, y en ese momento entró al salón un ser de aspecto humano, de unos seis pies de estatura y muy hermoso, de piel sonrosada,

ojos verdes claros y cabello rubio y tenía una mirada y sonrisas muy dulces. Estaba vestido con una túnica blanca brillante y proyectaba un gran amor. Mientras tanto, el ser "Gris" alto explicaba a Myriam quiénes eran y por que estaban aquí: "Todos nosotros -dijo él- estamos trabajando en conjunto (los "grises" altos, los bajitos y los seres de tipo humano) para una gran misión. "Explicó que su especie en específico es una raza muy, antigua que está en un grado de desarrollo muy elevado, muy cercano ya a la creación en un plano cuasi-espiritual, y que no provienen de ningún punto en específico de nuestro Universo físico (dando a entender que su especie trasciende de planos dimensionales).

Explicó también que su especie trabaja en "...un plan de la creación que vela por la continuidad de la evolución de los mundos y las razas que los pueblan, muy cercanos al originador, a la creación. Hemos tenido -dijo- muchos problemas con su mundo "la Tierra", pues se nos ha hecho muy difícil ayudarlos a evolucionar tanto a Vds. como especie, como también al planeta..." Vds. Han caído en un círculo vicioso debido a su alto grado de materialismo, que no les permite trascender, crecer, entrar en el proceso de evolución. Esta vez el proceso es irreversible. Tiene que darse. El globo terráqueo y ustedes como raza van a entrar a una nueva dimensión vibratoria... Si no crean conciencia de la realidad del mundo espiritual. Que va a la par de la del mundo material, no podrán sobrevivir, se perderán muchas vidas, porque el choque vibracional, que se reflejará en los planos físicos, será tan grande que no podrán soportarlo, no podrá trascender este.. y morirán. Sólo elevando su estado de conciencia, a través del conocimiento, podrán utilizarse vibracionalmente y ser capaces de trascender ese proceso. Ese momento está acercándose, casi no hay tiempo para que se preparen. Necesitamos acelerar el proceso. El trabajo que hace esta persona ayudará a que vds., entendiéndan de donde vienen, su relación con nosotros y el universo."

"Los orígenes de su especie y de la Tierra son mucho más arcaicos de lo que a vds., se les ha hecho pensar... porque la tierra y Vds., han evolucionado por tres ocasiones, caído y vuelto a comenzar. Los restos arqueológicos que Vds. han descubierto e investigado, son solo los más recientes remanentes de las mas recientes civilizaciones desaparecidas, de los últimos esfuerzos por evolucionar al planeta, pero hay muchísimas más. Los orígenes y la evolución de la Tierra y de los seres humanos que la habitan han sido intervenidos por seres de otros mundos y planos para ayudarles a evolucionar. En ocasiones esas otras especies se han mestizado, mezclados con ustedes y sus autoridades lo saben, pero no lo quieren revelar por que quieren mantener el dominio total y ese conocimiento derrumbaría todo un esquema de poder y de manipulación que han creado para controlar al ser humano, a sus hermanos terrestres."

"Pero el cambio que se aproxima ya es irreversible, esta vez tiene que darse. Y el ser humano terrestre tiene que crear conciencia, pero para crecer y evolucionar debe de tener conciencia de quien es y de donde viene realmente para entrar en el rayo de luz, la vibración que le ha de llevar hacia Dios. Los seres humanos deben despegarse de esas cosas materiales, de lo contrario no podrán entrar en esa vibración, en esa energía divina".

Mientras el ser alto explica a Myriam, ve como este se ilumina, se transfigura, y un bello aura de luz le envuelve, a la vez siente una poderosa sensación de amor y bondad emanar de él: "era una cosa sublime. No es como nos han dicho acá, que nos

hacen ver que todos estos seres son malos. No es así, ese ser era sublime, se podía ver, sentir, que era muy sabio... con una alta espiritualidad muy alta.

Jamás he sentido acá en la Tierra, el amor, la bondad y la ternura que ese ser emanaba de sí. Él me dijo también que hay otros seres parecidos a ellos que están haciendo cosas con nuestros gobiernos, que eso no debe ser, pero que esa especie menos desarrollada que la de ellos, tiene un problema muy grave y que eso les llevó a asociarse a los gobiernos terrestres a cambio de algo que necesitan. Dijo que los gobiernos de nosotros se han aprovechado de esos seres y su necesidad y han logrado hacerse de informaciones tecnológicas muy peligrosas para el estado de conciencia en que estamos actualmente. Aseguró que ellos no tienen nada que ver con esa otra especie parecida a ellos y que les reprochan sus actividades aquí."

"La tierra -continuó diciendo el ser- va a pasar por unos profundo cambios. Todo comenzará, de acuerdo a como vds., registran el tiempo en el año 1996 (recordemos que la experiencia sucedió en el verano del año 79). Pequeños cambios al principio, señales, cosas, cambios en el clima, movimientos terrestres... pero las cosas irán haciéndose cada vez más fuertes... paulatinamente... y para el 1998 o 1999 ocurrirá algo definitivo. Luego el año 2.000 todo será diferente.... Será un nuevo renacer para la Humanidad y el planeta Tierra".

.....Continuó el "Gris" hablando respecto de otro de los seres que estaba en la astronave: "los seres altos y rubios extraterrestres, aunque son originados de un punto muy lejano en el universo están asentados en Marte y como son nuestros hermanos en especie, aunque más desarrollados, ya han pasado el proceso de evolución que nosotros estamos pasando, nos quieren ayudar a dar este paso adelante. Para facilitar ciertos aspectos de su trabajo, se mezclan con nuestras poblaciones e interactúan socialmente, promoviendo ciertos cambios, ya que su aspecto les permite pasar por humanos terrestres, lo que acelera su trabajo."

....El ser rubio comunicó mentalmente a Myriam que estaban en un punto muy alto de los Alpes Suizos. Al pié de la nave había un muy profundo precipicio en una hondonada entre las montañas, cuyo fondo Myriam no podía ver y el rubio le informó que "...Allá abajo, en lo profundo de ese precipicio, está la entrada a una de nuestras bases en tu mundo. Por ahí entran y salen nuestras naves. En tu país (Puerto Rico) tenemos otra de nuestras bases principales, la entrada principal esta localizada en un punto muy profundo en el mar, al Norte de la isla, pero también puede llegarse a ella por tierra, debajo de unas montañas. "

"Gente de tus gobiernos -dijo- han intentado llegar hasta nuestra base allí pero no lo han logrado hasta ahora. Hay personas en los gobiernos de la Tierra, que no quieren que se de el cambio que debe producirse para que ustedes y sus mundos evolucionen a un estado más elevado, más espiritual. Quieren mantener el estado de cosas actuales para continuar manipulándolos, controlándolos. Solo les interesa el poder económico y político, para su propio beneficio, nada más.... y los otros seres que están con ellos (los otros grises) les están ayudando en el intento de prevenir que este cambio y salto evolutivo se produzca. Pero tiene que producirse, por que de no ser así ustedes evitarían que otros muchos mundos puedan seguirles en la cadena de la evolución también, no están solos, y lo que ustedes hagan afecta a los otros..."

El ser alto y rubio continuó abundando en explicaciones parecidas relativas al cambio terrestre.



....Acto seguido el ser rubio llevó a Myriam fuera de la nave, donde la reunió con su madre, quien se veía muy bien y tranquila. Ambas se abrazaron y entonces se las llevó dentro de la nave, que despegó silenciosamente. Momentos después aterrizó en un lugar hermoso, parecido a una extensa playa. El ser rubio llevó a Myriam a la playa y allí, ella vivió una experiencia aún más increíble; su padre, que había fallecido unos nueve meses antes, en Septiembre de 1978, estaba allí vestido con pantalón y una camisa amarilla, pero descalzo. Su padre, quien en vida en la Tierra no podía caminar debido a una grave herida sufrida durante la Guerra de Korea, caminó perfectamente hacia ella y le abrazó mientras le decía: "Mi hija no lloren por mí. Ahora estoy muy feliz, no siento dolores ni sufrimientos. Las quiero mucho. Donde estoy, estoy mejor, porque antes sufría mucho, tenía muchos dolores"

Después de Myriam también su madre abrazo a su esposo y acabada la experiencia fueron regresadas a tierra tal y como se ha citado en el comienzo del artículo.

La misma revista en su número 11 siguió dando más datos respecto de esta interesante experiencia de las dos mujeres que contó así:

"¿También reencarnación y fundamentos astrológicos?"

En el transcurso de la regresión se hizo evidente que Myriam había sido contactada en varias ocasiones durante su vida por estos seres. Ante esto, tanto Méndes del Toro como yo, le preguntamos cuando había sido la primera vez que había estado en contacto con este tipo de seres. Tras momentos de silencio dijo: "Antes de nacer".

Sorprendidos por su respuesta le pedimos que aclarase lo que quería decir, y respondió que antes de nacer estaba en otro lugar. Un sitio muy hermoso y brillante, donde se sentía una gran paz y amor, un lugar sublime, y que junto a ella estaba el mismo ser alto tipo "Gris" de mirada sublime y que emanaba luz, gran paz y amor.

Explicó que el ser le decía que tenía que venir a la Tierra, encarnar aquí, para ayudar en su misión relacionada a la evolución espiritual de la raza humana. Myriam lloraba y se retorció en la butaca donde estaba reclinada, rehusándose, diciendo al ser entre sollozos que no quería venir a este mundo (la Tierra), porque "Eso allí es horrible, bien malo. La gente de allí es mala, son crueles...Son malos. Yo no quiero ir para allá. No me envíen allá...Nooo"

El ser le repetía que no podía rehusarse, que de todas maneras tenía que venir porque esa labor que tenía que hacer, el encarnar aquí, era de gran importancia para ayudar a este mundo (la Tierra) a evolucionar. Se le explicó que además de ella se estaban enviando a otras muchas entidades que encarnarían para el mismo periodo más o menos, y que cada una de ellas debía ayudar en esa labor para elevar el estado de consciencia de la raza humana y facilitar la evolución.

Junto a las informaciones que el ser daba a Myriam este le indicó que para lidiar con éxito con las condiciones que le impondría su encarnación en nuestro mundo en este periodo, se había arreglado por ellos que encarnase en este mundo y plano en cierto periodo astral específico para que ciertas energías específicas actuasen sobre lo que habría de ser su personalidad, otorgándole gran intuición, perseverancia y tenacidad, las que tendría que utilizar para llevar a cabo su labor.

Esto nos sonó como fundamentos de Astrología, la cual asevera que las condiciones de inter-relación energética entre los astros al momento del nacimiento de una entidad, marcan a esta con ciertas cualidades específicas y con posibles patrones

de personalidad."

En este relato vemos como se cuida a una persona nacida, no solo para seguir su propio karma evolutivo, sino para prestar una precisa misión en un tiempo futuro. En ella está otra clave de continuidad del género humano. Y contra más ahondemos este camino de conocer los misterios de Dios en el hombre, más comprenderemos la absurda doctrina de adorar a las estatuas o de divinizar a otros seres que nos precedieron y están muertos. Dios vive en el hombre y se expresa en su continuidad en el último niño nacido y que quizás se muera de hambre ante los ojos pasivos de una humanidad adoradora de ídolos, fetiches y tradiciones muertas.

Y los vehículos carnales que sean compenetrados por El Señor y la Señora de la Tierra, cuando deban morir, ¿Donde irán? ....Probablemente al lugar que en su día fueran Elijah y Sheisha. ¿Acaso al mismo lugar donde fuera el buen ladrón al que Jesús el Cristo antes de morir le anunciara de esta manera: "Esta tarde estarás conmigo en el paraíso". ¿Dónde está ese paraíso?...¿Es físico o de naturaleza astral?.

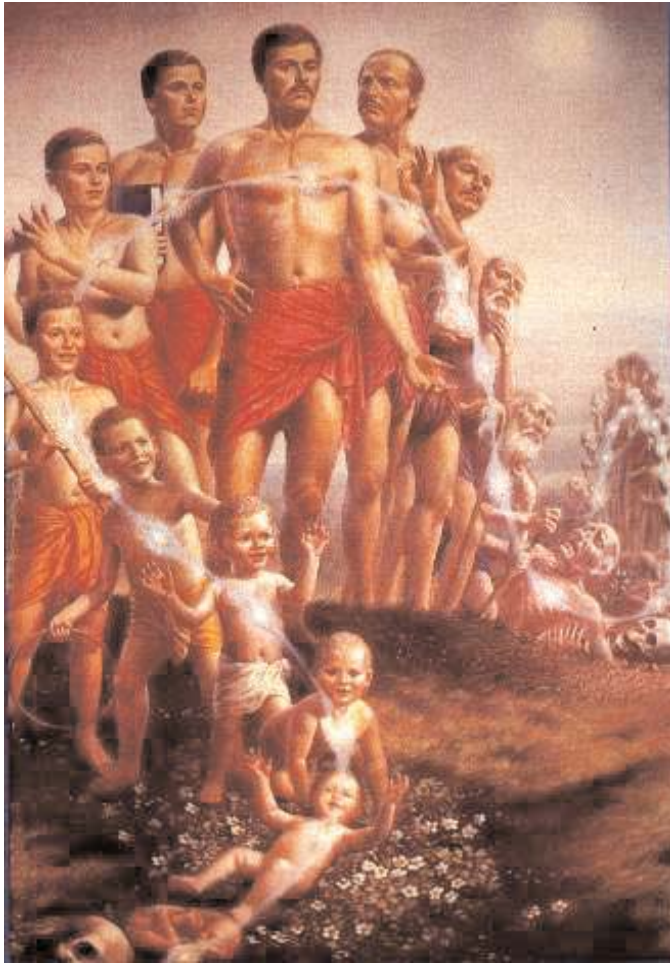
## HABLEMOS DE REENCARNACION.

Como veremos posteriormente en el siguiente personaje, pretendo afirmar que Elijah, encarnó su espíritu en Juan el Bautista. Y que Eliseo, no fue sino Jesús; El que en su día fuera a su vez cristificado. Siempre Juan o Elijah fue el Maestro de Eliseo y de Jesús y siempre lo será, pues la jerarquía espiritual así lo exige. Cuando Elijah cedió las dos terceras partes del espíritu a Eliseo, le otorgó el poder del milagro y la capacidad de alcanzar la maestría. Por ello cuando se recontraron de nuevo en el tiempo de Cristo, Juan actuó con modestia ante la figura tremenda de Jesús. Solo los iniciados supieron y aún saben lo que realmente ocurrió.

La parte esotérica se quedó en Juan y con él la sabiduría, la humildad y la operatividad. La parte exotérica se quedó en Jesús con el mila-

gro, el prodigio y con seguidores que vivían del prodigio y de lo espectacular, sin reparar en la transcendencia superior.

Para Juan lo importante era la autorrealización



a través de la inteligencia para llegar a Dios, pero los seguidores posteriores de Jesús el Cristo, como Pablo sólo solicitaban de la fe para engrosar la secta de los cristianos. No era importante para estos, si entendían ó no, si conocían ó no. Bastaba la fe para acceder a la parte exotérica de un misterio que aún hoy no se ha revelado del todo. Así pues, una iglesia nutrida por personas a las que solo se les exige la fe ciega y que cual rebaño son controladas por los representantes de Dios sobre la tierra, genera en todo caso falta de discernimiento y de lógica. "Aunque sea torpe y aunque no llegue, seguramente este sabe mas que yo y en todo caso, yo tengo fe". Estas reflexiones aleadas con la espectacularidad de los milagros de Jesús el Cristo atrajo a un público circense que de sensación en sensación se encandilaba por los sentidos, sin llegar a la verdad por madurez personal.

Los esenios, seguidores de la línea de Juan,

trabajaban su autorrealización mediante la meditación, la alimentación, la disciplina y la razón. Se juntaban para sacar partido de los textos sagrados y se predisponían a operar en resultados prácticos y no en promesas de cielos o infiernos.

¿Quiénes eran estos esenios?. Sin duda, se trataba de los discípulos de Elijah que a lo largo del tiempo constituyeron las comunidades de monjes del Qumram y que Flavio Josefo describe así:

"Había entre los judíos tres géneros de filosofía: el uno seguían los fariseos, el otro los seduceos y el tercero, que todos piensan ser él mas aprobado, era el de los esenios; judíos naturales pero muy unidos con amor y amistad, y los que más huían de todo ocio y deleite torpe, y mostrando ser continentales y no sujetarse a la codicia, tenían esto por muy gran virtud. Estos aborrecen los casamientos, y tienen por parientes propios a los hijos extraños que les son dados para adoctrinarlos. Muéstranles e instruyénlos en sus costumbres, no porque sean ellos de parecer deberse quitar o acabar la sucesión y generación humana, pero porque piensan deberse todos guardar de la intemperancia y lujuria, creyendo que no hay mujer que guarde la fe con su marido constante, según se debe.

Suelen también menospreciar las riquezas, y tienen por muy honrosa la comunicación de los bienes uno con otro. No se halla que uno sea más rico que otro; tienen por ley que quien quisiere seguir la disciplina de esta secta ha de poner todos sus bienes en común, para servicio de todos, porque de esta manera, ni la pobreza se mostrase ni la riqueza ensorberiese; pero mezclando todo junto, como hacienda de hermanos, fuese todo un común patrimonio. Tienen por cosa de afrenta el aceite, y si alguno fuera untado con el contra su voluntad, luego con otras cosas hace limpiar su cuerpo, porque tienen lo feo por hermoso, salvo que sus vestidos estén siempre muy limpios. Tienen procuradores fijos para todas sus cosas en común y juntos. No tienen una ciudad determinada en donde se recojan; pero en cada una viven muchos, y viniendo alguno de los maestros de la secta, ofrécnle todo cuanto tienen, como si le fuese cosa propia; vense con ellos, aunque nunca los hayan visto, como muy amigos y muy acostumbrados, por esto en sus peregrinaciones no se arman, sino a causa de los ladrones, y no llevan consigo cosa alguna. En cada ciudad tienen cierto procurador del mismo colegio, el cual tiene cargo de recibir todos los huéspedes que vienen, y éste tiene cuidado de guardar los vestidos y proveer de lo más necesario a su uso. Los muchachos que están aún debajo de sus maestros, no tienen todos más que una manera de vestir, y el calzar es a todos semejantes; no mudan jamás vestidos ni zapatos, hasta que los primeros sean, o rotos, o consumidos con el uso del andar y servicio. No compran entre ellos nada, ni lo venden, dando cada uno lo que tiene al que esta necesitado. Comunicanse cuanto tienen, de tal manera que cada uno toma lo que le falta, aunque sin dar uno por otro y sin este cambio tienen todos libertad de tomar de cada uno que les pareciere aquello que les es necesario.

Tienen mucha religión y reverencia a Dios principalmente. No

hablan antes que el Sol salga, nada que sea profano, antes le suelen ofrecer ciertos sacrificios y oraciones, como rogándole que salga. Después los procuradores dejan ocuparse a cada uno en sus cosas, y después que han entendido cada uno en su arte como debe, júntase todos, y cubiertos con una toallas blancas de lino, lávanse con agua fría sus cuerpos; hecho esto, recógense todos en ciertos lugares a donde no puede entrar hombre de otra secta. Limpios, pues, y purificados de esta manera, entran en su cenáculo, no de otra manera que si entrasen en un santo templo y sentados con orden y con silencio, póneseles a cada uno el pan delante, y el cocinero una escudilla con su potaje, y luego el sacerdote bendice la comida porque no es lícito comer bocado sin hacer primero oración a Dios. Después de haber comido hacen sus gracias, porque en el principio y en fin de la comida dan gracias y alabanzas a Dios, como que de él todo procede, y es el que les da mantenimiento; después, dejando aquellos vestimentos casi como sagrados, vuelven a sus ejercicios hasta la noche, y recogién-dose entonces en sus casas cenan, y junto con ellos los huéspedes también, si algunos hallaren. No suele haber aquí entre ellos, ni clamor ni gritos, ni ruido alguno; porque aún en el hablar guardan moderación grande, dando los unos lugar a los otros y el silencio que guardan parece a los que están fuera de allí una cosa muy secreta y muy venerable; la causa de esto es la gran templanza que guardan en el comer y beber, porque ninguno llega más de aquello que sabe serle necesario.

Pero aunque no hacen nada; en todo cuanto hacen, sin consentimiento del procurador o maestro de todos, todavía son libres en dos cosas y son estas: ayudar al que tiene de ellos necesidad y tener compasión de los afligidos, por que permitido es a cada uno socorrer a los que fueren dignos, según su voluntad, y dar a los pobres mantenimiento.

Solamente les esta prohibido dar algo a sus parientes y deudos sin pedir licencia a sus maestros; saben moderar bien y templar su ira, desechar toda indignación, guardar su fe, obedecer a la paz, guardar y cumplir cuanto dicen, como si con juramento estuviesen obligados; son muy recatados en el jurar, por que piensan que es cosa de perjuros, por que tienen por mentiroso a aquel a quien no se puede dar crédito sin que llame a Dios por testigo. Hacen gran estudio de las escrituras de los antiguos, sacando de ellas principalmente aquello que conviene para sus almas y cuerpos, y por tanto, suelen saber la virtud de muchas hierbas, plantas y raíces y piedras, saben la fuerza y poder de todas, y esto escudriñan con gran diligencia.

A los que desean entrar en esta secta, no les reciben luego en sus reuniones pero danles un año entero de comer y beber con la misma orden que si con ellos estuviesen juntamente, dándoles también una túnica, una vestidura blanca u una azadilla. Después que con el tiempo han dado señal de su virtud y continencia, recíbenle a comer con ellos y participa de sus aguas y lavatorios, para recibir con ellos la castidad que debe guardar, pero no le juntan a comer con ellos, porque después que ha mostrado su continencia, experimentan sus costumbres por espacio de dos años más, y pareciendo digno, es recibido entonces en la compañía. Antes que comience a comer de las mismas comidas de ellos y después que con los hombres guardara toda justicia, y no dañara de voluntad, ni de su agrado a alguno, ni aunque se lo manden; y que ha de aborrecer a todos los malos, y que trabajará con los que siguen la virtud de guardar la verdad con todos, y principalmente con los príncipes, porque sin voluntad de Dios, ninguno puede llegar a ser rey ni príncipe; y si aconteciere que él venga a ser presidente de

todos, jura y promete que no ensoberbecerá, ni usará mal de su poder, para hacer afrenta a los suyos, pero que ni se vestirá de otra diferente manera que van todos, no más rico ni más pomposo, y que siempre amará la verdad, con propósito e intención de convencer a los mentirosos; también promete de guardar sus manos limpias de todo hurto, y su ánima pura y limpia de provechos injustos; y que no encubrirá a los que tienen por compañeros y que le siguen algún misterio; y que no publicará nada de ellos a la gente profana, aunque alguno le quiera forzar amenazándole con la muerte. Añade también que no ordenará reglas nuevas, ni cosa alguna más de aquellas que ellos han recibido. Huirán todo latrocinio y hurto; conservarán los libros de sus leyes, y honrarán los nombres de los Ángeles. Con estos juramentos prueban y experimentan a los que reciben en sus compañías, y fortalecenlos con ellos; a los que hallan en pecado, échanlos de la compañía; y el que es condenado muchas veces, le hacen morir de muerte miserable; los que están obligados a estos juramentos y ordenanzas no pueden recibir de alguno otro comer ni beber, pero si comer como las bestias las hierbas crudas, de tal manera que se les viene a adelgazar tanto sus miembros con el hambre, que vienen finalmente a morir; por lo cual, teniendo muchas veces compasión de muchos, los recibieron ya estando en lo último de su vida, creyendo y juzgando que bastaba la pena recibida por los delitos y pecados cometidos, pues los había llevado a la muerte. Son muy diligentes en el juzgar y muy justos; entienden en los juicios que hacen, no menos de cien hombres juntos, y lo que determinan se guarda y observa muy firmemente; después de Dios tienen en gran hora a Moisés, fundador de sus leyes de tal manera, que si alguno habla mal contra él, es condenado a muerte. Obedecer a los viejos y a los demás que algo ordenen o mandan, tienen por cosa muy aprobada; si diez están juntos, no hay quien hable a pesar de los otros; guárdanse más particularmente y con mas diligencia que todos los otros judíos; y no sólo preparan un día antes, por no encender fuego, el día de fiesta, pero ni aún osan mudar un vaso de una parte a otra, ni purgan sus vientres, aunque tengan necesidad de hacerlo. Los otros días cavan en tierra un pie de hondo con aquella azadilla que dijimos arriba que se da a los novicios, y por no hacer injuria al resplandor divino, hacen sus secretos allí cubiertos, y después vuelven a ponerle encima la tierra que sacaron antes y aún esto lo suelen hacer en lugares muy secretos, y siendo esta purgación natural, todavía tienen por cosa muy solemne limpiarse de esta manera.

Distínguense unos de otros, según el tiempo de la abstinencia que han tenido y guardado en cuatro órdenes, y los más nuevos son tenidos en menos que los que les preceden, tanto, que si tocan a alguno de ellos se lavan y limpian, no menos que si hubiesen tocado a algún extranjero. Viven mucho tiempo; de tal manera, hay muchos que llegan hasta cien años por comer siempre ordenados platos y muy sencillos; y según pienso, por la gran templanza que guardan. Menosprecian también las adversidades y vencen los tormentos con la constancia, paciencia y consejo, y morir con honra juzganlo por mejor que vivir.

La guerra que tuvieron éstos con los romanos mostró el gran ánimo que en todas las cosas tenían, porque aunque sus miembros eran despedazados por fuego y diversos tormentos, no pudieron hacer que hablasen algo contra el dolor de la ley ni que comiesen alguna cosa vedada, y aún no rogaron a los que les atormentaban, ni lloraron siendo atormentados, antes riendo en sus pasiones y penas grandes, y burlándose de los que se

las mandaban dar, perdían la vida con alegría grande, muy constante y firmemente, teniendo por cierto que no la perdían, pues la habían de cobrar otra vez.

Tienen una opinión por muy verdadera que los cuerpos son corruptibles, y la materia de ellos no es perpetua, pero las almas quedan siempre inmortales, y siendo de un aire muy sutil, son puestas dentro de los cuerpos, como en cárceles, retiradas con placeres naturales; pero cuando son libradas de estos nudos y cárceles, libradas como de servidumbre muy grande y muy larga, luego reciben alegría y se levantan a lo alto; y las buenas, conformándose en esto con la sentencia de los griegos, viven a la otra parte del Océano, adonde tienen su gozo y su descanso, porque aquella región no está fatigada con calores, ni con aguas ni con fríos, ni con nieves, pero muy fresca con el viento occidental que sale del Océano, y ventada muy suavemente, es muy deleitable. Las malas ánimas tienen otro lugar lejos de allí, muy tempestuoso y muy frío lleno de gemidos y dolores, adonde son atormentadas con pena sin fin. Parece a mí que con el mismo sentido los griegos han apartado a todos aquellos que llaman héroes y medio dioses en unas islas de bienaventurados, y a los malos les han dado un lugar allá en el centro de la Tierra, llamado infierno, adonde fuesen los impíos atormentados los sísifos, los tántalos, los ixiones y los tirios, teniendo por cierto, al principio, que las almas son inmortales, y aquello, por el cuidado que tienen de seguir la virtud y menospreciar los vicios; por que los buenos conservando esta vida se hacen mejores, por la esperanza que tienen los bienes eternos después de esta vida, y que los malos son detenidos, porque estando en la vida han estado como escondidos, serán después de la muerte atormentados eternamente. Esta, pues, es la filosofía de los esenios, la cual, cierto, tienen un halago, si una vez se comienza a gustar, muy inevitable.

Hay entre ellos algunos que dicen saber las cosas del porvenir, por sus libros sagrados y por muchas purificaciones y por los dichos de los profetas desde su primer tiempo; y muy pocas veces acontece que lo que ellos predicen, de lo que ha de suceder, no sea así como ellos señalan.

Hay también otro colegio de esenios, los cuales tienen el comer, costumbres y leyes semejantes a las dichas, pero difieren en la opinión del matrimonio; y dicen que la mayor parte de la vida del hombre es para la sucesión, y que los que aquello dicen la impiden, porque si todos fuesen de este parecer, luego el género humano faltaría. Pero todavía tienen ellos sus reuniones tan moderadas, que pasan tres años en experimentar a sus mujeres, y si en sus purgaciones les parecen idóneas y aptas para parir, tómanlas entonces y cásanse con ellas. Ninguno de ellos se llega a su mujer si está preñada, para demostrar que las bodas y ayuntamientos del marido y mujer no son por deleite, sino por el acrecentamiento y multiplicación de los hombres. Las mujeres cuando se lavan, tienen sus túnicas o camisas a la manera de los hombres. Y estas son las costumbres de esta secta".

**Siempre habrá una Iglesia astral, espiritual y una física. Hoy en día, la una y la otra no solo están separadas, sino que son contrarias. Unos siguen el lado exotérico de la verdad, que no es mala, pero sin duda no penetra en la razón y la lógica superior de la otra, esotérica,**

que es más silenciosa, más operativa y mas eficaz, aunque menos espectacular.

Elijah, representa al Maestro que se adorna del silencio y del recogimiento para entregar la parte vistosa y más espectacular a Eliseo. Los dos hacen su trabajo, pero pocos son los que alcanzan la sabiduría plena del espíritu. Elijah, fue luego Juan, y Eliseo fue luego Jesús el Cristo. Toda esta información, aunque parezca curiosa, la conocía perfectamente un famoso Yogi de la India, como Yogananda y no la conocen los que legítimamente deberían de conocerla por ser supuestos representantes del culto occidental. Me estoy refiriendo al libro del mismo autor : "Autobiografía de un Yogi", en cuyas páginas podemos leer lo siguiente:

**Habla Yogananda:** "...Basándome en un estudio reverente de la Biblia, tanto desde el punto de vista oriental, como en mi percepción intuitiva, estoy convencido de que Juan el Bautista fue en vidas pasadas el Gurú de Jesucristo. Existen numerosos pasajes en la Biblia que infieren que Juan y Jesús, en su última reencarnación eran, respectivamente Elijah y su discípulo Elisha. (Tal es su pronunciación en el Antiguo Testamento. Los traductores griegos los deletrearon como Elijah y Eliseo y así aparece en el Nuevo Testamento).

El final mismo del Antiguo Testamento es una predicción de la reencarnación de Elijah y Eliseo. "He aquí que yo os envié a Elijah el profeta, antes que venga el día de Yahvé, grave y terrible. Así Juan (Elijah), antes de la venida del Señor, había nacido con alguna anticipación para servir de heraldo a Cristo. Un Ángel se le acercó a Zacarías, el padre, para dar testimonio de que su hijo venidero, Juan, no sería otro que Elijah (Elijah). Mas el Ángel le dijo a Zacarías. "No temas, por que tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabeth te parirá un hijo, y le llamarás de nombre Juan...Y muchos de los hijos de Israel se volverán hacia el Señor su Dios; porque irá delante de él en el espíritu y virtud de Elijah, para orientar los corazones de los padres a los hijos y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo perfecto"

Jesús inequívocamente, identificó dos veces a Elias como Juan: "Mas os digo que ya vino Elías y no lo conocieron...Los discípulos entendieron entonces que hablaba de Juan el Bautista". Otra vez Jesús dijo:"Porque todos los profetas, y la Ley, hasta Juan profetizaron. Y si queréis recibirlo, él es Elías que había de venir".

Cuando Juan negó que él fuera Elijah, quiso decir que en el modesto papel de Juan, ya no venía con la alta investidura exterior de Elijah (Elijah), el gran gurú. En su encarnación anterior ya él le había dado el "manto" de su gloria y su riqueza espiritual a su discípulo Eliséo (Elisha). "Y Eliséo dijo : "Cosa difícil has pedido, sin embargo, si me vieres cuando fuere arrebatado de ti, hecho así te serán..." (refiriéndose a las dos terceras partes del espíritu de Elijah que pasaron a Eliseo). Y tomó el manto de Elijah, que este había dejado caer.

Los papeles se habían cambiado, porque Elijah-Juan ya no necesitaba ostensiblemente ser el gurú de Elijah-jesús, entonces perfecto en realización divina.

Cuando Cristo fue transfigurado en la montaña fue a su gurú Elías y a Moisés a quienes vio ...Una vez más en su hora posterior, en la cruz, Jesús pronunció el nombre divino : "Eli eli, ¿lamo sabachthani ?" ; es decir : "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?. Algunos de los que estaban allí , oyéndole, dijeron: "Este hombre invoca a Elijah...veamos si vendrá Elías a liberarle".

## VAMOS UN POCO MAS ATRÁS.

**L**as reflexiones de Yogananda son, además de lógicas, muy sugerentes en la medida que el poder del Maestro habría sido transferido al discípulo Eliseo, y este habría realizado milagros portentosos tanto en esa reencarnación, como en la que le tocó vivir como Jesús el Cristo. Es ponderable en todo caso la sabiduría de Elijah, al entender, que en el milagro, que en la parafernalia de los actos circense no se construye el conocimiento, sino la atracción banal de los que simplemente observan en la superficie y no en el interior. Por eso, de la escuela del Maestro nacen los iniciados, mientras que de la escuela del discípulos nacen los adeptos. Todos están en la senda, pero la primera vía es la trascendente y la segunda fenoménica. Ahora bien, cada ser y en cada reencarnación siempre se conserva y se perpetúa, aún siendo hombre o mujer, alto o bajo, listo o tonto, una serie de características que son inherentes al momento en que el espíritu encarnó en el primer cuerpo humano. Por ello las habilidades o esencialidades de un espíritu permanecen como atributo en todas las reencarnaciones. Con este comentario queremos simplemente llevar el relato a la justificación legítima del porque Eliseo o Jesús; distintos cuerpos de un mismo espíritu, obraban tantos y tan magníficos milagros. Para ello debemos irnos un poco más atrás en la máquina astral del tiempo y ver otros parajes, otras gentes y otros tiempos.

Se nos permitió ver a un hombre alto, muy bello, vestido con ropas de vistosos colores y un sombrero característico, propio de los magos que en el tiempo de Tutankamon pululaban por la corte. Aquel mago, tenía unos poderes impresionantes. Había conseguido conectar con la fuerza de los elementales y de los duendes de la naturaleza. Podía acceder a la manipulación de los elementos fundamenta-

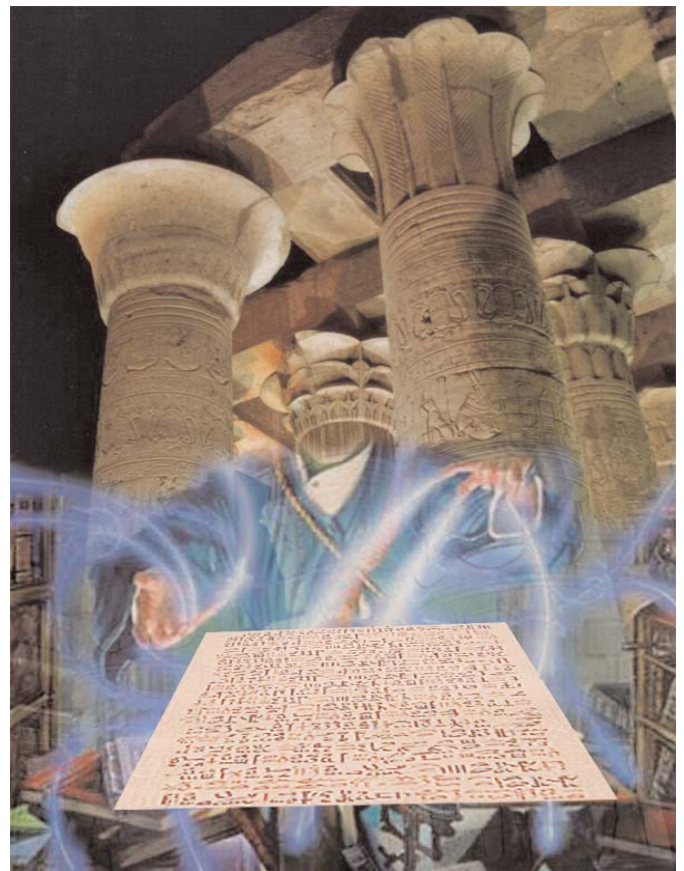
les del agua, la tierra, el aire y el fuego y mostraba prodigios impresionantes ante el pueblo y ante el Faraón.

El Sumo Maestro de los sacerdotes protectores de Amon-Ra se le acercó y le dijo:

- En nuestros papiros se hace alusión para este tiempo de calamidades, de una profecía por la cual los hijos de Egipto se enfrentarán en una guerra civil.

Acercó el papiro al mago vestido con su túnica de vivos colores; pero el mago se dio un paso atrás, como si inconscientemente aquel pergamino le trajera mala suerte. Miró de reojo al Sacerdote y al documento, pero rehusó tomarlo en sus manos. El hombre religioso prosiguió diciendo:

- También se habla de un gran mago que hará prodigios antes los hombres, pero que se perderá por soberbia haciendo que se vierta sangre del pueblo y del Faraón.



El Mago tomó ahora el papiro y con altivez, lo rompió en mil pedazos con frenético gesto de mal genio a la vez que decía:

- Vosotros los sacerdotes siempre estáis intriguando desde vuestra supuesta omnipotencia. Engreídos y estúpidos. ¿Cómo has podido hacer caer sobre mí esta profecía?. ¿Cómo puedes asegurar que estos acontecimientos se pueden dar?. Asustáis al ignorante con vaticinios y profecías y os hacéis intermediarios de los Dioses, poniendo cargas pesadas sobre los hombres simples y piadosos. Tenéis las arcas llenas de los favores que recibís de los beatos y de los ignorantes. ¿Crees acaso que yo soy uno de estos tontos?.

Las miradas se cruzaron con fuerza en un desafío entre dos hombres poderosos, representantes ambos de lo religioso y de lo mágico. Hombres vanidosos, que habían perdido sus papeles humano para creerse cuasi divinos.

Pasaron pocos años, y tal y como estaba escrito aquel mago se enfrentó al poder religioso de unos sacerdotes y conspiró con el ejército en la muerte del Faraón. Se vertió mucha sangre y una gran parte de la responsabilidad de aquellas muertes cayeron sobre el mago, que con tanta facilidad cautivaba al pueblo y a la corte. En el siguiente fotograma vimos al Mago, haciendo prodigios ante el Faraón, pero su soberbia era tal que incluso sometía a la máxima autoridad de Egipto amenazándole con emplear los poderes si no seguía su voluntad. Cierta día en que el mago fue invitado a palacio, al acceder al mismo por la estancia de los servidores de palacio y de las concubinas, se topó con un joven moreno, atlético y elegante que le salió al paso con los ojos abiertos de par en par, cautivado por la presencia de un hombre tan famoso por sus prodigios.

La presencia de aquel joven estático ante el mago hizo que este reaccionara acercándose al mismo, diciendo:

- ¿Qué miras muchacho?

Tartamudeo el joven diciendo:

- No os enfadéis Señor, pero siempre he deseado aprender y realizar vuestros milagros.

El maestro se quedó mirando con fijeza a los

ojos del joven y respondió en forma enigmática:

- Yo hago mi magia con los Genios de la Naturaleza para encandilar el alma de los hombres, pero tu, amigo mío, realizarás tu magia con los Genios del Cielo, para enderezar y guiar los espíritus de los hombres hacia otro destino.

Luego, con suave gesto, acercó la mano hacia el cabello del mozo, a la vez que inexplicablemente se humedecían los párpados de ambos en un lenguaje silencioso de corazón a corazón.

- El espíritu del Ra, se posa en tu cabeza. Algo grande te reserva el destino.

No mediaron más palabras. Cada uno siguió su camino. Fueron luego varias las ocasiones en que el joven Moshé contempló los prodigios del mago escondido entre la turba, pero cada uno tenía un destino distinto y un papel diverso en la obra de teatro histórico que en aquel tiempo se estaba representando.

Aquel mago de ayer fue luego el Eliseo de nuestro relato y el Jesús, que pagó con dolor, con tortura y con derramamiento de sangre en la cruz, el pecado de soberbia que habría cometido en tiempos de Egipto. Sangre por sangre, según la antigua Ley de Moisés. Y a su vez, aquel joven Moshé, fue quien condujo a los hebreos a la Tierra prometida.

El que sabe y entiende el sendero iniciativo, puede comprender que hay "cuatro vivientes" que en cada cambio de Era intervienen con distintos papeles y con diversas funciones en el mismo misterio y en el mismo proceso de cambio histórico que hace caminar a la Humanidad.

Por eso en el tiempo de Piscis, a nuestro viejo Mago, luego Jesús el Cristo, se le apareció en el Monte Tabor, Moisés y Elíjah a bordo de una astronave, pues correspondía el cambio solar. Como antes habrían coincidido Moisés y el Mago, en el tiempo del Cambio en Aries.

Es por tanto característica fundamental del espíritu de Jesús, la realización de prodigios y milagros ante el profano, tanto en aquellas reencarnaciones como en otras tantas sucesivas en las que intervenga. Y en la misma medida el espíritu de Elijah, siempre se alejará de los prodigios y la fenomenología, buscando el milagro de la transformación personal en el silencio realizativo de cada individualidad.

Desgraciadamente cuando te muestran en el astral las imágenes, comprendes el porque de las cosas desde el lado transcendente, pero no siempre accedes a los nombres o detalles que sería ahora bueno situarlo en la Historia antigua de Egipto.



**MONTE TABOR - JESÚS EL CRISTO, MOISÉS Y ELÍJAH**

